

**FACULTAT DE FILOLOGIA
UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS**

**Màster en Llengües i Literatures Modernes
Curs: 2010/2011**

NOVELA POLICÍACA E IDEOLOGÍA: UNA APROXIMACIÓN DIACRÓNICA

**Anna Torregrosa Pascual
Treball dirigit per:
Dr. Alejandro Casadesús Bordoy
Departament de Filologia Espanyola, Moderna i Llatina
Palma de Mallorca, 2011**

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
LA HISTORIA, LA FILOSOFÍA, LA IDEOLOGÍA Y LA NOVELA POLICÍACA.....	4
CONTEXTO SOCIAL E IMPORTANCIA DE LA CIENCIA EN EL S.XIX.....	6
GRAN BRETAÑA, ENLIGHTENMENT, PODER IMPERIAL Y LITERATURA.....	9
ESTUDIO EN ESCARLATA Y EL SIGNO DE LOS CUATRO: UNA LECTURA IDEOLÓGICA.....	12
METROPLIS Y PERIFERIA.....	13
EL CONTEXTO.....	14
SHERLOCK HOLMES Y EL PODER DEL CONOCIMIENTO OCCIDENTAL.....	18
LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN LA OBRA DE DOYLE EN RELACIÓN A LA IDEOLOGÍA DEL S.XIX.....	27
CONCLUSIONES PARCIALES: EL DISCURSO BINARIO.....	30
INTRODUCCIÓN AL MODELO HISTÓRICO E IDEOLÓGICO DEL S.XX.....	32
LA CRISIS DE 1929 EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EL INDIVIDUALISMO COMO PREMISA IDEOLÓGICA.....	36
SPILLANE Y EL INDIVIDUALISMO COMO PREMISA IDEOLÓGICA, EXISTENCIAL Y MORAL.....	40
LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN YO, EL JURADO. UNA PERSPECTIVA IDEOLÓGICA.....	44
LA SITUACIÓN POLÍTICA E IDEOLÓGICA EN ITALIA Y EL VATICINIO POLÍTICO DE SCIASCIA A TRAVÉS DE LA LITERATURA.....	47
LA LITERATURA SEGÚN LEONARDO SCIASCIA: REESCRITURA Y REFRACCIÓN.....	50
EL CONTEXTO Y TODO MODO: RUPTURA DE LA ESTRUCTURA CLÁSICA DE LA NOVELA POLICIAL.....	54
LA REPRESENTACIÓN DE LA MUJER EN EL CONTEXTO Y TODO MODO.....	60
CONCLUSIONES PARCIALES: LA DISOLUCIÓN DEL DISCURSO BINARIO EN EL S. XX.....	62
RIPLEY: EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE EN SENTIDO NEGATIVO DE LA LITERATURA POLICIAL.....	63
CAMBIO DE PUNTO DE VISTA EN LA NOVELA POLICÍACA: EL ASESINO Y EL SIGNIFICADO DEL CRIMEN.....	66
LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN RIPLEY EN PELIGRO.....	69
CONCLUSIONES.....	70

INTRODUCCIÓN

Said sostiene que “tanto la cultura como las formas estéticas que ésta contiene derivan de la experiencia histórica” (Said 1996: 50). La literatura manifiesta a través de los recursos expresivos del ser humano (la imagen, la palabra) la forma en que éste se sitúa sobre el mundo y lo concibe. Esto es, la ideología de un tiempo y un lugar determinados. Dada la controvertida naturaleza de esta noción se acepta la definición que Chatelet ofrece en la *Historia de las ideologías* la cual aporta un alcance abarcador tanto de las manifestaciones empíricas como simbólicas de una sociedad. La literatura se sitúa en un lugar intermedio entre el ámbito de lo empírico y de lo simbólico por sus características constitucionales: su instrumento es simbólico (la palabra) pero su resultado es empírico (la obra de arte) y se realiza y concretiza a partir de la práctica de la escritura. La historia de la Teoría Literaria ha clasificado esta expresión simbólica y empírica de acuerdo a su procedencia, a su época o las cuestiones que trata. El surgimiento de la novela policíaca coincide con el del sistema político liberal y la implantación del estado burgués en el S.XIX como también coincide la narrativa del género al ofrecer un punto de partida común: la ruptura del orden social y la quiebra de las relaciones sociales como consecuencia del crimen en la escena social. De ahí la relevancia y pertinencia de una lectura ideológica de la narrativa policíaca. Por lo tanto, el fundamento “objetivo” al análisis de las novelas que constituyen el objeto de estudio de este ensayo es histórico y filosófico por considerarse determinante a la hora de entender la idiosincrasia y la identidad de una nación determinada y constituir las directrices ideológicas que se manifiestan en la literatura. Así pues se parte del supuesto teórico y metodológico que sostiene que el discurso literario proyecta y moldea ideología, y luego, del análisis de seis novelas policíacas desde una perspectiva diacrónica e ideológica con el fin de comprobar la medida en que la novela policíaca es portadora o no los valores simbólicos del tiempo y del lugar en que se escribe. Las novelas que se analizan en el primer bloque temático son *Estudio en escarlata* y *El signo de los cuatro* de Arthur Conan Doyle porque son las primeras de la serie de aventuras protagonizadas por Sherlock Holmes, y por lo tanto, ofrecen una óptica precisa de las características de los personajes protagonistas, al tiempo que se manifiestan numerosos rasgos propios del ideario del S.XIX occidental. El análisis de *Estudio en escarlata* es especialmente relevante en lo concerniente a la cuestión ideológica porque es la primera novela en la que aparece la figura del detective como tal. A su vez el interés en el estudio de *El signo de los cuatro*

radica en que en él se exponen las características y habilidades ideales que un detective debe reunir si desea realizar su tarea de un modo óptimo. La concepción del hacer detectivesco que se expone en dicha novela esta íntimamente relacionada con la ideología del S.XIX europea. Desde el punto de vista de la cultura occidental esta época histórica es relevante por originarse en ella un movimiento cultural en el que se influyen dialécticamente los aspectos económicos, políticos y sociales de los diferentes países del continente. En este periodo temporal la concentración de poder occidental se concentra básicamente en Gran Bretaña y Francia y abarca tanto lo económico como lo epistemológico y lo artístico. Por lo tanto, uno de los objetivos del primer bloque es el de analizar la medida en que la experiencia imperial y científica se manifiesta en las novelas que constituyen el objeto de estudio, y si este hecho influye a la hora de articular el discurso literario de la novela policíaca. Otra de las cuestiones que es necesario señalar en lo que concierne a un análisis de este tipo son las relativas a la posible caracterización ideológica de Sherlock Holmes, prestando atención a la concepción que tiene de su oficio y el modo en que lo ejerce con el fin de hallar una posible explicación al respecto, teniendo en cuenta el significado ideológico subyacente alrededor de la sociedad y la consecución de la verdad en un plano abstracto en relación con la ideología de la época histórica en la que las obras se han escrito. El segundo bloque temático se ubica temporalmente en el S.XX. Respecto del anterior esta época histórica supone el declive de la ideología promulgada en el pasado suscitado por la pérdida de las colonias como resultado del proceso de descolonización desencadenado a partir del final de la Segunda Guerra Mundial y del cambio en la correlación de fuerzas que dichas contiendas bélicas trajeron consigo. La amalgama de ideales, prácticas y teorías que se forjan en el S.XIX en Europa y que constituye un modelo del mundo, del hombre, de la vida y de la muerte y que, junto con las ideas de “ciencia” y “progreso”, constituyen la ideología sobre la que Occidente define su identidad necesitan revisión en el S.XX. Los acontecimientos sucedidos durante esta época histórica son hecho suficiente y necesario que demuestra las carencias ideológicas del entramado simbólico y conceptual construido en el pasado. La ideología de este siglo apunta a la pérdida de crédito de cualquier ideología y en una consiguiente pérdida de valor del criterio de verdad universal tanto en el ámbito epistemológico como en el moral. Este hecho erige al individuo (la pérdida de vigencia de los valores universales) como fundamento último de las leyes y las relaciones éticas y políticas. El objetivo de este apartado consiste en analizar la medida en que la ideología del siglo influye y se manifiesta en la literatura a partir del análisis de la novela de Mickey Spillane *Yo, el jurado*. El interés

en el análisis de esta novela se basa en su consideración como uno de los exponentes más significativos del *hard-boiled*, y por lo tanto, por presentar variaciones que pueden ser relevantes desde una óptica ideológica respecto del canon británico analizado en el apartado anterior. Por otro lado, la crisis política e ideológica en este territorio viene determinada por la caída de La Bolsa en 1929 la cual trae consigo la crisis económica más grande registrada en la historia contemporánea, no sólo por su profundidad sino por mantenerse estacionaria hasta casi las puertas de la Segunda Guerra Mundial, fenómeno conocido en la historia como la Gran Depresión. La posible relación entre la variación canónica y la ideología se convierte en una cuestión de especial interés. El foco de atención del análisis se basa en la motivación del investigador y la relación que mantiene con el *statu quo* y la legalidad con la intención de comprobar si esta caracterización psicológica se corresponde con la ideología de la época en que la novela fue escrita. En el tercer bloque temático se realiza una lectura ideológica de las novelas de Leonardo Sciascia *El contexto* y *Todo modo* dadas sus particularidades estructurales, formales y estilísticas. Ambas novelas se clasifican dentro del género policíaco pese a que el lector se vea privado de la restitución del orden social subvertido por el delito tal y como ocurre en las novelas estudiadas anteriormente. La tarea consiste en analizar la estructura y dilucidar si dicha variación responde a algún tipo de criterio ideológico relacionado con la época histórica en la que se escriben. Por otro lado, es necesario señalar la importancia del análisis de la figura del investigador, la forma en que resuelve o no los casos y el posible significado ideológico de este hecho. La intencionalidad del autor y la concepción que mantiene alrededor de la literatura junto con las características estilísticas del mismo son tenidas en cuenta, puesto que el objetivo consiste en dilucidar si éstas responden a algún tipo de criterio ideológico manifestado a través de la literatura por parte del autor. El último de los apartados en los que se divide este análisis se ubica en la lectura ideológica de la novela de Patricia Highsmith *Ripley en peligro* por considerar que la temática, el estilo y el punto de vista se desarrollan alrededor de cuestiones ideológicas definitorias del entramado simbólico del siglo en que se escribe, siendo la mentira, y por contrapartida la verdad, el crimen y la corrupción los temas que abarca. Una cuestión de capital importancia desde el punto de vista de una lectura de este tipo lo constituye el análisis alrededor del cambio de punto de vista y de foco de atención en la novela. ¿Qué influencia ejerce este hecho sobre el lector? Asimismo se inicia un análisis alrededor de la caracterización del personaje principal con el fin de averiguar si las características psicológicas con las que es descrito son producto de la mentalidad de su época. Otra cuestión relevante y que engloba a los dos

anteriores es la de intentar responder hasta que punto la visión que se desprende de la lectura de la sociedad y del individuo se corresponde con la ideología del momento en que se escribió. Por último, y para completar un análisis ideológico de la novela policíaca, es necesario señalar la importancia de la caracterización de la mujer en las seis novelas objeto de estudio: el rol asignado o la relevancia en la narración. A partir de este análisis se inicia la reflexión sobre la influencia del movimiento de liberación de la mujer en la narrativa del género policíaco con el fin de comprobar si existe presencia de algún tipo de incidencia en la novela policíaca, que motivos la suscitan y en qué medida este hecho se corresponde con una cuestión ideológica. La realización de este análisis ideológico concreto de las novelas objeto de estudio puede llevar a consideraciones generales en lo relacionado con el contexto y lo simbólico manifestado en la representación literaria tales como su capacidad discursiva para actuar como instrumento a través del que se expresa la ideología dominante, y en consecuencia, como mecanismo de mantenimiento del *statuo quo*, o por el contrario si el discurso que la narrativa policíaca ofrece actúa como revulsivo del poder establecido. En la misma dirección y una vez puestas en relieve las interacciones existentes entre todo producto artístico con la sociedad que la ha gestado, desarrollado y dado a conocer se pretende establecer un espacio que informe acerca de la medida del impacto ideológico que las mismas producen al interior de las mismas como producto generado y a la vez generador de ideologías.

1. LA HISTORIA, LA FILOSOFÍA, LA IDEOLOGÍA Y LA NOVELA POLCÍACA

Ofrecer una explicación alrededor de lo que la ideología es puede suscitar algunas controversias ya que éste ha sido un concepto definido de maneras diferentes por distintos pensadores. Feuerbach, Althusser o Marx han sido algunos de los muchos que han explorado e intentado dar un significado a esta noción. Pese a la vaguedad que rodea su significado, por estar ligado a múltiples acepciones, y en consecuencia, a debates la ideología es intrínseca a toda sociedad que se precie, por ofrecer el punto de apoyo sobre el que se representa la organización del sistema y proporcionar el punto de vista particular sobre el que ésta se asienta y constituye en y sobre la realidad. No corresponde a este trabajo ofrecer una definición del concepto ni un estudio del significado del mismo de forma abstracta sino ver en qué medida se manifiesta en la literatura de género policial del S.XIX. Es por ello que se acepta *a priori* la definición de Chatelet según la cual la ideología es:

El sistema más o menos coherente de imágenes, de ideas, de principios éticos, de representaciones globales y, también de gestos colectivos, de rituales religiosos, de estructura de parentesco, de técnicas de supervivencia (y de desarrollo), de expresiones que ahora llamamos artísticas, de discursos míticos o filosóficos, de organización de los poderes, de instituciones y de los enunciados y de las fuerzas que éstos ponen en juego, sistema que tiene como meta regular en el seno de una colectividad, de un pueblo, de una nación, de un Estado las relaciones que los individuos mantienen con los suyos, con los hombres extranjeros, con la naturaleza, con lo imaginario, con lo simbólico, los dioses, las esperanzas, la vida y la muerte. (Chatelet 1978: 12)

Esta definición se corresponde con lo que en lengua alemana se denomina *Weltanschauung* y su significado se relaciona con la visión que tiene el ser humano del mundo (cosmovisión) abarcando además del tema epistemológico, el desiderativo, el pasional y el práctico¹. Para el sucesivo análisis de las dos novelas de Conan Doyle *Estudio en escarlata* y *El signo de los cuatro* desde una perspectiva ideológica esta es la definición idónea porque presenta el término como una expresión a través de la cual una sociedad manifiesta su identidad mediante sus rasgos empíricos más significativos. La literatura, en tanto que expresión artística, empírica y vehicular de la identidad de una nación, es una manifestación colectiva de la sociedad en la medida en que “requiere cierta comunión con los medios expresivos (la palabra, la imagen) y moviliza afinidades profundas que congregan a los hombres de un lugar y un momento para llegar a la comunicación” (Cándido 2007: 12). El interés del análisis de *Estudio en escarlata* y *El signo de los cuatro* radica en su condición primigenia en lo que a la serie de aventuras protagonizadas por Holmes se refiere y por ello trazar una imagen concreta de los personajes protagonistas. En general, porque en ellas aparecen numerosos elementos relacionados con la mentalidad del momento histórico, y por lo tanto ideológico, en el que se desarrolla la acción porque “tanto la cultura como las formas estéticas que ésta contiene derivan de la experiencia histórica” (Said 1996: 26). *Estudio en escarlata* se conoce por ser la primera de las novelas en las que figura el personaje del detective como tal, convirtiéndose éste, más tarde, en uno

¹ Lo epistemológico, como teoría del conocimiento, se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a la obtención de conocimiento, y los motivos por los cuales se lo justifica o invalida. Lo desiderativo se refiere a lo que expresa e indica deseos y anhelos en el ser humano y abarca lo imaginario, lo simbólico, los dioses y las esperanzas. Lo pasional es todo lo que se relaciona con lo sentimental, y por lo tanto, con el estado de ánimo. Lo práctico es todo aquello que comporta utilidad y produce provecho material inmediato abarcando el ejercicio de cualquier arte o facultad conforme a sus reglas.

de los mayores iconos de la novela policíaca. Narrada por el doctor Watson cuenta la manera en que Sherlock Holmes resuelve un caso cuya solución el cuerpo policial es incapaz de hallar, manifestándose la superioridad del primero respecto al segundo. La historia empieza con la llegada del doctor Watson a Londres y el encuentro casual de estos dos famosos personajes. Una vez se han establecido ambos en el 221B de Baker Street ocurre un extraño asesinato que requiere la presencia de Holmes. Así se dirigirá junto con Watson al lugar del crimen con el fin de recabar pistas y hacer preguntas. De este modo, mientras los agentes de policía siguen pistas falsas, Holmes es el único que se sitúa al hilo del caso siguiendo el camino certero. Finalmente, y casi por arte de magia, el detective encuentra al culpable, arrestándolo. *El signo de los cuatro*, a su vez, es la segunda novela protagonizada por Sherlock Holmes. Junto con *Estudio en escarlata*, *El sabueso de los Baskerville* y *El valle del terror* constituye una de las pocas novelas que Conan Doyle escribió erigiendo a Holmes como personaje principal, puesto que el resto de obras protagonizadas por este carismático investigador son relatos cortos. La trama de esta novela se desencadena a partir de la petición de una mujer a Holmes de que la acompañe a visitar a un hombre. La muerte del hermano de éste lo llevará a descubrir, junto con Watson, el siguiente secreto: tras un tesoro encontrado en la India hay tres indios y un blanco que juran venganza. Dicha venganza esta sazónada y acicateada con la traición de uno de ellos que no cumple con su parte del trato y escapa con el tesoro a Inglaterra. El enfado que provoca esta situación en uno de ellos hace que éste viaje a Londres por su cuenta para recuperar el tesoro, pero no lo consigue debido a que el traidor ha muerto, y el tesoro permanece oculto. Antes de profundizar en las cuestiones relativas a la literatura y a la ideología y mostrar la manera en que se interrelacionan en las novelas a estudiar, es necesario hacer una breve introducción de la experiencia histórica a la que se asiste en el S.XIX con el fin de ofrecer un fundamento “objetivo” al postrer análisis literario. Desde esta perspectiva histórico-filosófica se iniciará la lectura de *Estudio en escarlata* y *El signo de los cuatro* ya que se considera que constituyen dos manifestaciones paradigmáticas del *ethos* británico mercantil y científico en la novela policial.

2. CONTEXTO SOCIAL E IMPORTANCIA DE LA CIENCIA EN EL SIGLO XIX

Las características de la experiencia histórica del S.XIX en lo que a ideología se refiere son distintivas respecto de las anteriores -y optimistas- por imprimir en ella esta distinción

que el ser humano, libre de los grilletes de la religión, había ganado para sí mismo mediante el conocimiento científico. Así los logros de la ciencia significaron un estímulo para el orgullo humano² y una recolocación radical de sus creencias y posición sobre el mundo: el hombre mantenía ahora sus creencias como tentativas- no como dogmas- y las sostenía sobre pruebas y no sobre una autoridad. La independencia del ser humano, o al menos la sensación de independencia, suscitada por la recién estrenada sensación de libertad de pensamiento, empezaba a convertirse en un hecho tangible sobre la realidad circundante. La fundación de la ciencia moderna va ligada a cuatro nombres: Cópernico³, Kepler⁴, Galileo⁵ y Newton⁶. Como apunta Russell los cuatro reunieron dos virtudes esenciales que fueron necesarias para la gestación y avance de la ciencia moderna, tales como “la inmensa paciencia en la observación y gran audacia en la construcción de hipótesis” (Russell 1971: 145). Dicha paciencia y audacia tuvieron consecuencias radicales tanto sobre la imagen del cosmos como sobre la mentalidad de los seres humanos. A partir de entonces se reconocía que las creencias mantenidas desde tiempos pretéritos podían no ser ciertas, hecho que estimulaba la conciencia crítica y la necesidad de encontrar un fundamento alejado de la fe para mantener una creencia ya que “la prueba de la verdad científica es la paciente compilación de hechos, combinada con la audaz adivinación de las leyes que agrupan estos” (Russell 1971: 146). A su vez, dichas leyes sólo podían ser ciertas

² El agonizante mundo antiguo había estado obsesionado con el sentimiento de pecado y lo había transmitido como una opresión en la Edad Media. Ser humilde ante Dios era ser a la vez lícito y prudente, pues Dios castigaba el orgullo [...] Pero se hacía imposible seguir siendo humilde cuando los hombres lograban los triunfos de la ciencia: *La naturaleza y sus leyes estaban ocultas en la noche. Dios dijo: "Aparezca newton", y todo fue claridad.* [...] Judas Iscariote podía ser condenado, pero Newton no, aunque fuera arriano. Había, sin duda, muchas otras razones para la propia satisfacción. Los tártaros habían sido confinados al Asia y los turcos ya no iban a ser una amenaza. Los europeos occidentales se estaban enriqueciendo rápidamente y se hacían dueños de todo el mundo: habían conquistado América del Norte y del Sur, eran poderosos en África y en la India, se los respetaba en China y eran temidos en Japón. Cuando a todo esto se añadieron los triunfos de la ciencia, no es de extrañar que los hombres de la época se sintieran gente importante, y no los miserables pecadores que seguían proclamándose los domingos. (Russell 1971: 156). Todos estos logros en ciencia y economía suponen el triunfo y afirmación del recién instaurado estado burgués, pese a que la figura de Sherlock Holmes suponga en su caracterización una crítica a la institución oficial que asegura el orden del estado que se pretende ratificar por su condición de detective “privado” los rasgos que reúne como personaje aúnan los logros -y la arrogancia o el optimismo- de occidente en la época tales como el triunfo de la razón y el conocimiento que permitió su supremacía política y económica.

³ Astrónomo prusiano que estudió la primera teoría heliocéntrica del sistema solar- Su libro *De revolutionibus orbium coelestium* suele ser considerado una obra clave para la astronomía moderna.

⁴ Astrónomo y matemático alemán conocido por ser uno de los fundadores de la nueva ciencia por su trabajo alrededor de las leyes sobre el movimiento de los planetas en su órbita alrededor del sol.

⁵ Astrónomo, filósofo, matemático y físico italiano considerado padre de la física moderna por sus variadas observaciones astronómicas, la mejora de la ley del movimiento y del telescopio y por su determinante apoyo al copernicanismo.

⁶ Físico, filósofo y matemático inglés autor de los *Philosophiae naturalis principia mathematica*, obra en la que se describe la ley de la gravitación universal y se sientan las bases de la mecánica clásica mediante las leyes conocidas por su nombre. También destacan sus conocimientos científicos alrededor de la naturaleza de la luz, de la óptica, y el desarrollo del cálculo matemático.

en la medida en que podían ser probadas, constituyendo un criterio que permitía discernir qué creencias podían dar cuenta adecuadamente de cierto conjunto de hechos y cuáles no. Desde esta perspectiva las creencias basadas en la persuasión y la confianza parecían no tener ningún sostén y resultar inverosímiles. Así Occidente asiste a una revolución intelectual que cambia el rumbo de la humanidad, su forma de pensar y la forma en que ésta se piensa suscitada, como se ha dicho, por los logros conseguidos en astronomía y dinámica, y muchos otros en otros ámbitos científicos: Gilbert⁷ publicó su libro sobre el imán en 1600, Harvey⁸ publicó su descubrimiento de la circulación de la sangre en 1628, Leeuwenhoek⁹ descubrió los espermatozoos, los protozoos y la bacterias, Napier¹⁰ publicó su invención de los logaritmos en 1614. El cálculo diferencial e integral es creado por Newton y Leibniz¹¹ respectivamente y mejorado por Descartes. El resultado de esta efervescente labor científica hizo que el criterio de los hombres se transformara por completo:

A principios del siglo, Thomas Browne tomó parte en procesos por hechicería; a fines de siglo, tal cosa hubiera sido imposible. En la época de Shakespeare los cometas eran todavía portentos, después de la publicación de los Principia de Newton en 1687, se sabía que él y Halley habían calculado las órbitas de ciertos cometas y que éstos eran tan obedientes como los planetas a la

⁷ Estudió de forma sistemática las características de los imanes. Observó que la máxima atracción ejercida por los imanes sobre trozos de hierro se realiza en los llamados “polos del imán”. Supuso que las fuerzas que mantienen a los planetas en movimiento alrededor del sol fueran de origen magnético. Para estudiar este problema hizo unas esferas de magnetita y estudió la interacción de éstas con agujas de brújula puestas en diferentes direcciones y distancias. Observó que en un punto de la esfera había un máximo de atracción de un extremo de la aguja y en el punto opuesto un máximo de atracción del otro extremo. En los distintos puntos de la superficie de la esfera, la aguja siempre se orientaba en una posición definida a lo largo de un círculo máximo que enlazaba las puntas de atracción máxima o polos magnéticos de la esfera. Este comportamiento era similar al de las agujas de la brújula en los distintos puntos de la tierra. Gilbert concluyó que el planeta puede ser considerado como un imán gigantesco con sus polos situados cerca de los polos norte y sur geográficos. El intento de Gilbert de hacer a las fuerzas magnéticas responsables del movimiento de los planetas fracasó. Cincuenta años después Newton la explicaría con la teoría de la gravitación universal.

⁸ Primer médico que describió correctamente las propiedades de la sangre, sosteniendo que ésta se distribuía por todo el cuerpo gracias al bombeo del corazón.

⁹ Comerciante y científico holandés. Fue el primero en realizar observaciones con microscopios construidos por él mismo. Desde 1674 hasta su muerte realizó numerosos trabajos y descubrimientos. Fue el precursor de la biología experimental, la biología celular y la microbiología.

¹⁰ Matemático y teólogo. En 1614 publica *Mirifici logarithmorum Descriptio, ejusque usus in utroque Trigonometria; utetiam in omni logistica mathematica, amplissimi, facillimi, et expeditissimi explicatio* dando a conocer los logaritmos.

¹¹ Filósofo, matemático, jurista, bibliotecario y político alemán. Su trabajo fue prolífico, realizando profundas e importantes contribuciones en las áreas de la metafísica, la epistemología, la lógica, y la filosofía de la religión, así como en las matemáticas, la física, la geología, la jurisprudencia y la historia. Su lugar es tan importante en la historia de la filosofía como en la de las matemáticas (inventó el cálculo infinitesimal y el sistema binario). Junto con Descartes y Spinoza es uno de los tres grandes racionalistas del S.XVII. Su filosofía anticipa la lógica moderna y la filosofía analítica. Sus contribuciones a la tecnología anticiparon nociones que aparecerán con posterioridad en biología, medicina, geología, teoría de la probabilidad, psicología, ingeniería y ciencias de la información.

ley de la gravitación. El reinado de la ley había impreso su huella en las imaginaciones de los hombres, haciendo increíbles las cosas como la magia y la hechicería. En 1700, la actitud mental de los hombres educados era completamente moderna; en 1600, a excepción de muy pocos, era aún gran parte medieval. (Russell 1971: 154)

Esta cita explica la manera en que los avances científicos y económicos logrados en el momento suponen la realización del desarrollo más notable, y todo lo que ello conlleva intelectual e ideológicamente, en Occidente desde los tiempos de la Antigua Grecia capitaneado por la ciencia como consecuencia histórica de la Reforma y la Contrarreforma. La Guerra de los Treinta años sembró la duda general respecto de la certeza absoluta y dogmática y la pretendida verdad de la unidad de la doctrina que promulga la religión, estimulando de forma progresiva a los hombres a pensar por sí mismos. Sostiene Russell que “el cansancio de la guerra teológica desvió la atención de los hombres capaces, cada día más, a la cultura profana, especialmente a las matemáticas y la ciencia” (Russell 1971: 142). De este modo se origina y promueve un movimiento cultural que se prolonga hasta los primeros años del S.XIX en el que se influyen dialécticamente los aspectos económicos, políticos y sociales de la época de los diferentes países europeos.

3. GRAN BRETAÑA: *ENLIGHTENMENT*, PODER IMPERIAL Y LITERATURA

En Gran Bretaña la revolución intelectual e ideológica del *Enlightenment* la causa la penetración gradual en el mundo científico el ideario newtoniano y la instauración de la política económica liberal acaecida a raíz de la Revolución Industrial, sustentada sobre el soporte ideológico de la teoría del trabajo de John Locke¹². Esta coincidencia de origen deja una profunda marca en el quehacer y en la conceptualización de la práctica científica: concepción instrumental y racionalidad económica buscarán las ganancias máximas mediante la reducción de los costos económicos de producción, convirtiendo la economía y la ciencia en los dos pilares sobre los que se sustentará el entramado ideológico sobre el que Gran Bretaña se identifica, viéndose reflejado en las distintas manifestaciones culturales. Addison en 1712 publica un poema en el que se describe este nuevo *ethos*,

¹² Locke es un pensador inglés considerado el padre del empirismo y el primer apóstol del liberalismo moderno. En su teoría política propone un estado en el que se diferencie el poder legislativo, ejecutivo y judicial. Su teoría sobre el trabajo la expone en los dos *Ensayos sobre el gobierno civil*, definiendo el trabajo del ser humano como una actividad que aumenta el valor y la utilidad de los bienes naturales, e introduce a su vez, la diferencia de valor entre todas las cosas y justifica la propiedad fruto del trabajo personal.

sosteniendo que ya no “se puede hablar de la música de las esferas a propósito de las estrellas, afirmando que a los oídos de la razón, todas se regocijan” (Belaval 1973: 222). En 1727 James Thomson publica *Ode on the death of sir Isaac Newton* en la que concluye arengando a los hombres a adorar la cosmología newtoniana. Los poetas traducen de este modo el estado de ánimo de la nación que, pese a no estar directamente determinados por la ideología, “pertenecen en gran medida a la historia de sus sociedades y son modelados y modelan tal historia y experiencia social en diferentes grados” (Said 1996:26). En 1795 Geoffroy Saint- Hilaire¹³ publica *Vida*, obra en la que se sospecha que “las especies son degeneraciones de un mismo tipo” (Darwin 1967: 25). Pero hasta el año 1809, año que en nace Charles Darwin, con la publicación de Lamark de los *Philosophie Zoologique*, no se formulará la teoría evolucionista de las especies animales y vegetales sumiendo a las teorías creacionistas de la humanidad en un notable descrédito. Lamark¹⁴ movido por la necesidad de encontrar un criterio de clasificación de las especies vivas se aleja de las teorías de Linneo¹⁵ y Cuvier¹⁶ al sostener que “las especies, incluso el hombre, han descendido de otras especies” (Darwin 1967: 24). De este modo se despierta la atención acerca de la probabilidad de que todos los cambios pueden ser el resultado de una ley y no de la intervención taumatúrgica del creador. En 1852 se publicará el ensayo *Leader* de Herbert Spencer en el que aparte de exponer la teoría del desarrollo de los seres orgánicos explica el modo en que las especies se modifican. En 1855 este autor de ocupará de la sociología partiendo “del principio de la necesaria adquisición gradual de cada facultad y capacidad mental” (Darwin 1967: 32).¹⁷ En 1859 Darwin publica *El origen de las especies* explicando la selección natural como fuente del origen de éstas, llegando a alcanzar sus ideas gran difusión y promoción, y calando en consecuencia en la mentalidad del momento

¹³ Naturalista francés cuya obra se articula en la descripción de la unidad del plan de organización de los animales. En relación con ella desarrolla la teoría la “teoría de los análogos” y el “principio de las conexiones”. Según la teoría d ellos análogos, existe una correspondencia entre los órganos de todas las especies, siendo el principio de las conexiones el que permite localizar tales correspondencias.

¹⁴ Naturalista francés conocido por su contribución a la sistematización de la Historia Natural. Formuló la primera teoría de la evolución biológica, y acuñó el término “biología” para designar la ciencia d ellos seres vivos. También fue el fundador de la paleontología de los invertebrados.

¹⁵ Científico, naturalista, botánico y zoólogo sueco que estableció los fundamentos para el esquema moderno de la nomenclatura binomial. Se le considera el fundador de la moderna taxonomía, y también se le reconoce como uno de los padres de la ecología.

¹⁶ Naturalista francés. Promotor de la anatomía comparada y de la paleontología. Ocupó diferentes puestos de importancia en la educación nacional francesa en la época de Napoleón (tras la restauración de los Borbones). Fue profesor de anatomía comparada del Museo Nacional de Historia Natural de Francia.

¹⁷ Spencer es el teórico fundacional del “darwinismo social” según el cual las leyes sociales funcionan de manera análoga a las leyes naturales, promulgándose, en consecuencia, la lucha entre individuos y/o grupos sociales en tanto que agente principal del progreso histórico. La formulación de esta teoría tiene profundas consecuencias en la ideología del momento y posterior. Por ejemplo esta teoría es la fuente de la que bebe el proyecto racista y antisemita pseudo-científico del nazismo. Véase Arendt, H. *Antisemitismo* Alianza, Madrid:

y en la futura. A estos logros en el ámbito del saber se añaden el pleno auge de poder imperial británico, ya que

Entre Francia y Gran Bretaña controlaban territorios inmensos: Canadá, Australia, Nueva Zelanda, las colonias en América del Norte y del Sur y el Caribe, extensas zonas de África, el Medio Oriente, el Lejano Oriente (Gran Bretaña retendrá como colonia a Hong Kong hasta 1997) y el subcontinente Indio en su totalidad. (Said 1996: 38)

De este modo se puede ver la forma en que en el siglo XIX se concentra una gran cantidad de poder occidental representado principalmente por Francia y Gran Bretaña que abarca tanto lo relacionado con la economía como con el conocimiento. Dicha concentración de poder económico permite a la metrópolis acumular y adquirir territorios a gran escala justificado por la concentración de poder epistemológico y político, creando un tipo de economía hambrienta de mercados ultramarinos. Las zonas periféricas eran lugares realmente atractivos para la explotación debido a la abundancia de materias primas, mano de obra barata y tierras productivas que favorecían una política exterior basada en el intercambio comercial. De este modo se propiciaban una serie de prácticas sociales específicas, políticas, ideológicas y económicas basadas en la concepción de una cultura que se define nacionalmente a través de una marcada aspiración a la soberanía y la dominación como asegura Said. El punto nuclear de dichas características económicas, y por lo tanto, ideológicas, es la dominación ultramarina, apareciendo esta cuestión retratada en las manifestaciones literarias de la época, por ello no se pueden separar “estos aspectos de nuestra comprensión de la novela decimonónica, de la misma manera que no separaremos la literatura de la historia y la sociedad” (Said 1996: 50). De este modo, la literatura deviene un vehículo que soporta, mediante la ideología, la práctica imperial elaborando “verdaderos discursos del libre comercio imperialista, del *ethos* británico mercantil” (Said 1996: 50) hasta tal punto que la novela inglesa llega a constituir en el S.XIX la voz intelectual que dotará de sentido a lo que se puede denominar “condición inglesa”. “Jane Austen, George Eliot y Mrs. Gaskell moldearon la idea de Inglaterra, dotándola de identidad, presencia y modos de articulación capaces de volver a ser utilizados. La relación entre “hogar” y “el extranjero” también tiene que ver con esta idea” (Said 1996: 129). Se inicia, por lo tanto, un pensamiento binario que articula un discurso mediante el cual occidente concibe el mundo y a sí mismo. En él se asocia al “hogar” con

el orden y todo lo establecido y deseable mientras que se le adjudican a los agentes exteriores todas las cualidades que no se cree ni se quiere poseer, creando la consabida dicotomía en el discurso entre civilización y barbarie, y hombre y mujer situando a los segundos miembros de la disyunción como subsidiarios y subordinados al primero.

4. ESTUDIO EN ESCARLATA Y EL SIGNO DE LOS CUATRO: UNA LECTURA IDEOLÓGICA

La novela policial surge como consecuencia de la creación del modo de organización social del estado burgués. Es decir, en la primera mitad del S.XIX. Es una manifestación ideológica de la realidad histórica del momento -el capitalismo- viéndose representada en sus ficciones la influencia de las grandes ciudades y la aspiración política e ideológica de la burguesía de conseguir la justicia en la recién instaurada forma de organización política. Pero la novela policial nace y se desarrolla “en el límite extremo en que la sociedad civil se arriesga a desgarrarse a sí misma: y curiosamente, a ese espacio de desgarramiento, le vamos a llamar el espacio de la novela policíaca” (Rodríguez 1984: 354). Las características ideológicas mencionadas se aprecian claramente en las novelas que Sherlock Holmes protagoniza, siendo las herramientas que se utilizan para la restitución del débil orden burgués -y la justicia social- la racionalidad y el método científico, haciendo de éste el auténtico héroe de la época por la medida en que representa y es portador de sus valores ideológicos. Ciertamente Knight acierta al apuntar que “Holmes was a hero shaped for a particular time and place. [...] Such characters, equipped with memorable details that symbolise their methods and the setting of their gretness, retain a central core of meaning made newly valid in the other periods” (Knight 1980: 104). Es particularmente significativo ideológicamente que el individuo que resuelve el crimen de forma infalible sea un detective privado. Por ello se sitúa en una relación de notable superioridad respecto del cuerpo policial, haciendo que dicha posición jerárquica responda al descrédito en el que cae el estado dada la forma de organización económica que éste pretende alentar, haciéndose por ello visible en la manera que en literatura representa la institución policial, creando “un juego de espejos: la policía es una mediación entre el Estado y la sociedad, pero pertenece a lo público. Como lo público siempre falla, tiene que aparecer el detective privado, que es rico, y por tanto, es listo” (Rodríguez 1984:351). En *Estudio en escarlata* y *El signo de los cuatro* se presentan a los personajes principales, el método deductivo, y una mezcla del material y las presentaciones que serán importantes durante el ulterior

desarrollo de sus aventuras, y además dos historias paralelas pero que en cuyo núcleo se encuentran las aspiraciones y representaciones ideológicas de la clase social dominante en esta época histórica. La estructura de estas dos primeras narraciones difiere de las historias que constituyen el grueso de las aventuras de Holmes: con sus elementos retrospectivos el desarrollo de la acción es más lento que en las posteriores, y se llega más rápidamente a la resolución del crimen que en el resto. En *Estudio en escarlata* Watson ofrece la voz a través de sus memorias que presenta el orden burgués en tanto que liberal y naturalmente ordenado. Al relatar el doctor la forma en que sus andaduras en la segunda guerra de Afganistán lo llevan hacia Londres después de haber sido herido con “la salud malparada y nueve meses de plazo sufragados por un gobierno paternal” (Doyle 2010: 12) Watson participa de la mentalidad liberal inglesa basada en la libertad económica como único garante del orden espontáneo al que naturalmente tiende la sociedad. Por esta razón el estado no debe intervenir en dicho orden natural estableciendo restricciones proteccionistas y debe permitir la actuación del desarrollo económico para la consecución de mejoras graduales en la sociedad, garantizando un mínimo de información pública y de justicia (por ejemplo evitar el robo). El resto de las restricciones proteccionistas son “paternales” porque ponen trabas al desarrollo espontáneo de la sociedad que siempre tiende a lo mejor: esta forma de entender la economía, y en consecuencia, la organización social se designa con la expresión francesa *laissez faire, laissez passer*¹⁸, utilizada por primera vez en el S.XVIII, constituyendo el antecedente político e ideológico de la forma de capitalismo contemporáneo.

5. METROPOLIS Y PERIFERIA

A medida que Watson avanza en el desarrollo de su narración se van precisando sus características psicológicas, perfilándose su constitucional ideología. En esta cita: “Hallándome en semejante coyuntura gravité naturalmente hacia Londres, sumidero enorme donde van a parar de manera fatal cuantos desocupados y haraganes contiene el imperio” (Doyle 2010: 12) queda completamente delimitada la relación desigual entre metrópolis y periferia, y al mismo tiempo se legitima y perpetua desde un espacio discursivo y literario. De este modo el discurso del narrador liga su historia a circunstancias reconocibles, es decir, existentes, y por lo tanto, existencialmente

¹⁸ Su traducción es “Dejad hacer, dejad pasar” y se refiere a la completa libertad en la economía y a la mínima intervención de los gobiernos. Fue usada por primera vez por el fisiócrata de Gournay en el S.XVIII. Jaffé, K. *La riqueza de las naciones. Una visión interdisciplinaria*. Universidad Simón Bolívar, Venezuela: 2010 p. 36.

referenciales. Dichas circunstancias reconocibles, por existentes, se denominan “autoridad de la comunidad”, “cuya representante casi siempre es la familia, pero también la nación, una localidad específica y un momento histórico concreto” (Said 1996: 137) reproduciendo las coordenadas ideológicas que provienen de la clase -y el sexo- dominante. Así pues, la relación desigual entre metrópolis y periferia, y el efecto perturbador que los habitantes de la última ejercen sobre ella, se repite en las dos narraciones y en toda la colección que agrupa las hazañas de Sherlock Holmes, siendo particularmente significativo ideológicamente que las personas que infringen la ley provengan invariablemente de la periferia, ligando el crimen a sus características temperamentales y psicológicas. *En Estudio en escarlata* el asesinato es cometido por Jefferson Hope un hombre que proviene de la lejana, escarpada y exótica región americana de Utah. Por las características con las que es descrito recuerda a la figura del *cowboy* americano: “Estaba hecho a triunfar en todas las empresas” [...] “había sido pionero en California, la loca y legendaria región de rápidas fortunas y estrepitosos empobrecimientos; había sido explorador, trampero, buscador de plata...” (Doyle 2010: 122). Además de el espíritu emprendedor y triunfador que se le adjudica en la narración, se lo relaciona con la aventura, hecho que no hace si no reforzar la identidad del personaje: “No existía aventura emocionante, en fin, que no hubiera corrido alguna vez Jefferson Hope” (Doyle 2010: 123). La caracterización de Jefferson Hope esta alejada de toda convención que la burguesía consideraría como aceptable, alejándolo en consecuencia de las características con las que es representado un hombre que pertenece a esta clase social. El mismo personaje manifiesta su torpeza para orientarse al llegar a Londres: “Me fue en especial difícil orientarme en la ciudad a lo que pienso el laberinto más endiablado que hasta la fecha haya tramado el hombre” (Doyle 2010: 163). La reunión de estas características hacen del personaje de Jefferson Hope un candidato ideal para el ejercicio de la delincuencia pues se sitúa en las antípodas de lo que se entiende por un “buen burgués”.

6. EL CONTEXTO

La aparición del personaje en la acción sitúa al lector mediante una analepsis y un tono descriptivo en un lugar inhóspito, bello y pintoresco:

En medio del gran continente norteamericano se extiende un desierto árido y tenebroso que durante muchos años obró de obstáculo al avance de la civilización. De Sierra Nevada a

Nebraska, y el río Yellowstone en el Norte al Colorado en el Sur, reinan la desolación y el silencio. Los visajes con que aquí expresa la naturaleza son múltiples. Hay exaltadísimas montañas de cúpulas nevadas, y oscuros y tenebrosos valles. Existen ríos veloces que penetran como cuchillos en la ruinosa fábrica de una garganta o un cañón; y se dilatan también llanuras interminables, sepultadas en invierno bajo la nieve, y cubiertas en verano por el polvo del álcali salino. Todo ello, hasta lo más diverso, presidido por un mismo espíritu de esterilidad, tristeza y desabrimiento.

La tierra maldita está deshabitada. De cuando en cuando se aventuran en ella, en peregrinación hacia nuevos cazaderos, algunas partidas de pawnees o piesnegros, mas no existe uno solo, ni el más bravo o arrojado, que no sienta afán por dejar a sus espaldas la llanura imponente y acogerse otra vez al refugio de las praderas. El coyote acecha entre los matorrales, el busardo quiebra el aire con su vuelo pesado y el lento oso gris merodea sordamente entre los barrancos, en busca del poco sustento que aquellos pedregales puedan dispensarle. No pueblan otras criaturas en el vasto desierto. (Doyle 2010: 101)

Este tipo de descripciones del lugar crean en el lector la sensación de asistir a una vasta expansión geográfica y temporal, recreando una atmósfera que oscila entre lo salvaje, lo inquietante y lo exótico en contraste con el paisaje urbano de Londres, que pese a ser considerado una “jungla” por el narrador, representa más o menos un axioma de la vida moderna como asegura Said. “Qué diferencia entre esto y el mundo sin brillo de la burguesía europea, cuyos ambientes, pintados por cualquier novelista importante, confirmaban la decadencia de la vida contemporánea, la extinción de todos los sueños de pasión, éxito y aventuras exóticas” (Said 1996: 254). Por esta razón pese a lo que pueda haber de realista en estas descripciones, el “pintoresquismo” con que se caracteriza el entorno es ideológico y cultural porque “silencia al Otro, reconstruye la diferencia en términos de identidad y dominación y representa los dominios imaginados no por sus habitantes inactivos sino por las potencias ocupantes” (Said 1996: 263). Por otro lado, es interesante destacar la relación que mantienen John y Lucy Ferrier en Utah con sus habitantes. Los adjetivos peyorativos por parte del primero hacia los mormones y el hecho de que no consienta que su hija contraiga matrimonio con ninguno de ellos –y que le resulte espantoso solamente concebir la idea- hace que éstos mantengan una relación de superioridad y paternalismo con ellos cuya procedencia se basa en su origen. Al aprobar John que su hija se case con Jefferson Hope porque “se trata de un buen chico y de un cristiano, mucho más desde luego de lo que nunca pueda llegar a ser la gente de por aquí, con sus rezos y todos sus sermones.” (Doyle 2010: 130) no hace sino reforzar dicha

relación de superioridad ligada a los orígenes que determina unas relaciones marcadas por la dominación de los primeros hacia los segundos. John Ferrier, pese a instalarse en Utah y vivir allí con su hija, reproduce un esquema mental colonial que separa a los gobernantes blancos y los súbditos y que además “pretendía ser inmutable y estar anclada en realidades culturales, políticas y económicas” (Said 1996: 257). John Ferrier y Jefferson Hope deben librar su particular batalla con los mormones de Utah, precisamente por haber entre ellos estas diferencias que los primeros establecen y pretenden que se consideren insalvables. Sin embargo, Jefferson Hope tampoco es un burgués en el sentido literal de la palabra dado el contexto en el que se ha desarrollado gran parte de su existencia. Las diferencias entre él y la burguesía se hacen patentes en la lectura en el momento en que éste llega a la ciudad de Londres y en el papel que se le otorga en la trama como se ha dicho más arriba. A través de la literatura policial se hace un retrato del poder jerárquico que impone el imperialismo y los criterios que éste utiliza para establecer dicha jerarquía, al no caracterizar de igual modo a un indio que a un *cowboy*. El nexo que les une es el estatuto de “extranjero”, y por lo tanto, de agente externo y perturbador del orden burgués, pese a que haya cierta diferencia que se puede calificar de matiz entre ellos. Lo que se está trazando a través del discurso es una actitud marcadamente ideológica que muestra el mundo, y en este caso al Otro, a partir de la visión y experiencia europea occidental en detrimento de cualquier otra visión. Y es bajo el prisma de esta visión parcial a través del que se presentan los dos infractores de la ley en las novelas: los mormones en todo momento se describen y caracterizan como “brutos” e indómitos que prescinden de mostrarse cooperativos o aceptar las costumbres del Imperio traídas por John Ferrier. Los argumentos que John y Lucy Ferrier, y Jefferson Hoppe utilizan para ejercer su separación con los mormones son “raciales” y religiosos y, dada su obstinación por mantenerse fieles a unas costumbres bárbaras, la presencia de dominación británica se vuelve necesaria, como se puede apreciar en la siguiente cita:

Ni el hombre salvaje, ni la bestia asesina, ni el hambre, ni la sed, ni el cansancio, ni la enfermedad, ninguno de los obstáculos en fin que plugo a la Naturaleza atravesar en la difícil marcha fueron bastantes a vencer la tenacidad de aquellos pechos anglosajones. Sin embargo, la longitud del viaje y su cúmulo de horrores habían acabado por conmover hasta los corazones más firmes. Todos, sin excepción, cayeron de hinojos en reverente acción de gracias a dios cuando, llegados al vasto valle de Utah, que se extendía a sus pies bajo el claro sol, supieron por los labios de su caudillo que no era otra la tierra de promisión, y que aquel suelo virgen les pertenecía ya para siempre (Doyle 2010: 115).

Puesto que es legítimo que los británicos ocupen controlen estas tierras “de promisión”, resulta imprescindible convertir a los nativos en siervos, pero los habitantes de este mundo hostil se resisten al control que sobre ellos se quiere ejercer. Así se presenta un retrato de los nativos en tanto que naturalmente depravados, justificando el control inglés ya que sin éste dicho pueblo “se hundirá hasta desaparecer en su propia corrupción y subdesarrollo” (Said 1996: 265). La caracterización del nativo en *El signo de los cuatro* también se traza según estas coordenadas eurocéntricas de dominación, contribuyendo a formar un retrato de éstos en tanto que seres inferiores, otorgando al colonizador un valor superior en la ecuación social y convirtiéndolo “en un escriba invisible cuyos escritos informan acerca del Otro” (Said 1996: 267). Cuando Holmes mantiene el siguiente diálogo con Watson:

–[...] Y ahora, fijese en los detalles que tenemos: huellas de pies diminutos, dedos que no se han sentido nunca apretados, pies desnudos, porra de madera con la cabeza de piedra, gran agilidad, pequeños dardos emponzoñados. ¿Que saca usted de todo esto?

–¡Que se trata de un salvaje! (Doyle 2004: 92)

La descripción y adjetivación del nativo lo sitúan en una posición inferior ligada a su procedencia, que a su vez condiciona su condición plebeya. “El nativo indolente se presenta otra vez como alguien naturalmente depravado y de carácter débil muy necesitado de un señor europeo” (Said: 1996: 265). Esta descripción de los rasgos característicos de un hombre que proviene de Agra, “una ciudad, en la que pululan toda clase de fanáticos y furiosos adoradores del demonio.[...] Es un sitio por demás extraño, el más extraño de cuantos yo conozco, además de que he estado en lugares por demás extraordinarios” (Doyle 2001: 133), es significativa pues ofrece una perspectiva parcial por estar hecha desde el punto de vista del colonizador, y no desde el colonizado, y hace necesaria la dominación por la consideración de no civilizados que se tiene de éstos como se viene explicando hasta ahora¹⁹. La relación de poder al adjetivar al nativo, pese a su aspiración de

¹⁹ La victoria de las fuerzas de la *British East India Company* en la Batalla de Plassey en 1757 abrió la provincia India de Bengala al dominio británico, haciendo que el control de la compañía se extendiese en el S.XIX sobre todo el territorio. Tras el motín de 1857 los territorios de la compañía pasaron a formar parte de la Administración de la Corona haciendo que la reina Victoria se proclamase emperatriz de la India en 1876. La India se convierte, por lo tanto, en la colonia más importante del Imperio británico cuya empresa consistía en asegurarse las rutas marítimas y las zonas neurálgicas del mundo en términos económicos. Las aspiraciones político-económicas del Imperio se justifican a partir de una serie de factores ideológicos cuyo punto nuclear es la identidad nacional que se manifiesta en el prestigio político y la misión civilizadora reafirmada en la religión y la ciencia. La caracterización del nativo es ideológica y responde al entramado ideológico que Gran Bretaña construyó alrededor de su política.

objetividad, es evidente y se puede ver en la significación de dichos adjetivos y la consideración que se hace de en la narración de su religión: “Si se tratase de un hindú embustero, aunque nos lo jurase por todos los dioses de sus falsos templos, su sangre habría corrido por mi cuchillo y su cadáver habría sido arrojado a las aguas” (Doyle 2004: 137). Las características con las que se describe el nativo están ligadas a su condición de salvaje, o lo que es lo mismo, no europeo, y por lo tanto, de no civilizado. El concepto de “civilización” se relaciona íntimamente, en consecuencia, con las mal denominadas “sociedades complejas”, con la comercialización de excedentes, y la industrialización, y en consecuencia, con una idea y concepción concreta de conocimiento: el occidental.

7. SHERLOCK HOLMES Y EL PODER DEL CONOCIMIENTO OCCIDENTAL

La mayoría de los trabajos científicos publicados en el S.XIX parecían tener dada su naturaleza el propósito de legitimar y enaltecer el método y los logros de la ciencia occidental. La historia de la ciencia, generalmente escrita por científicos profesionales, se había interesado en rescatar aquellos episodios o individuos que habían contribuido a construir las teorías modernas. De este modo el propósito de la ciencia, además de ser epistemológico, y tratar de iniciar una investigación sobre la naturaleza del conocimiento y su relación con la sociedad, también es ideológico en su afán “reseñar” los errores del pasado y celebrar y enaltecer el triunfo de las teorías de la época a las que se asociaba en gran medida el poder político como se ha podido ver hasta ahora en los análisis anteriores.

Esta unión de poder y conocimiento es contemporánea a la invención de Sherlock Holmes (y de su ayudante Watson, precisamente veterano de las guerras de la frontera norte de la India) por parte de Conan Doyle, autor cuya visión de la vida incluye también un saludable acatamiento y respeto por la ley aliada a un intelecto superior y volcado a lo científico. Kipling y Doyle representan para sus lectores personajes cuyo estilo de operar, nada ortodoxo, encontraba su razón de ser en los nuevos campos de la experiencia que casi se habían convertido ya en especializaciones académicas. El gobierno de las colonias y los métodos detectivescos estaban a punto de ganar el mismo respeto de que gozaba el orden de los clásicos o la química. (Said 1996: 244)

No resulta extraño, dadas las coordenadas históricas que trazan la creación del personaje, que el poder de Sherlock Holmes venga determinado por el excepcional conocimiento del

que es poseedor. La caracterización de Sherlock Holmes, por lo tanto, obedece a criterios ideológicos: representa el poder del imperio, del intelecto, y el mito de la lógica deductiva como modelo de conocimiento y como camino hacia el bien y el orden. Es decir, reúne todas las características relacionadas con la identidad británica que el Imperio se desea adjudicar, representado “el intento de aplicación de la máxima facultad humana-la racionalidad- a la resolución de las situaciones problemáticas de la vida cotidiana” (Eco 1983: 84). Su visión del mundo obedece a una perspectiva completamente sistemática, y es así como opera en su oficio, al que quiere elevar al estatuto de ciencia. Su caracterización es la de un hombre que posee un carácter científico y rayano en la frigididad en cuya persona habita “la pasión por el conocimiento detallado y preciso” (Doyle 2010: 16), pasión que lleva hasta sus últimas consecuencias en la vida de ordinario y aplica a su oficio. Al inicio de *El signo de los cuatro* habla de la concepción que tiene de su profesión:

–Hablando con honradez no puedo felicitarle por esa obra. El detectivismo es, o debería ser, una ciencia exacta, que es precisa tratar de la misma manera fría y sentimental de toda ciencia exacta. Usted ha intentado darle un toque novelesco, y el resultado es idéntico al que se produciría si usted tratase una novela de amor o el rapto de una mujer por el procedimiento de la quinta proporción de Euclides²⁰.

–Lo novelesco estaba allí y yo no podía modificar los hechos- le dije en tono de reconvención.

–Hay algunos hechos que es preciso suprimir; por lo menos se impone al tratarlos el mantener un sentido justo de las proporciones. Lo único que en ese caso merecería ser mencionado es el curioso argumentar analíticamente de los efectos a las causas que me permitió desenredarlo. (Doyle 2004: 11)

La aspiración de convertir el oficio del detective en una labor científica por parte de Holmes es notable en las dos novelas por el modo en que éste desarrolla y define su trabajo cuyo éxito se sustenta sobre la eficacia del método que utiliza que no es otro que el de las ciencias empíricas.

Es precisamente el uso que hace Holmes de la “ciencia” y de la razón lo que sorprende y gratifica al lector. Y no es tanto el excepcional talento de Holmes para intuir e inferir a partir de simples observaciones lo que impresiona al lector, sino la evidente sensatez y obviedad

²⁰ (325-265 a.n.e.) Matemático y geómetra griego conocido como “el padre de la geometría”. Su obra *Los elementos* es uno de los estudios científicos más conocidos del mundo. En él se presenta de manera

de su método una vez que éste ha sido explicado (Eco 1983: 84).

La forma en que Holmes usa su método está relacionada con aspectos ideológicos subyacentes. En *El signo de los cuatro* Holmes habla de las cualidades que según él debe reunir el detective ideal. Son las siguientes: Conocimiento, capacidad de observación y capacidad de deducción. El hecho de otorgar importancia al conocimiento se basa en una elección selectiva de éste según la cual se debe desechar todo lo que no sea útil y práctico, de lo contrario el finito receptáculo que es la mente puede verse desbordado.

Un necio echa mano de cuanto encuentra a su paso, de modo que el conocimiento que pudiera serle útil, o no encuentra cabida o, en el mejor de los casos, de halla tan revuelto con las demás cosas que resulta difícil dar con él. El operario hábil selecciona con sumo cuidado el contenido de ese vano disponible que es su cabeza. Sólo de herramientas útiles se compondrá su arsenal, pero éstas serán abundantes y estarán en perfecto estado. Constituye un grave error suponer que las paredes de la pequeña habitación son elásticas o capaces de dilatarse indefinidamente. A partir de cierto punto, cada nuevo dato añadido desplaza necesariamente a otro que ya poseíamos. Resulta por tanto de inestimable importancia vigilar que los hechos inútiles no arrebaten espacio a los útiles. (Doyle 2010: 26)

Las ideas de Holmes respecto del conocimiento y la peligrosidad que entraña acumular conocimiento “inservible” se debe a una concepción de la mente humana similar a la de los atomistas griegos al concebirla como una especie de cubo²¹. Aunque si se repara en la definición que Popper ofrece de esta teoría se tendría que pensar que Holmes la ha malinterpretado porque

Según este punto de vista, nuestra mente es como un receptáculo -una especie de cubo- en el que se acumulan las percepciones y el conocimiento. (Bacon habla de las percepciones como si fuesen “uvas maduras y en sazón” que han de ser recogidas paciente y laboriosamente y que, una vez prensadas, destilarán el vino puro del conocimiento.) (Popper 1982: 308)

Al no haber ningún antecedente en la historia del pensamiento científico que sostenga una tesis parecida y ante la disparidad de la concepción de “la teoría de la mente como un

formal, partiendo únicamente de cinco postulados, el estudio de las propiedades de las formas regulares.

²¹ Se alude a la “teoría de la mente como un cubo” que es la opinión más extendida acerca del objeto y método de las ciencias naturales. En *Conocimiento objetivo* Tecnos, Madrid: 1982 Popper la revisa y

cubo” y la postura de Holmes respecto a la acumulación del conocimiento en la mente es más lógico pensar que sostiene esta posición porque entiende la adquisición de conocimiento en términos utilitarios, defendiendo básicamente la necesidad de especialización en la búsqueda del conocimiento, para obtener el máximo de recursos pertinentes a las necesidades analíticas propias. Su argumento no aboga tanto en favor de soslayar determinadas áreas de conocimiento, como a favor de dedicar nuestros ilimitados recursos a obtener la eficacia máxima (Eco 1983: 93).

Esta forma de entender la adquisición de conocimiento en términos económicos concuerda con la mentalidad liberal burguesa del momento. Es decir, la “racionalidad” económica y la concepción instrumental de la ciencia buscan las ganancias máximas economizando el esfuerzo. Por esta razón Holmes no conocía la teoría de Cópernico²² para sorpresa de Watson. Sin embargo, no es en la concepción de la mente humana y en el modo en que ésta acumula conocimientos en lo que radica la “infalibilidad” y el atractivo de Sherlock Holmes si no en que éste conoce y aplica el método de las ciencias naturales como se ha dicho más arriba. Su forma de proceder es la siguiente: a partir de la recolección de indicios empíricos (observación) formula hipótesis. Es decir,

Las suyas son “observaciones precisas” de hechos en su manifestación espontánea más que “reconstrucciones experimentales” de hechos artificialmente preparados, seleccionados y “purificados”, en los que el experimento está colmado de teoría y ha sido planeado específicamente de acuerdo con una hipótesis inicial (Eco 1983: 173).

Para llevarlo a cabo empieza observando y recopilando datos de manera concienzuda hasta tal punto que considerará que “el genio detectivesco se caracteriza por su infinita sensibilidad para el detalle” (Doyle 2010: 52). La importancia de hacer hincapié en la observación del detalle y en prestar atención a los antecedentes es particularmente importante para la consecución del conocimiento alrededor del caso en cuestión y acerca el método del hacer detectivesco al de la ciencia por analogía. Holmes otorgará capital importancia a la observación y recopilación de datos, e intentará reunir todas las evidencias empíricas alrededor de lo sucedido antes de emitir cualquier hipótesis al respecto. Tal y como demuestra a Watson en la siguiente cita el hombre avezado en el análisis y al

propone un punto de vista alternativo.

²² Fue el astrónomo que estudió la primera teoría heliocéntrica del sistema solar. Su libro *The revolutionibus orbium coelestium* suele estar considerado como el punto inicial o fundador de la astronomía moderna,

consiguiente razonamiento calculador puede obtener deducciones asombrosas:

–Holmes, eso es indigno de usted – le dije-. No hubiera creído que fuese capaz de rebajarse hasta ese punto. Usted ha realizado investigaciones sobre la vida mi pobre hermano, y ahora finge que ha deducido de alguna manera fantástica esos conocimientos que ya tenía. No esperará que yo vaya a creer que usted ha leído todo eso en el viejo reloj de mi hermano. Lo que ha hecho usted es poco amable, y para hablarle sin rodeos, tiene algo de charlatanismo.

–Querido doctor, le ruego acepte mis disculpas – me contestó con amabilidad-. Yo, mirando el asunto como un problema abstracto, olvidé que podía resultar para usted una cosa personal y dolorosa. Sin embargo, le doy la seguridad de que jamás supe que usted tenía un hermano hasta el momento de entregarme su reloj.

–¿Cómo entonces, y en nombre de lo más maravilloso, llegó usted a hacerse con estos hechos? Porque son exactos en todos sus detalles.

–Pues ha sido buena suerte la mía, porque yo sólo podía hablar de los que constituía un saldo de probabilidades. En modo alguno esperaba ser tan exacto.

–Pero ¿no fue un simple barrunto?

–No, no. Yo no barrunto nunca. Ese es un hábito repugnante, que destruye la facultad de razonar. Eso que a usted le resulta sorprendente, lo es tan sólo porque no sigue el curso de mi pensamiento, ni observa los hechos pequeños de los que pueden depender deducciones importantes. (Doyle 2004: 16)

Holmes está formulando el viejo “principio de economía o de parsimonia”²³ a la hora de elegir una hipótesis como teoría. De manera sucinta, este principio sostiene que ante dos teorías en igualdad de condiciones explicativas, es mejor preferir la que explique el fenómeno de un modo más simple²⁴. Por lo tanto, se elegirá la menos sofisticada, y por ello se dice que la elección de una u otra teoría se basa en “saldo de probabilidades”. De ahí la sorpresa de Holmes ante la exactitud con la que ha reproducido la historia del reloj de Watson. Por otro lado la importancia que otorga al detalle de los que “pueden depender deducciones importantes” lo hace operar en una forma de proceder que lo diferencia y sitúa en superioridad respecto de sus colegas de Scotland Yard Gregson y Lestrade -defensores formales del débil orden burgués²⁵- pues éstos formulan hipótesis antes de contar con todas

además de ser una pieza clave en la denominada Revolución Científica en la época del Renacimiento.

²³ Principio también conocido como “la navaja de Ockham” al ser atribuido a Guillermo de Ockham. Años después Popper lo reformulará y sofisticará en su “Teoría de la falsación de teorías”.

²⁴ Este principio es importante para la “teoría de la falsación de teorías” de Popper. Véase Popper K, *Conocimiento objetivo* Tecnos, Madrid: 1982 pp. 25-29

²⁵ Todos los textos de literatura policíaca ofrecen un punto de partida común: la ruptura del orden social y la

las evidencias posibles para poder emitir una válida. “Es un error capital precipitarse a edificar teorías cuando no se halla aún reunida toda la evidencia, porque suele salir entonces el juicio combado según los caprichos de la suposición primera” (Doyle 2010: 42). Es decir, cuando el observador no ha reunido todas las evidencias necesarias es proclive al error dado que deja de considerar los datos que no apoyen la suposición tomada *a priori*. La confianza excesiva en las hipótesis formuladas provoca que se distorsione la evidencia de los hechos. Sólo a partir de la contemplación y observación de todos y cada uno de los datos empíricos, por mínimos que puedan parecer, se puede derivar la deducción precisa y ofrecer la reconstrucción fidedigna de los hechos acaecidos alrededor del caso que Holmes ofrece. Este es el paso previo a la posterior deducción que es la que proporciona el conocimiento certero. Según él “la simulación y el engaño resultaban impracticables delante del individuo avezado al análisis y la observación. Lo que éste dedujera sería tan cierto como las proposiciones de Euclides” (Doyle 2010: 31). Antes de iniciar el proceso mental que activa la razón calculadora Holmes recurre a la historia para buscar antecedentes que puedan arrojar luz al enigma en el que se encuentra. “En los anales del crimen, por muy extraños y caprichosos que parezcan, existen bastantes fatuidades de esta clase, que suelen proporcionar valiosas indicaciones acerca de quién es el autor del hecho criminal” (Doyle 2010: 70). Y es que lo que busca Holmes es la repetición de los hechos en la historia. Esto es, las leyes universales que se obtienen una vez la hipótesis inicial ha sido corroborada. “Como en todas las ciencias nomotéticas, el acento se pone en la búsqueda de leyes y de acontecimientos recurrentes, a Holmes le impresionan mucho las regularidades y repeticiones en la historia” (Eco 1983: 89). Por este motivo sugiere a Watson en el momento en que se inicia el *Estudio en escarlata* que “no deje nunca de acudir a los archivos. Nada hay nuevo bajo el sol... Cada acto o cada cosa tiene un precedente en el pasado” (Doyle 2010: 47). Lo que se pone en relieve en esta frase es la

quiebra de las relaciones sociales como consecuencia del crimen en la escena social. Sherlock Holmes, en este caso, conduce a buen término las investigaciones que la institución estatal de seguridad no es capaz de llevar a cabo: este hecho confirma la ineficacia de dichas instituciones estatales, y en definitiva, el fracaso del sistema que ideológicamente se pretende afirmar como verdadero a partir de las representaciones literarias como señala Porter: “The emergence of private eye crime fiction and the heroic type associated with it depended on a particular historical, socio-economic and cultural conjuncture” (Porter 2003: 95). El detective, de este modo, cura la herida social que el propio sistema genera dada una fallida constitución esencial - que se manifiesta desde su misma generación como puede verse a partir del desarrollo de la acción de las dos novelas analizadas-, restableciendo el orden mental por medio de la verdad, y el orden social por medio de la justicia. La justicia, dadas las circunstancias sociales, a veces no se corresponde con la legalidad, por eso el detective a veces toma sus propias decisiones, como no avisar a la policía en determinados momentos, para garantizarla como se puede apreciar en la siguiente cita: “sin propósito de ofenderles, debo admitir que considero a nuestros rivales de talla excesiva para las fuerzas de la policía, y que esta ha sido la razón de que no requiera su ayuda”. (Doyle 2010: 96)

forma en que “Holmes busca generalizaciones y su objetivo final son las verdades universales” (Eco 1983: 89), y la aspiración a la consecución de un tipo de verdad que sólo se puede alcanzar a través de la razón porque “la prueba de la verdad científica es la paciente compilación de hechos, combinada con la audaz adivinación de las leyes que agrupan éstos” (Russell 1983: 89). Así una vez elaboradas las leyes universales que se deducen de los principios se puede obtener un esquema metódicamente organizado que dé cuenta de los hechos. De este modo Holmes participa del principio que permite la explicación científica según el cual las causas producen siempre los mismos efectos. Efectos, que por otro lado, expresan a partir de las leyes las regularidades bajo la condición de la acción de las causas. Al recurrir Holmes a los antecedentes en la historia criminal lo que está haciendo es buscar dichas regularidades para dar cuenta de la explicación universal de las circunstancias.

Hasta ahora se ha explicado el modo en que la práctica del hacer detectivesco debe ponerse en funcionamiento de manera ideal según los pasos de método científico. El tercer paso es el de la consiguiente deducción derivada de los datos empíricos que se han recogido. Este último paso es decisivo porque es el que otorga valor de validez o no a la hipótesis inicial, corroborándola o refutándola, y porque sitúa en una correspondencia directa al hacer detectivesco y el de la ciencia empírica.

En el método de Holmes ocupa un lugar central si interés por la verificación de sus conjeturas. El énfasis que pone en la inducción [...] se basa en el gran temor de una separación conceptual del mundo “real” de los fenómenos observables (Eco 1983: 89).

El arbitrio último y definitivo será pues de la realidad empírica. “Es por lo tanto que la racionalidad de Holmes tiene su centro en una forma inferencial que es de índole común” (Eco 1983: 194). Y es este anclaje y necesaria contemplación de la realidad es el factor que sitúa a Holmes en notable superioridad respecto de sus antecesores Dupin y Lecoq, como sostiene Eco, y se refleja en esta cita.

–Sin duda cree usted halagarme estableciendo un paralelo con Dupin -apuntó- ahora bien, en mi opinión Dupin era un tipo de poca monta. [...] No le niego talento analítico, pero dista infinitamente de ser el fenómeno que Poe parece haber supuesto.

–¿Ha leído usted las obras de Gaboriau? -pregunté- ¿Responde Lecoq a su ideal

detectivesco?

- Sherlock Holmes arrugó sarcástico la nariz.

-Lecoq era un chapucero indecoroso -dijo con la voz alterada-, que no tenía sino una sola cualidad, a saber: la energía. Cierta libro suyo me pone sencillamente enfermo... En él se trata de identificar a un prisionero desconocido, sencillísima tarea que yo hubiera ventilado en veinticuatro horas y para la que Lecoq precisa, poco más o menos, seis meses. Este libro merecería ser repartido entre los profesionales del ramo como manual y ejemplo de lo que no hay que hacer. (Doyle 2010: 35)

Para Conan Doyle Dupin²⁶ y Lecoq²⁷ constituyen dos importantes fuentes de inspiración en la creación de Sherlock Holmes pero éste los trasciende porque en él se resumen las dotes deductivas y lógicas de Dupin y las aptitudes prácticas de Lecoq. Sherlock Holmes además de poseer una gran inteligencia y capacidad deductiva, es un maestro del disfraz. La novedad con respecto a sus predecesores es la existencia de Watson, un personaje que le sirve de contrapunto. La figura de Holmes se convierte de este modo en el paradigma del detective que analiza los hechos, elabora teorías y finalmente verifica estas teorías con la realidad logrando siempre explicar el problema y resolver el enigma, alcanzado definitivamente la verdad alrededor del caso que se está investigando.

Casi todo el mundo ante una sucesión de hechos acertará colegir lo que se sigue de ellos... Los distintos acontecimientos son percibidos por la inteligencia, en la que, ya organizados, apuntan a un resultado. A partir de éste, sin embargo, pocas gentes saben recorrer el camino contrario, es decir, el de los pasos cuya sucesión condujo al punto final. Por cada cincuenta individuos adiestrados en el pensamiento sintético, no encontrará usted arriba de uno con talento analítico. (Doyle 2010: 176)

Holmes esta explicando en esta cita el método de análisis y de síntesis de la lógica

²⁶ Es un detective de ficción creado por E. A. Poe. Aparece por primera vez en los *Crimenes de la Calle Morgue*, en *El Misterio de Marie Roget* y *La carta robada*. No es un detective profesional y sus motivaciones para resolver los casos cambian en los distintos relatos. Haciendo uso del raciocinio combina su intelecto y creatividad y los desarrolla hasta tal punto que parece que puede leer la mente de su acompañante. El personaje fue creado antes de que el término “detective” fuese conocido. No se sabe a ciencia cierta que lo inspiró pero el apellido Dupin parece provenir del inglés *duping* (engañar o timar) Constituye el antecedente que sienta las bases para la creación de nuevos detectives ficticios, entre ellos Sherlock Holmes, y de los elementos más comunes y característicos del género policial clásico.

²⁷ Es un detective de ficción creado por Gaboriau y uno de los pioneros del género. Es un maestro del arte del disfraz y con su irrupción en el panorama literario se establece la distinción que posteriormente marcará a los sucesivos detectives de ficción. A saber, la distinción entre el policía y el detective aficionado. Lecoq difiere de Dupin y Holmes al ser caracterizado como falible pese a utilizar la lógica en su método.

aristotélica²⁸ que ha conservado actualidad hasta el auge de la lógica de primer orden²⁹.

Respecto de ella

Holmes adopta una posición original con referencia al problema ampliamente discutido de si el análisis debe ser considerado un recorrido hacia abajo (extrayendo consecuencias lógicas de un resultado dado o supuesto) o hacia arriba (buscando a tientas unos principios unos principios básicos que impliquen el resultado) (Eco 1983: 306)

El detective parece denominar “talento analítico” al segundo principio del método detectivesco (capacidad de observación), cuya aplicación le ha servido para arrojar luz sobre el estudio en escarlata. Su metodología propicia el discurrir y la operación del pensamiento en ambas direcciones. Por lo tanto se trata de un proceso mental y multilateral perfectamente estructurado en el que se combinan armónicamente las facultades de observación, analogía, deducción y síntesis como se ha explicado hasta ahora. Al exponer Holmes la trama interna de su metodología, sitúa al lector ante un acabado ejemplo de un proceso deductivo, donde cada razonamiento se apoya de manera rigurosa con una observación enlazada estrechamente con la anterior, mediante una relación causal de estricta antecedencia. Una vez explicada la técnica que utiliza en la práctica detectivesca, tal y como se presenta en la obra de Conan Doyle, se puede ver la similitud que existe entre ésta y la técnica del método empleado en medicina. Las estructuras lógicas y el procedimiento mediante el que se alcanzan las conclusiones correctas se corresponden directamente en ambas en cuanto a principios se refiere. Resulta bastante verosímil que Doyle aprovechara sus conocimientos de medicina para escribir sus novelas, convirtiendo de este modo a Sherlock Holmes en una suerte de “médico de la sociedad” encargado de desenredar, aislar y desentrañar el crimen en el estado burgués. En este aspecto es semejante al Dr. House televisivo, no en vano este personaje de ficción ha estado inspirado parcialmente en Holmes³⁰. Este es otro rasgo que diferencia a Sherlock Holmes de Dupin y

²⁸ Aristóteles fue el primero que formalizó el sistema lógico. La compilación de sus ideas y propuestas alrededor del tema se reunió posteriormente en un libro denominado *Organon*. Para la lógica aristotélica el elemento básico es el concepto. Éste tiene comprensión y extensión. La unión entre los conceptos supone la aparición de una proposición. A partir de las proposiciones se construyen “silogismos” o “razonamientos”. Un silogismo consta de dos proposiciones (cumpliendo la función de premisa) y de una conclusión. Cada premisa debe tener un término en común con la conclusión y un segundo término relacionado con la otra premisa. Las reglas básicas de la lógica clásica determinan las formas válidas o no válidas de argumentación de los silogismos bien contruidos.

²⁹ También conocida como “lógica de predicados” o “cálculo de predicados”. Es un sistema formal diseñado para estudiar la inferencia en los lenguajes de primer orden. Este tipo de lógica tiene el poder expresivo suficiente para definir prácticamente todas las matemáticas.

³⁰ Gregory House es un personaje de ficción de la serie televisiva *House*. Interpretado por Hugh Laurie el

Lecoq porque en la medida en que practica el método de la medicina “se mezcla un elemento de arte y magia en la lógica del descubrimiento científico que adopta. A nuestro parecer es lo que caracteriza a Holmes como personaje respecto al método puramente lógico del detective Dupin de Edgar Allan Poe.” (Eco 1983: 54). Por eso no es de extrañar que Holmes se sorprenda de su exactitud a la hora de recomponer la historia del reloj de Watson en *El signo de los cuatro*. Y es que en lo que a consecución de conocimiento científico se refiere “lo azaroso” no deja de ser un elemento importante como se ha explicado más arriba: “La investigación criminal, como la medicina, es una especie de “pseudo-ciencia” (Eco 1983: 54). Holmes se convierte de este modo en el médico anónimo de la sociedad burguesa al establecer “una “diagnosís”, es decir, la identificación de una patología criminal a través de una serie de percepciones diminutas, vinculadas entre sí mediante una hipótesis” (Eco 1983: 60). La mentalidad positivista de la época se proyecta en la figura de Holmes cuyo cimiento es el poder de la razón, la lógica y la autonomía personal como únicos garantes del restablecimiento del orden burgués. Sus características psicológicas y temperamentales tienen una correspondencia histórica e ideológica concreta que es la que se viene describiendo hasta ahora y son las que otorgan a la figura de Sherlock Holmes el indudable atractivo que ejerce sobre los lectores y lo convierte en un “hero shaped for a particular class in a particular time and place” (Knight 1980: 104)

8. LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN LA OBRA DE DOYLE EN RELACIÓN CON LA IDEOLOGÍA DEL S.XIX

Como se ha podido ver durante este estudio, y se apuntaba en la introducción, la visión positivista de la realidad no alcanza en absoluto su pretensión de objetividad por responder a criterios marcadamente ideológicos que se apoyan casi sin restricciones a la experiencia Imperial. Hasta ahora se ha explicado el modo en que se caracteriza a los nativos en contraposición con la figura de Sherlock Holmes. Se ha podido ver que la visión que se ofrece de la realidad en literatura, pese a ofrecer un discurso existencialmente referencial, es política, y por lo tanto, ideológica haciendo que en literatura se articule un discurso que define el *nosotros* europeo frente a todo lo que *no es europeo*, y masculino. En las novelas

personaje es un médico eminente que lidera un equipo de diagnóstico médico de un hospital universitario. Inspirado parcialmente en el detective ficticio Sherlock Holmes, House es adicto a la vicodina y experimenta con otras drogas, mientras que Holmes tiene el hábito de la cocaína como se presenta en *El signo de los cuatro* y regularmente fuma en pipa. Ambos personajes son músicos (House toca el piano y la guitarra; Holmes el violín). El nombre de quien dispara a House en el episodio *No reason* coincide con el del antagonista de Holmes (Jack Moriarty). En su trabajo aplica los principios de racionalidad y utilidad, usando

estudiadas la caracterización que se hace de los personajes femeninos, la ausencia de mujeres en el cuerpo policial y en las labores investigativas, así como el escepticismo e indiferencia que muestra Holmes hacia ellas en *El signo de las cuatro* se corresponde con la conceptualización que el siglo XIX hace de la mujer y, por lo tanto, a criterios ideológicos concretos. Shopenhauer ofrece una definición de dicha conceptualización en los términos siguientes:

Sólo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales. [...] Tiene que obedecer al hombre, ser una compañera pacienzuda que lo serene. No está hecha para los grandes esfuerzos ni para las penas o los placeres excesivos. Su vida puede transcurrir más silenciosa, más insignificante y más dulce que la del hombre, sin ser por naturaleza mejor ni peor. Lo que hace a las mujeres particularmente aptas para cuidarnos y educarnos en la primera infancia, es que ellas continúan siendo pueriles, fútiles y limitadas de inteligencia. (Shopenhauer 1999: 63)

Las cualidades que el narrador le otorga a Lucy Ferrier son las de sensualidad y sumisión, y por lo tanto, la caracterización que se ofrece de la mujer no refuta la conceptualización y definición ofrecida por Shopenhauer, y que constituye la muestra abstracta de un sedimento ideológico que pervivirá a través de los siglos en las costumbres de los seres humanos y las diferentes manifestaciones artísticas y literarias, como se puede apreciar en la siguiente cita:

En medio de aquella abigarrada muchedumbre, hilaba su camino con destreza la amazona Lucy Ferrier, arrebatado el rostro por el ejercicio físico y desatenta al viento la larga cabellera castaña. Venía a la ciudad para dar cumplimiento a cierto encargo de su padre, y, desatenta a todo lo que no fuera el asunto que en ese instante la solicitaba, volaba sobre su caballo, con la usada temeridad de otras veces. Se detenían a mirarla los aventureros, e incluso algún indio impasible, con sus pieles a cuestras, rompía un instante su reserva ante el espectáculo de aquella bellísima rostro pálido. (Doyle 2010: 119)

Se puede ver la forma en que su descripción física es la de una mujer joven y de tez clara cuyos atractivos aumentan con los movimientos del cabello y ademanes seductores que contribuyen a la carga erótica de la caracterización del personaje. Su definición social, relegada por completo a ser subsidiaria de la figura masculina la convierten en un ser

tratamientos no convencionales cuyos diagnósticos, sin embargo, son rápidos y acertados.

sensual y sumiso como se ha señalado una líneas más arriba. Su principal cometido en la vida parece ser el matrimonio. Se corrobora de este modo a través de la literatura la ideología del Romanticismo alrededor de la mujer según la cual ésta debía casarse pasando a ser responsabilidad económica de su marido, y perdiendo toda posibilidad de ser independiente en dicho tránsito al dejar de depender de su padre. Por otro lado, el que no haya mujeres en el cuerpo policial y/o a cargo de la investigación también responde a las coordenadas ideológicas del momento ya que según éstas la mujer estaba destinada por naturaleza a vivir en el ámbito de lo privado y reunir las características psicológicas y sociales con las que el narrador la describe y como apunta la cita extraída de *El amor, las mujeres y la muerte*. Los quehaceres que no tengan que ver con el cuidado en general (cuidado del hogar, del esposo, de los hijos) y relacionados con el poder, el trabajo y la inteligencia recaen sobre la exclusiva competencia masculina. Y es que el siglo XIX parece situar

Lejos de nosotras para siempre la idea de gloria y la inmortalidad. Estudiemos para embellecernos a los ojos de nuestros meditados compañeros, y para distraer con nuestras trovas sus pesares. Elevemos nuestra imaginación a la altura de la suya: pero no pretendamos ser iguales en saber, porque entonces destruiríamos la perfecta armonía de la creación. (Jago 1998: 58)

Llama particularmente la atención que se describa a este tipo de mujer en la literatura cuando se asiste en ese momento histórico al desarrollo de “la primera ola de feminismo”³¹ en Inglaterra. La visión que se ofrece en las novelas de la mujer se sustenta, por lo tanto, en otra de las muchas ideas contenidas en las novelas de Conan Doyle que da legitimidad a un vocabulario y a un discurso particular sobre occidente entendido en términos de dominación masculinos. De este modo se va constituyendo una visión, parcial, se irá cristalizando en la mente colectiva de los occidentales, e incorporando a sus figuras y

³¹ El feminismo es un movimiento político y una ideología cuyo objetivo es la consecución de igualdad entre los sexos. Un logro social importante de este movimiento es el del sufragio universal. Según Simone de Beauvoir la primera mujer que escribió para defender los derechos de la mujer fue Christien Pizan en el S.XV. Pese a que es un movimiento muy heterogéneo el mundo académico lo clasifica en tres períodos que denomina “olas”. “La primera ola de feminismo” se refiere al movimiento que se desarrolló en Inglaterra y Estados Unidos en el S.XIX, concentrándose en la obtención de la igualdad de los derechos políticos tales como el sufragio universal. “El feminismo de segunda ola” hace referencia a un período que se prolonga desde 1960 hasta finales de los 70, concentrándose en la desigualdad *de facto* en la sociedad, la familia y los derechos de reproducción. “La tercera ola de feminismo” se sitúa en 1990 y se extiende hasta el presente. Su característica principal es la de responder a los interrogantes que el “feminismo de segunda ola” no ha logrado responder. Dicho feminismo es considerado “burgués” y no tiene en cuenta la existencia en la sociedad de múltiples modelos de mujer determinados por la complejidad de la misma en

símbolos hasta formar parte de una herencia común: la ideología colectiva que los sitúa en la base de su identidad. En términos generales esta visión conduce a una concepción de la historia que plantea la posibilidad de dividir la realidad humana en razas, sexos y tradiciones, y de continuar viviendo y asumiendo las consecuencias de esta división. La legitimidad de la soberanía europea es entendida como un hecho necesario y éste se vuelve paradigma del modelo deseable de sociedad. Ciertamente Hobsbawm parece acertar cuando sostiene que

Es indiscutible que desde finales del S.XV la historia del mundo se volvió eurocéntrica y continua siéndolo en el S.XX. Todo lo que distingue el mundo de hoy del de los emperadores Ming y mongoles y mamelucos tuvo su origen en Europa, ya sea en la ciencia o en la tecnología, en la economía, en la ideología y en la política, o en las instituciones y costumbres de la vida pública y privada. Ni tan sólo el concepto de “mundo” como sistema de comunicaciones humanas que abasta todo el globo podía existir antes de que los europeos conquistaran el hemisferio occidental y surgiera una economía mundial capitalista [...] Europa, especialmente en el transcurso del S.XIX, pareció como modelo de educación, cultura e ideología, en su mayor parte urbano, y desde sus inicios se consideró que el modelo podía exportarse a las comunidades de colonizadores europeos establecidas en ultramar. (Hobsbawm 1998: 226)

9. CONCLUSIONES PARCIALES: EL DISCURSO BINARIO

A los avatares históricos que Europa refleja en la literatura que produce subyacen preguntas de cariz antropológico tales como: ¿De qué manera se conoce la alteridad del Otro en tanto que Otro? ¿Hasta qué punto el método que se usa para aproximarse al Otro transforma la realidad concreta del mismo? ¿En qué medida se puede decir que Occidente conoce al otro? A partir de estas directrices y el análisis literario realizado se puede ver que el *statu quo* no responde a una creación *ex nihilo*, sino más bien a una concatenación de hechos históricos que se manifiestan en el arte. De este modo, la cultura y el poder se confunden haciendo de la lectura de sus respectivos intereses una ardua tarea pero, no obstante, posible. La filosofía, la historia, el arte, la lexicografía, la teoría política y la economía nutren una visión del mundo tan imperialista como la que se ha intentado definir y explicar. De este modo, si se entiende la literatura como una obra humana voluntaria y

la contemporaneidad y que responden a cuestiones de clase, étnicas y de religión.

ligada al contexto es posible hacer una lectura ideológica de la misma, teniendo en cuenta la complejidad y la realidad concreta de dominación desde la que se crea. Desde esta perspectiva, la literatura y el arte de occidente del S.XIX reflejan la superioridad que la metrópolis mantenía respecto de las colonias. Así los artistas dan cuenta y contribuyen a consolidar la identidad europea surgida de las revoluciones burguesas y del poder político, estableciendo un discurso que articula una desigualdad ontológica entre lo occidental y lo que no lo es, y ofreciendo un formidable mecanismo de definiciones que se tienen por indiscutibles. El Otro (el oriental, la mujer...) aparece como un ente extraño cuya permanencia obedece a la única finalidad de ser observado y enajenado por el hombre Occidental. Una larga tradición académica y artística forma de esta manera concreta el conocimiento y concepción del Otro, de su geografía, de su cultura. Todas las ideas que sugieren el retraso y la psicología degenerada del extranjero en relación con el occidental se asocian durante el S.XIX con las teorías de fundamento biológico de la desigualdad entre razas. Así la legitimación de la ideología imperialista deviene incontestable. Al Otro se lo asocia con todo lo lejano e indeseable: los delincuentes, las mujeres, los pobres. Occidente no quiso mirar nunca al Otro directamente sino a través de una idea preconcebida y tendenciosa. De esta forma, como el Otro pertenecía a una raza sometida su destino era el de ser sometido. El deseo de asimilar las culturas de esas tierras desconocidas que controlaban era prácticamente inexistente como se puede ver en *Estudio en escarlata*: pese a que John Ferrier vivió en Utah con los mormones nunca olvidó su procedencia superior. Europa encontró en las colonias de ultramar el polo opuesto de su ser y sus sueños perdidos y es esto lo que escribe en su literatura. Las obras de Dante, Lutero, *El poema del Cid*, *La Chanson du Roland* o el *Othello* de Shakespeare pueden considerarse los inicios de esta formación de la identidad europea que se manifiesta en literatura y se ve reforzada continuamente. De esta manera el imperialismo ha contribuido a formar la identidad europea en tanto que antítesis e imagen recurrente del Otro. Esta identidad, basada en su concreta experiencia histórica, se manifiesta en sus expresiones artísticas y contribuye a configurar un mundo cuya característica esencial es la desigualdad entre sus habitantes. Desde este ángulo de visión parece que la humanidad está condenada a vivir confrontada de forma perpetua. Pero ¿cuáles son los motivos? ¿Es la que mente humana sólo puede organizarse, y por lo tanto organizar el mundo, en términos de oposición binaria? Si es así es imposible pensar en otra forma de regir el mundo. Quizás se puede buscar la respuesta en el gran fichero enciclopédico y filosófico con la intención de que el conocimiento erudito proporcione las respuestas que se hayan escrito pero ¿hasta qué punto este

conocimiento puede resultar útil? Si el funcionamiento de la mente humana funciona a partir de oposiciones binarias toda la literatura, tanto científica como artística, deviene algo inservible ya que su motivación no se corresponde con la aspiración de saber o de experiencia estética sino con la necesidad psicológica del hombre de justificar su afán dominador y de formar su identidad a partir del *no-ser*.

10. INTRODUCCIÓN AL MODELO HISTÓRICO E IDEOLÓGICO DEL SIGLO XX

El siglo veinte supone la culminación y el declive de la economía y la política, y por lo tanto, de la ideología iniciada en el siglo XIX, como señala Hobsbawm: “La historia del imperialismo moderno, tan firme y tan seguro de sí mismo a la muerte de la Reina Victoria de Gran Bretaña, no había durado más que el lapso de una vida humana (por ejemplo, la de Winston Churchill 1874-1965)” (Hobsbawm 1998: 17). Efectivamente, el hombre se había desprendido de los molestos grilletes de la religión y había recuperado lo que le pertenecía de antemano, la razón, creando una etapa histórica que hizo posible las grandes utopías ilustradas, los marxismos y el comercio liberal. Sin embargo, la amalgama de ideales, prácticas y teorías que se forja en el S.XIX en Europa y que constituye un modelo del mundo, del hombre, de la vida y la muerte y que, junto con las ideas de “ciencia” y “progreso”, constituyen la ideología sobre la que se construye su identidad necesitan revisión en el S.XX. Los acontecimientos sucedidos durante esta etapa histórica demostraban que los postulados ideológicos anteriores dejaban de tener vigencia: el desarrollo y rumbo de los mismos era prueba suficiente de su inadecuación con la realidad circundante. La historia se independizaba de sus creadores puesto que ya no era posible entenderla como un proceso unitario en el que cada estadio temporal sería superado por otro que habría resuelto las contradicciones del anterior mediante los logros paulatinos de la razón y la ciencia. Resultaba inverosímil pensar que la Humanidad, bajo la bandera europea, adquiriese la consecución de un mundo en el que toda su estructura social fuese perfectamente racional. A las puertas del siglo XX, el panorama político mundial se caracterizaba por la pugna entre las potencias imperialistas emergentes y tradicionales por el reparto del mundo colonial. Durante las últimas tres décadas del siglo pasado, es decir, a partir del año 1870, la idea del desarrollo económico a gran escala pasaba por la consecución de un mundo colonial, el cual aportaría las materias primas, la mano de obra barata y un mercado seguro para los productos elaborados con dichas materias primas. El

imperio británico y francés, constituían el ejemplo a seguir. El mapa político de principios del siglo XX, muestra como estas dos grandísimas potencias, habían conseguido establecer un formidable mundo colonial, contando con extensos territorios en América, Asia y África. Del otro lado, naciones como Alemania e Italia, ambicionaban el mundo colonial que su destino histórico les había negado. Después de la larga depresión económica de 1873 a 1896, todas las grandes potencias empezaron a ver en la guerra, la más eficaz manera de resolver sus problemas. El choque de ambos bloques imperialistas fue, según el criterio de un número importante de historiadores, el eje central de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y la falta de solución al problema que le dio origen, la causa de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). A la par, como de las entrañas de la Primera Guerra Mundial, surge la primera nación comunista de la historia: la Unión Soviética (1917) y cómo, de la Segunda Guerra Mundial, surge y se consolida el Campo Socialista, con la consiguiente Guerra Fría, la cual marcó el escenario político ideológico mundial hasta la caída del muro de Berlín en 1989. Paradójicamente, uno de los factores que suscita la sospecha sobre el ideario constituido en el S.XIX es la desaparición de la institución democrática liberal entre 1917 y 1942 en Alemania, junto con una crisis general, que se propaga de forma progresiva, como consecuencia del avance del fascismo en el continente. Para salvar esta situación - y la democracia- la U.R.R.S. Y los E.U.A. funcionan en la práctica como aliados haciendo retroceder a las tropas de Hitler en la Batalla de Normandía en 1944.

Desde una multiplicidad de puntos de vista, este período de alianza entre el capitalismo y el comunismo contra el fascismo –fundamentalmente las décadas de 1930 y 1940- es el momento decisivo en la historia del S.XX. En muchos sentidos es un proceso paradójico, pues durante la mayor parte del tiempo –excepto en el breve período del fascismo- las relaciones entre el capitalismo y el comunismo se caracterizaron por un antagonismo irreconciliable. (Hobsbawm 1998: 17)

Lo decisivo de esta victoria radica en que trazó el futuro del continente europeo. De no haberse desarrollado los hechos como lo hicieron, Europa no estaría gobernada por distintas formas de regímenes parlamentarios, sino por distintas modalidades de regímenes autoritarios y fascistas. Esta consecuencia, que se puede calificar de positiva y de largo alcance, no se podía apreciar o intuir tras la Segunda Guerra Mundial pues ésta deja un paisaje desolador en el que las ciudades aparecen destruidas por completo, viéndose

reflejado en literatura y en arte un sentimiento que influirá en la elección de sus motivos principales, a saber, la angustia y el destino incierto del hombre. Los temas que tratarán serán la soledad, la desesperación, la hostilidad y la muerte. Al concluir la guerra el artista tiene la visión de que la catástrofe social ha llegado y con ella la muerte. Es la época en que Kafka escribe *La metamorfosis* como premonición al *ethos* que quedará tras la guerra y Camús *La peste* como manifestación de un sentimiento, suscitado por la historia, fuertemente arraigado en la época de la realización de dicha narración. Ambos mostrarán a través de su escritura (antes y después de los acontecimientos que marcarán el siglo y su ideología) lo absurdo de la existencia humana sin dios y sin moral universal y el modo en que el hombre no tiene control sobre nada. La vida es en su esencia una sinrazón, y por ello su irracionalidad es inevitable. La razón, la característica distintiva del hombre civilizado, creó una ciencia beneficiosa en la práctica social, pero también hizo posible el Holocausto judío y una guerra más eficaz. ¿No constituye este hecho una sinrazón? *La dialéctica de la Ilustración*, escrita en 1944 por Theodor Adorno³² y Max Horkheimer³³, circulará de manera clandestina durante la década posterior, analizando y dilucidando el punto neurálgico de la atmósfera ideológica y social de la época a partir de la siguiente tesis: la situación en la que occidente se halla inmerso no es más que la consecuencia ideológica y política lógica del desarrollo occidental dados los cimientos ideológicos sobre los que se sustenta, siendo la misma historia de la humanidad -la que celebraba los logros ilustrados- la que contenía el germen que ha quebrado la posibilidad de realización de las ilusiones iniciales. Este libro constituye una pieza clave para entender la ideología del S.XX puesto que propone una revisión de todas las ideas mantenidas anteriormente al tiempo que ofrece una alternativa ideológica y social para la constitución de un orden alejado de los errores del pasado. Sin embargo, las aspiraciones de cambio social promovidas por la Escuela de Frankfurt³⁴, cuyo emblema lo constituye la obra citada más arriba, se ven truncadas ante la consistencia política que adquiere el mercado capitalista tras la derrota de los movimientos izquierdistas del 68-78, consolidándose definitivamente tras la caída del Muro de Berlín en 1989. Ese mismo año Francis Fukuyama publica *El fin de la historia y el último hombre*, polémico ensayo en el que sostendrá el fin de la lucha entre las diferentes ideologías, y la

³² Filósofo, sociólogo, psicólogo y musicólogo alemán conocido por ser uno de los máximos exponentes de la Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica.

³³ Filósofo y sociólogo alemán conocido por ser uno de los máximos exponentes de la Escuela de Frankfurt por sus investigaciones en relación a la Teoría Crítica.

³⁴ Denominación de una corriente de pensamiento neomarxista desarrollada en Occidente cuya formulación básica es la aportación fundamental de la Teoría Crítica frente a la teoría marxiana tradicional.

consecuente instauración definitiva del capitalismo y la democracia liberal, como se puede ver en la siguiente cita:

Al observar el flujo de los acontecimientos de la última década, difícilmente podemos evitar la sensación de que algo muy fundamental ha sucedido en la historia del mundo. El año pasado hubo una avalancha de artículos que celebraban el fin de la Guerra fría y el hecho de que la “paz” parecía brotar en muchas regiones del mundo. Pero la mayoría de estos análisis carecen de un marco conceptual más amplio que permita distinguir entre lo esencial o lo contingente o accidental de la historia del mundo, y son predeciblemente, superficiales. Si Gorbachov fuese expulsado del Kremlin o un nuevo *Ayatollah* proclamara el milenio desde una capital del Medio Oriente, estos mismos comentaristas se precipitarían a anunciar el comienzo de una nueva era de conflictos.

Y sin embargo, todas estas personas entrevén que otro proceso más vasto está en movimiento y que da coherencia y orden a los titulares de los diarios. El siglo veinte presencié cómo el mundo desarrollado descendía hasta un paroxismo de violencia ideológica, cuando el liberalismo batallaba, primero con los remanentes del absolutismo, luego con el bolchevismo y el fascismo, y finalmente, con un marxismo actualizado que amenazaba conducir al apocalipsis de la guerra nuclear. Pero el siglo que comenzó lleno de confianza en el triunfo que al final obtendría la democracia liberal occidental parece, al concluir, volver en un círculo a su punto de origen: no a un “fin de la ideología” o a una convergencia entre capitalismo y socialismo, como se predijo antes, sino a la impertérrita victoria del liberalismo económico y político. (Fukuyama 1995: 3)

De este modo el autor afirma la caída definitiva del comunismo, como señal inequívoca de la desaparición de las distintas ideologías, y con ellas toda posibilidad viable de cualquier gobierno que no sea el de una democracia liberal regida por las leyes de mercado. Por lo tanto, la posibilidad de existencia e implantación social de cualquier ideología que no reúna las características mencionadas dada su carencia de verosimilitud y sostén político social es nula. La implantación del llamado “pensamiento único”³⁵ como consecuencia, es inevitable, por la política económica y la ideología que se está instaurando en este momento histórico.

³⁵ En 1964 Herbert Marcuse -miembro de la Escuela de Frankfurt- ofrece una explicación alrededor de lo que es pensamiento único es, denominándolo “pensamiento unidimensional” en el contexto de las sociedades supertecnificadas, cuya consecuencia es la generación de un tipo de discurso e ideología impuesto por la clase dominante cuya implantación se ve facilitada por los medios de comunicación de masas al crear un “universo del discurso poblado de hipótesis que se autovalidan y que, repetidas de manera exclusiva e incesante, se tornan definiciones hipnóticas o dictados” (Marcuse 1981: 87)

11. LA CRISIS DE 1929 EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EL INDIVIDUALISMO COMO PREMISA IDEOLÓGICA.

La caída de **la** Bolsa en EEUU en el año 1929 supone la necesidad de replantear los postulados económicos, políticos y sociales en el país. Se trata de la mayor crisis económica en la historia de los países industrializados cuya causa se debe a la manipulación de la oferta monetaria por parte del gobierno norteamericano tras su nacionalización en 1914 al abandonar el patrón oro. El *Crack* del 29 da paso a una profunda crisis económica y política denominada Gran Depresión en la que se acentúan las desigualdades sociales como consecuencia del empobrecimiento de las clases media y trabajadora a causa del advenimiento de desempleo masivo y la falta general de recursos materiales y económicos. A partir del año 1930 se plantea la crisis ideológica de los partidos socialdemócratas, viéndose obligados a revisar sus principios dadas las acuciantes necesidades del momento. En 1933 el presidente norteamericano Theodore Roosevelt inicia una política de tipo intervencionista basada en el gasto de los impuestos recaudados por el estado en reformas sociales conocida como el *New Deal*³⁶. En 1937 el electorado reelige a Roosevelt propiciando el mantenimiento y prolongación de su política intervencionista. Se crea un sistema de impuestos progresivo, ofreciendo apoyo a los sindicatos y sustituyendo a los jueces del Tribunal Supremo de Justicia por otros más proclives a su ideología y política. Los clichés sociales tradicionales alrededor de la democracia liberal se desvanecen dadas las circunstancias. Las reformas llevadas a cabo por este gobierno -un término medio entre la distribución equitativa de riquezas del comunismo y los excesos del liberalismo- empiezan a manifestarse en la sociedad, generándose un sector de servicios y mediaciones cada vez más amplio. De este modo emerge -como consecuencia- una clase media versátil cuyos intereses son tan nebulosos como su ideología. Casi simultáneamente la Segunda Guerra Mundial estalla en Europa, hecho que propicia el despegue de la malherida economía americana dada la posición que adopta en la política internacional. Durante el período de 1939 a 1942 el capital se dirige a los bancos norteamericanos, viéndose incrementado por el inicio de venta de material bélico. Cuando la Segunda Guerra Mundial termina los Estados Unidos emergen como potencia vencedora y se empieza a constituir de forma paulatina el ideario neoliberal. Algunas décadas después, gracias a la inteligencia estratégica de sus promotores, los

³⁶ Las reformas iniciadas por este gobierno se basan en la creación de un fondo de asistencia social para los desocupados, la fijación de precios mínimos para los productores agrícolas, la financiación de empleos

neoliberales logran transformar el panorama social y simbólico. Antes de intervenir en la vida de los ciudadanos hay que propagar, producir, publicar, enseñar y difundir ciertas ideas de forma gradual. Hasta los años 80 no será visible el cambio de rumbo político e ideológico en esta dirección en la sociedad occidental. Según los ideólogos de esta tendencia el “neo” de este conservadurismo significa la liberación hacia cualquier nostalgia que pueda suscitar el pasado y la audacia de renovación del presente³⁷. Una de las tesis principales de esta corriente ideológica en lo que a política se refiere es la idea de insuficiencia relacionada con la democracia política ante un mercado que garantiza la libertad de los ciudadanos. La expresión *laissez faire, laissez passer*, se convierte en el estandarte y lema político-ideológico de esta época histórica por identificarse de manera directa con la forma de funcionamiento de este tipo de economía y de gobierno. No en vano sostiene que los individuos, actuando de forma independiente, y motivados por los propios intereses, contribuyen a mejorar la riqueza tanto individual como social. La ideología dominante proclama la preeminencia del sujeto, con el objetivo de hacer ceder protagonismo al contexto. De este modo en la sociedad contemporánea se erige al individuo como fundamento último de las leyes y las relaciones morales y políticas mediante una serie de formas discursivas y prácticas. Se reconoce el valor y legitimidad de la propiedad privada y se apuesta por un sistema competitivo de libre mercado que recusa la idea de toda clase de dirigismo estatal o de planificación central, afirmando *de facto* junto con Adam Smith que el modelo de sociedad deseable no se sustenta sobre la “benevolencia del carnicero, del cervecero, del panadero, sino sobre la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni le hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas” (Smith 2001: 8). Uno de los cimientos ideológicos de la sociedad en la contemporaneidad es, por lo tanto, el individualismo y está íntimamente relacionado con el concepto de libertad humana. Esta corriente ideológica, que es la de la ideología dominante, tiene diferentes tonalidades, matices y frecuencias. Para Hayek “el verdadero individualismo sostiene que, si se les deja libres, los hombres lograrán con mayor frecuencia más de lo que la razón humana pudiera idear o comprender” (Hayek 1948: 10). Este sistema social se sustenta sobre una ideología que se hace cargo de la complejidad del carácter humano en un intento de aspirar a conseguir un sistema “en el que fuera posible alcanzar la libertad para todos en lugar de

públicos en los municipios y estados y el control de los precios y los salarios.

³⁷ Hayek, von Mises y Friedman son algunos de los nombres que se utilizan actualmente como argumento de autoridad para avalar esta propuesta ideológica cuyos contornos históricos y filosóficos se están intentando esbozar.

restringirla” (Hayek 1948: 11). La pregunta alrededor de este postulado ideológico se relaciona con la motivación egoísta del hombre (como se apuntaba más arriba). Hayek la matiza y rebate cambiando la óptica del argumento de la manera siguiente:

El verdadero interrogante no es que el hombre sea, o deba ser, guiado por motivos egoístas sino que le permitamos orientar sus acciones midiendo las consecuencias inmediatas que él conoce y le interesan o bien se le imponga hacer lo que le parezca apropiado a quienes presumen comprender mejor la importancia de estas acciones para la sociedad. (Hayek 1948: 13)

Así pues desde el ángulo de visión que ofrece esta perspectiva ideológica cualquier sistema moral externo al individuo carece de valor. Otro de los aspectos ideológicos en relación con el individualismo propio de la época que se está tratando es el nihilismo. Cuando Nietzsche escribe los fragmentos que ahora componen *La voluntad de poder* es consciente de que en esa obra está formulando lo porvenir, y así lo advierten sus primeras líneas. Por esta razón se lo considera en este ensayo un referente directo de vigente actualidad del tipo de individualismo que se pretende explicar.

Lo que cuento es la historia de los dos próximos siglos. Describe lo que sucederá, lo que no podrá suceder de otra manera: *la llegada del nihilismo*. Esta historia ya puede contarse ahora, porque la necesidad misma está aquí en acción. Este futuro habla ya en cien signos; este destino se anuncia por doquier; para esta música del porvenir ya están aguzadas todas las orejas. Toda nuestra cultura europea se agita ya desde hace tiempo, con una tensión torturadora, bajo una angustia que aumenta de década en década, como si se encaminara a una catástrofe; intranquila, violenta, atropellada, semejante a un torrente que quiere llegar cuanto antes a su fin, ya que no reflexiona, que teme reflexionar. (Nietzsche 2001: 31)

En este libro Nietzsche explica la forma en que la moral de occidente se ve enajenada por los valores cristianos primero, y después por su reformulación laica. Esto es, la moral racionalista que promulgaba la Ilustración. Tras la caída en descrédito de dichos valores - cuyo recorrido histórico-ideológico se ha pretendido delimitar en las páginas anteriores en relación con la literatura policial- el ser humano se ve abocado al vacío moral. Lo que ha quedado en Europa ha sido el nihilismo, y el hombre sin Dios y sin moral universal se ha quedado solo ante un mundo cuya vacuidad le provoca una insoportable desazón. El ser humano debe dotarlo de sentido e imponerlo por medio de un acto creador en su absoluta

soledad. Los conceptos bueno, malo, justo o injusto han de ser llenados nuevamente de sentido. Así pues la interrogación alrededor del significado de los valores adquiere una candente vigencia en este siglo:

¿Qué es lo bueno? Todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, el poder mismo.

¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad. (Nietzsche 2001: 12)

A lo que se refiere Nietzsche en esta cita es a lo siguiente: tras la caída de las morales con mayúscula en Occidente se crean en la sociedad las condiciones necesarias para retomar el momento originario de la vida del ser humano. Éste es el momento anterior a la instauración de cualquier gobierno y moral en el mundo: todo lo que sea transcendental (lo que no provenga del interior del ser humano) es también una alucinación. Por lo tanto, se crea el momento de retomar y afirmar la vida del hombre en el mundo sin nada que la trascienda porque la época del nihilismo individualista en occidente además de denotar su decadencia también propicia el cambio. ¿Pero de qué manera? Esta puede ser la gran pregunta ideológica a la que se ve abocada la época histórica contemporánea. Estas características histórico-ideológicas aparecen reflejadas en la literatura de género policial, asistiéndose a una transformación respecto de las obras analizadas anteriormente en lo que respecta a la caracterización de los personajes tales como el investigador o la forma de abordar el tema principal que trata este género que es el del crimen. Como señala Priestman “the traditional interest in the charismatic detective has tended to the focus attention on the (British) eccentric amateur and (American) embittered private eye, to the near-exclusion of the many fictional police detectives whose strength lies in teamwork rather than solitary brilliance” (Priestman 2003: 5). Por otro lado, y en relación con los postulados ideológicos formulados, la pérdida de validez de los valores supremos y el individualismo, es necesario señalar la importancia de la violencia para sobrevivir en una realidad hostil. El referente histórico se encuentra, en el ya explicado en el apartado sobre el S.XIX, darwinismo social. Sus postulados básicos pivotan alrededor de la consideración de la evolución humana como un proceso lineal basado en una virulenta lucha por la existencia que será la que determinará cuál es el individuo más apto para sobrevivir, y por ende, perpetuar la especie. Esta concepción violenta de la existencia humana y de la sociedad se ve representada en las novelas policiales objeto de estudio de este apartado, constituyendo un punto ideológico de capital importancia. La ciudad ha dejado de ser un lugar seguro en el que la brecha social que abre el crimen se puede restituir con facilidad para pasar a

convertirse en un lugar atravesado por el crimen y por lo tanto constitucionalmente inseguro en el que impera la “ley del más fuerte”.

12. SPILLANE Y EL INDIVIDUALISMO COMO PREMISA IDEOLÓGICA, EXISTENCIAL Y MORAL

La primera de las novelas analizadas en este bloque temático es la obra escrita en 1946 por Mickey Spillane titulada *Yo, el jurado*. Su publicación suscitó varias críticas en el momento dadas las características psicológicas de su personaje principal y el realismo y la abundancia con que son descritas las escenas de sexo y violencia. Posteriormente las críticas se convierten en reconocimiento, pasando a considerar al autor como uno de los representantes más significativos del espíritu *pulp*³⁸ y de la novela del S.XX. La temática de la historia gira en torno a la amistad³⁹ y la venganza. Escrita en primera persona se narra la forma en que Hammer, un detective privado que reúne todas las características del arquetipo de “tipo duro”, violento y mujeriego realiza una investigación privada y motivada por cuestiones puramente personales: vengar la muerte de su mejor amigo. En el mismo instante en que descubre que éste ha sido asesinado dirige todos sus esfuerzos a consumir su venganza. Durante el proceso de la investigación conoce a la hermosa psiquiatra Charlotte, de la que se enamora y pide en matrimonio. Ambos realizan indagaciones para tratar de encontrar al criminal pero cada vez que parece que está cerca de atraparlo se escamotea y se pierde de vista. En las páginas finales -en un intento del autor por mantener el suspense hasta el último momento- la investigación se bloquea temporalmente, y en consecuencia, las posibilidades de atrapar al asesino se contemplan como un hecho remoto. La intuición mostrará a Hammer -como suele suceder en la literatura del género cuando el investigador se halla en esta situación- lo que era “evidente”: la asesina era Charlotte. Así procede “fácilmente” a la realización efectiva de su inicial promesa de venganza. Una de las características más significativas en relación a la lectura ideológica de esta novela es la caracterización del personaje, la forma en que desenvuelve el rol de detective y la motivación (puramente personal) -en relación con el individualismo descrito en la

³⁸ Es una denominación popular utilizada en EEUU para designar un tipo de revista cuyo papel estaba hecho de pulpa de celulosa (un papel de baja calidad) para abaratar su coste. Solían contener relatos e historietas de policiales, de ciencia ficción y fantasías.

³⁹ La temática de la historia gira en torno a la amistad entre hombres como esta cita ratifica: “-Lo comprendo- apuntó- entre ustedes, los hombres, la amistad debe ser más importante que para nosotras”. (Spillane 2011: 48)

introducción- de su investigación. Desde que declara sus intenciones tras conocer la muerte de su amigo de la forma siguiente:

Jack, estás muerto y no puedes oírme. O tal vez si puedas. Ojalá que así fuese, porque quiero hacer un juramento irrevocable. Me conociste durante muchos años, Jack, y tú sabías que la palabra que sale de mi boca sigue en pie mientras viva. Juro que encontraré al gusano que te mató. No llegará a la silla eléctrica. No lo colgarán. Morirá exactamente como tú lo hiciste, con la carga de un 45 en el vientre, por debajo del ombligo. Sea quien fuere el que lo hizo, Jack, lo encontraré. Si me oyes recuérdalo: quien quiera que haya sido. Lo juro. (Spillane 2011: 12)

El personaje prescinde de toda norma social, dejando clara su posición ideológica: el aparato judicial es insuficiente en lo que a dureza de las penas se refiere. Por lo tanto, es necesario que alguien deba ejecutar la justicia en el seno de una sociedad que no se preocupa por ella (dado que no es posible confiar en las fuerzas de seguridad para que se restituya el orden tal y como sucedía en las novelas de Doyle y Sciascia). Esta manera de proceder se corresponde con la ideología de la sociedad del momento cuyo referente teórico es Hayek, pues el personaje mide las consecuencias inmediatas de sus acciones y hace lo que le parece apropiado, manteniendo la creencia de que lo que hace contribuye a “mejorar” una sociedad sobre la que tiene una opinión peyorativa (que se corresponde con su ideología) como se puede ver en la siguiente cita:

Otras veces, en mis buenos tiempos, me habría tomado la justicia por mi mano, sin el menor remordimiento. Después del primer ajuste de cuentas se olvida uno del sentimentalismo. Y desde que terminó la guerra el cuerpo me está pidiendo que me cargue a alguna de esas ratas que viven en el seno de la sociedad para cebarse en sus miembros. La sociedad. ¡Y qué estúpida podía ser a veces! ¡Presentar ante un tribunal a un tipo que ha cometido un asesinato! Luego, un poco de oratoria astuta ¡y a la calle! Claro que, a la larga, la sociedad obtiene justicia. Cuando, de vez en cuando, tropiezan con un tipo como yo”. (Spillane 2011: 24)

El marcado individualismo de corte conservador, la visión estrecha de la justicia que mantiene y la falta absoluta de confianza en la forma en que la sociedad la ejerce son rasgos característicos de la ideología con la que el autor ha caracterizado a este personaje, y se refleja en la novela a lo largo del desarrollo de su lectura. La organización social

burguesa pese a seguir funcionando ha caído en un descrédito provocado por la Crisis del 29. De este modo se proclama el estrepitoso fracaso de la misma desde un punto de vista ideológico conservador. En relación con esta idea se sitúa la perspectiva que se ofrece del cuerpo policial en la novela como se refleja en la siguiente cita:

No te preocupes. No subestimo a la policía. Pero hay cosas que vosotros no podéis hacer. Por ejemplo, romperle un brazo a alguien que no quiera hablar o saltarle los dientes con la culata de un 45 cuando sea necesario recordarle que la cosa va en serio... La ciudad la puedo recorrer yo mismo cuanto convenga, y tengo confidentes donde los necesite. Lo son porque saben lo que les haré si se niegan a colaborar y no desean probar suerte. (Spillane 2011: 17)

Esta cita muestra los motivos por los que Hammer se rebela contra el *statu quo* y el proceso legal vigente exponiendo una de las razones por las que se toma la justicia por su mano. La ciudad ha dejado de ser un lugar seguro – espacio de la burguesía regido por unas normas- porque el crimen ya no es un suceso aislado y accidental que ha subvertido el orden inicial, sino un acontecimiento cotidiano dentro de un espacio hostil que está atravesado por una estructura de poder insuficiente y corrupta. El aparato judicial ha dejado de estar al servicio de la justicia. La violencia parece ser la única vía posible para instaurarla en un mundo constitucionalmente injusto y violento. Esto sitúa al investigador en una posición diametralmente opuesta de la legalidad vigente. Hammer comparte con Holmes la motivación personal. Sin embargo, el héroe de Doyle restituye el orden social y atribuye su éxito al cuerpo policial con el fin de mantener a la ciudadanía ignorante alrededor de la ineficacia de la institución, mientras que Hammer prescinde por completo de éste. Así aunque los dos investigadores pertenecen al ámbito de lo privado las motivaciones del segundo son altruistas en mayor medida que las del primero. El hecho de instaurar el orden en el contexto representado en la novela de Spillane parece ser algo utópico -y absurdo- dada la época histórica en la que se desarrolla la acción y constituye la referencia de la narración. Las consecuencias ideológicas que se manifiestan en la novela – y que se relacionan con la de la ideología de la época y a la vez sostienen la narración y justifican el argumento – tratan sobre la total falta de crédito en una moral universal, falta de vigencia -quizás por su ineficacia- de los valores altruistas y las acciones que este sentimiento pueda suscitar, junto con la falta de confianza en el sostén ideológico e institucional de la sociedad del momento y sus instituciones. En el S.XX la novela policial ha cambiado la caracterización del investigador en relación y en concordancia con y a la

ideología del siglo. Si en el S.XIX las características principales – y deseables- del investigador eran el talento analítico y la inteligencia, en el XX la característica idónea del investigador es la incorruptibilidad. Hammer es despiadado, brutal y poco considerado con las mujeres, pero su código moral es invariable y claro: vengar la muerte de su amigo, haciendo que la novela constituya una reflexión alrededor del deterioro ético del siglo caracterizado por gestar un tipo de sociedades degeneradas por el crimen hasta un punto tal que éste ha propasado la barrera de lo extraordinario. En este aspecto -y salvando las diferencias éticas e ideológicas- Hammer y Rogas coinciden ya que ambos son fieles a su código moral. Rogas ante todo es policía, Hammer amigo: éste será el respectivo motor de sus acciones. Por otro lado, en *Yo, el jurado* la violencia -además de ser descrita con cuidadoso realismo- responde a una motivación ideológica al ser mostrada como única solución posible(aunque parcial) a los males que aquejan a la sociedad en que se desarrolla la acción. La siguiente cita muestra la forma en que Hammer no duda en ejecutar su venganza y al tiempo muestra la consideración negativa que mantiene acerca de la institución judicial y la manera en que se ejerce la violencia.

No, ningún jurado te condenaría. Pero yo sí, Charlotte. Más tarde habrá ocasión de desvelar los hechos de forma fehaciente y sin el obstáculo que representa un juicio. [...] Desvelaremos las motivaciones igual que hemos desentrañado el problema. Para ello, no obstante, se requiere tiempo. Todo el tiempo que un tribunal rehusaría concedernos. Por eso Charlotte yo me constituyo en juez y jurado a un tiempo, e invocando el juramento que hice a mi amigo, a despecho de tu belleza y de todo el amor que llegué a sentir por ti, te condeno a muerte. (Spillane 2011: 230)

Esta es la forma en que la ideología de la época histórica en la que se escribe la novela redonda e incide en el modo de abordar la temática, en el estilo y el tratamiento de los personajes. Una característica ideológica en la que es necesario hacer hincapié es la caracterización “moral” del investigador: en un mundo en el que se han disuelto los valores de verdad de todo tipo de normas de conducta, y los límites entre lo que es deseable y lo que no, junto con la falta de confianza en las instituciones estatales como se aprecia en esta cita: “La policía lo conoce tan bien como yo, excepto, tal vez, en lo que se refiere a mis razones, debido a mi interés personal por el asunto” (Spillane 2011: 135). La motivación interna y las propias convicciones son lo único que dotan de valor al investigador.

13. LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN YO, EL JURADO. UNA PERSPECTIVA IDEOLÓGICA

Es especialmente interesante dedicar un apartado a la representación de la mujer en la narrativa de Spillane. En la novela *Yo, el jurado* los personajes femeninos en general son descritos como seres exuberantes o con un deseo sexual desmesurado, explotados y sometidos como en el caso de Mary Wright:

Una joven que había vivido mucho y depravadamente. Su cuerpo, acaso un poco delgado, no ofrecía síntomas de desnutrición. Lo peor era el desfallecimiento espiritual. Porque estaba vacía, como un caracol muerto. Revelaba en sus ojos la huella de su profesión y de su pasado. [...] en cuanto a su cuerpo, nada sensacional. Tenía un tipo corriente. Un busto más bien escaso, piernas, sin embargo, bonitas... Sentí lástima de ella. (Spillane 2011: 107)

El estereotipo de mujer fatal tiene una importancia especialmente relevante al ser uno de los personajes principales. Las cualidades con las que son descritos y representados los personajes femeninos en la narración hacen que las del investigador destaquen por su nobleza, estableciéndose una jerarquía en el discurso al reproducir una retórica que pone de manifiesto la inferioridad de la mujer. Es decir, a través del discurso que teje la narración de esta novela se excluye a la mujer, encarcelando a la misma en un entramado de textos y cánones masculinos. Durante la narración las descripciones que se hacen de ésta son frecuentes. Se hace hincapié en su belleza física como se puede ver en la cita siguiente: “Tenía el cutis tostado por el sol y los brazos y los hombros tan armónicamente musculados como los de una estatua. En rigor, a estas señoritas Bellemy las fotografías no les hacían justicia. Durante un momento me pregunté cómo era posible que les costase encontrar marido” (Spillane 2011: 62). Durante el desarrollo de la acción el lector asiste a un desfile de mujeres tan hermosas como estereotipadas, que a su vez constituyen un obstáculo para el objetivo del investigador, como se puede ver de manera significativa en el personaje de Charlotte. Por otro lado, Hammer representa ideológicamente el concepto ideal de masculinidad, entendida en términos tradicionales, como se puede apreciar en la siguiente cita:

Tengo centenares de pacientes, y por curioso que parezca, la mayoría de ellos son hombres. ¡Pero qué insignificantes son! En primer lugar, o no tienen carácter o el que poseían ha desaparecido. Su mente es pobre, y su imaginación, estrecha. La mayoría sufren obsesiones

o están inhibidos, y acuden a mí a exponerme sus lamentables historias. Pues bien, cuando sólo descubrimos a nuestro alrededor hombres cuya masculinidad se ha extinguido y comprobamos que los que integran nuestro llamado círculo de amistades adolecen poco más o menos del mismo mal, entonces, créalo, nace en una el instinto de buscar un hombre digno de este apelativo. [...] Emití mi dictamen en el mismo momento en que pisó usted mi gabinete. Es el tipo de hombre que está habituado a hacer frente a la vida y que, de esta forma se ha adueñado de ella. Es usted fuerte y poderoso mental y físicamente. Y no está inhibido. (Spillane 2011: 84)

La manera en que se representa al investigador lo hace portador de unos valores, y por lo tanto, de una ideología determinada. Esto tiene como consecuencia que se establezca un discurso jerárquico y se mantenga una posición ideológica que otorga a lo universal y a lo masculino el mismo valor dentro de la ecuación discursiva. La consecuencia es la permanencia de los valores androcéntricos aún cuando los valores de Europa han dejado de tener vigencia y gozar de verosimilitud como se ha apuntado en las líneas anteriores de este análisis. Por otro lado, el cuerpo de la mujer aparece como una constante tentación que el investigador logra esquivar a duras penas. En repetidas ocasiones se ve obligado a rechazar el sugerente cuerpo desnudo de Charlotte especialmente en la escena final en la que éste se debate entre su aspiración de restaurar la “justicia” dadas las directrices que le marca su código ético individual y sus pulsiones sexuales y emocionales.

(Sus pulgares se engarfiaron en el borde sedoso de la última prenda que cubría su desnudez. Tiró hacia abajo y la deslizó hasta sus tobillos. Los pies la sortearon con la misma gracia con que hubieran podido salvar el parapeto de una bañera. Ahora estaba completamente desnuda, semejante a una diosa de piel bronceada por el sol a punto de entregarse a su amante. Dio un paso hacia mí con los brazos abiertos y la boca henchida de pasión. El olor de su cuerpo era el más turbador de los perfumes. Un suspiro escapó de su pecho y provocó un breve temblor en los hemisferios de sus senos. Se inclinó hacia mí para besarme, tendiendo los brazos para rodearme el cuello). (Spillane 2011: 230)

El libro termina con la afirmación de la heroicidad de Hammer, que libra un combate íntimo contra el mal (que aparece representado en el cuerpo de la mujer) en el que está en juego su integridad, puesto que sucumbir a la tentación implicaría la renuncia a su férreo código moral, y en consecuencia, a su elección individual de alcanzar la justicia guiado por su propia escala de valores. El hecho de que se mantenga incorruptible a este respecto

contribuye a resaltar su heroicidad en relación con su masculinidad. Los factores que contribuyen a esta caracterización son el individualismo exacerbado que mantiene como una constante junto con el admirable dominio de sí mismo ante la tentación como se puede apreciar a partir de la siguiente cita. De este modo las cualidades del investigador se pueden traducir en honor personal, y por lo tanto, en virtud heroica. La novela policíaca traza un discurso en el que la feminidad constituye la otra cara de la moneda al aparecer representada como

Una amenaza para los hombres, como si su sexualidad fuera una trampa que sólo se vuelve inofensiva cuando ellas mismas están total y verdaderamente atrapadas. Y en forma ingenua ésta es una evaluación realista por parte del héroe, puesto que con monótona regularidad la chica que le hace sucumbir a sus encantos resulta ser la villana de la obra. (Palmer 1983: 59)

Esta cita resume la imagen de los personajes femeninos descritos en la novela de Spillane. El amor que siente hacia Charlotte suscita la confusión de Hammer, retrasando la resolución del caso, cuyo enigma ha sido trazado con una maravillosa astucia y pericia por parte de ella. La mujer se caracteriza en una tensión ambivalente en lo que a cualidades psicológicas se refiere como se puede apreciar en esta cita:

(Si, Jack: era ella, Charlotte. La hermosa, la seductora Charlotte. La misma que amaba a los perros y paseaba a los niños de sus amigas por el parque. La misma Charlotte a quien habías deseado estrechar entre tus brazos; la de los labios cuya frescura codiciabas. Charlotte, la del cuerpo de fuego, rebosante de vida, y al mismo tiempo suave como el terciopelo. Charlotte, la asesina). (Spillane 2011: 220)

Esta ambivalencia en la que oscila la representación de la mujer -entre lo más maravilloso y vil- hace que el lector la asocie con lo cambiante, lo insustancial, y al mismo tiempo denota su incapacidad para ciertas actividades y actitudes relacionadas con un comportamiento moral. A lo que se asiste, en definitiva, es a un discurso en la narración analizada que pone de manifiesto la inferioridad de la mujer en contraste con las cualidades masculinas que son mucho más nobles. Es así como la novela policial mantiene un discurso ideológico que sostiene una óptica parcial de la mujer al ser vista desde la perspectiva masculina y por lo tanto la excluye dado que la representa y caracteriza como antítesis e imagen recurrente del investigador.

14. LA SITUACIÓN POLÍTICA E IDEOLÓGICA EN ITALIA Y EL VATICINIO POLÍTICO DE SCIASCIA A TRAVÉS DE LA LITERATURA

Al hacer una lectura ideológica de la literatura policial de Sciascia el lector asiste a un tipo de literatura “que no cree en su sociedad civil” (Rodríguez 2001: 353) y que preconiza y se anticipa a lo turbulento de la historia de una nación que de manera progresiva verá alejarse la posibilidad de instaurar cualquier tipo de régimen político que pueda ejercer su poder soberano con libertad sin los impedimentos de la mafia. La situación político-social de Italia constituye uno de los motivos principales de las novelas objeto de estudio *El contexto* y *Todo modo*. En la primera de las novelas analizadas la acción transcurre en un lugar cuyo nombre no se indica pero que bien podría ser Italia por la situación política subyacente a la investigación del caso que se describe, la manera en que ésta la afecta. En este lugar se inicia una serie de misteriosos asesinatos en el que todas las víctimas tienen algo en común: son jueces y fiscales. El inspector Rogas sospecha de que puede tratarse de un caso de venganza suscitado por una condena injusta y que el objetivo del asesino es liquidar a todas las personas implicadas en su fraudulento proceso penal. Mientras el asesino va realizando su cometido sin ningún impedimento, Rogas va reuniendo pistas e indicios alrededor del caso hasta que consigue desentrañar la oscura trama, encontrando al culpable. En ese momento sus superiores lo persuaden de abandonar su línea de investigación -la correcta- con el fin de cambiar el cariz del caso y convertirlo en una cuestión política: la clase dirigente pretende aprovechar la trágica situación para desprestigiar a la oposición cambiando el sentido de la investigación con el beneplácito de la judicatura. Rogas -que ante todo es policía, es decir, mantiene un código moral pese a que este hecho sea absurdo dadas las características éticas de la sociedad en la que su investigación se desarrolla- sigue investigando en su línea, sabiendo que la resolución del caso nunca llegará a ser oficial. Efectivamente, la realidad del caso nunca ve la luz en un inquietante final, que siendo abierto, responde a muchos interrogantes alrededor de la sociedad en la que se desarrolla la acción y la forma en que funcionan sus instituciones y se ejerce el poder en ella. Por otro lado, *Todo modo* discurre en un lugar aislado mitad ermita y mitad hotel dirigido por el carismático padre Gaetano. A este lugar llega el narrador-protagonista de la historia (un pintor) por casualidad, decidiendo alojarse allí por la influencia que ejerce el Padre Gaetano en él y la curiosidad que le provocan unos “ejercicios espirituales” que se realizarán en los días siguientes, protagonizados por la clase

dirigente. Cuando los “ejercicios espirituales” se están realizando con más o menos normalidad, empiezan a ocurrir asesinatos de forma repentina, constituyendo un misterio la procedencia y motivación. Usando la estrategia narrativa de la verosimilitud, pero no obstante, transgrediendo las reglas clásicas del género, Sciascia deja la resolución de los crímenes en suspenso, abriendo un espacio para la reflexión alrededor de la política, la justicia y el poder. Así pues, se puede afirmar que, representada de formas distintas en las dos representaciones literarias analizadas, pero coincidiendo en el punto nuclear, se narra la manera en que la cobertura política del sistema italiano estaba siendo dinamitada, y como los hechos confirmarían posteriormente, lo iba a ser, sin que nada de lo que sucedía pareciera suceder en la superficie. Estas dos novelas se publican en 1971 y 1974 respectivamente pero el contexto político e ideológico que en ellas se describe refleja una realidad que iba a acontecer en el país algunos años después. En 1978 Italia vivía una situación convulsa marcada por la conmoción que causa la muerte de Aldo Moro y los constantes atentados de las Brigadas Rojas. Estos hechos fortuitos provocan el caos político y la posibilidad de instaurar un régimen político liberal se contemple como un hecho cada vez más lejano ante la oportunidad con la que la mafia aprovecha este momento de confusión para instalarse en el poder, haciendo que la corrupción atravesase de arriba a abajo las instituciones gubernamentales. La consecuencia social de semejante coyuntura política es la constitución de una realidad confusa regida por una forma de poder concreta pero al mismo tiempo difusa y oculta en la debilidad de un estado que no es capaz de controlar sus contradicciones internas y la coerción de un poder que lo supera en fuerza, y por lo tanto, domina. La situación política de la realidad italiana descrita tiene consecuencias ideológicas concretas relacionadas con el sentimiento de impotencia de un ciudadano incapaz de rebelarse contra esta situación -ante la inexistencia o ineficacia de instituciones que lo amparen y pueda atenerse- junto con la pérdida de contenido ideológico de las doctrinas y prácticas políticas que sólo perviven en el gobierno de manera nominal⁴⁰. De esta manera Italia ingresa en el S.XXI en medio del caos y la confusión política e ideológica, redundando esta situación de manera directa en la literatura policial, y en el caso de Sciascia, anticipándose a ella. Este hecho hace que el escritor se gane el incómodo apelativo de “profeta”, como él mismo afirma en la siguiente cita: “No me siento en absoluto responsable de lo que está sucediendo en Italia, aunque mis libros lo hayan

⁴⁰ Los acontecimientos histórico-políticos que sucederán a los explicados ahora son los siguientes: la Operación Manos Limpias, la aparición de El Olivo, la Liga Lombarda y la aparición recurrente de Berlusconi en el panorama ideológico, haciendo que su imagen se convierta en un icono.

profetizado. Pero en realidad no se trata de profecías, sino de previsiones sobre la realidad italiana, partiendo de un análisis que cualquier mente lúcida podía haber hecho” (Ramonet 1978: 48). A partir de la observación concreta de la realidad social del momento Sciascia aprovecha el género policial para realizar un análisis político y animar a la reflexión alrededor del poder, anticipándose a los hechos, al reunir la capacidad de observación y análisis junto con la propia constatación, conciencia y convicción de la incapacidad de las instituciones para resolver problemas cotidianos. La situación político-social que describe Sciascia en sus novelas representa una situación social “existencialmente referencial” en la que la violencia, la corrupción y la ilegalidad propician la existencia de una policía y autoridad que permite tales abusos de poder. El género policial evoluciona, condicionado por esta situación político-social, hacia un discurso ideológico que permite “abarcar todas las formas conceptuales en las que se libra la lucha de clases en su conjunto” (Eagleton 2006: 57). Desde esta perspectiva es desde la que se debe iniciar la lectura ideológica de las novelas de Leonardo Sciascia tal y como apunta Serrano:

Desde el uso de la razón y a través de la creación literaria [...] una continua defensa de la aplicación de la justicia y el ejercicio honesto del poder político así como una firme denuncia cuando esto no sucede por sus negativas consecuencias para la dignidad y libertad humanas. La literatura se erige así para Sciascia como un instrumento de oposición al poder pero no sólo eso: es un instrumento para que el hombre se conozca y conozca la verdad (Serrano 2008: 441).

Según Serrano para Sciascia “el discurso detectivesco es el que mejor se adecua a su voluntad de descifrar la realidad” (Serrano 2010: 101). Y esta es la razón por la que cultiva el género: su pretensión es abrir un espacio para la reflexión a través de la literatura (desde una posición ideológica concreta), en el que la verdad, la justicia y la intertextualidad se den cita en el espacio representacional de la escritura, haciendo que esta adquiera autonomía propia pero sin por ello alejarse de ella. Según la concepción sciasciana de literatura ambas (realidad y ficción) pueden iluminarse como sucede en el caso de *El contexto*, *Todo modo* y el Caso Moro. La relación entre verdad y justicia con la literatura radica en que esta última libera a la primera de la retórica engañosa que proviene del poder. Desde este punto de vista la literatura se vuelve necesaria para la comprensión del pasado, del presente y del futuro porque Sciascia descubre en ella “aquello que no logro descubrir en los analistas más elucubrantes [...] Si, la Historia miente y sus mentiras envuelven de un

mismo polvo todas las mentiras que nacen de la historia [...] Se descubre la verdadera historia en las páginas de una novela; no en un docto análisis, sino gracias a una descripción novelada” (Sciascia 1979: 82). Por esta razón para Sciascia la literatura adquiere una dimensión reveladora de verdad, y en consecuencia, instauradora de la justicia.

15. LA LITERATURA SEGÚN LEONARDO SCIASCIA: REESCRITURA Y REFRACCIÓN

El análisis de la obra de Leonardo Sciascia constituye un buen ejemplo para explicar la evolución de la novela policíaca en el siglo XX, tanto en los ámbitos temáticos como en los estilísticos, en relación con el contexto político e ideológico. Como señala Buschhaus su obra se sitúa entre la novela policíaca y la novela contemporánea, siendo “diese doppelte Berührung zwischen Kriminalroman und Modernem Roman lässt sich vielleicht am besten in dem Werk des Sicilianers Leonardo Sciascia beobachten”⁴¹ (Buchhaus 1975: 196) por ofrecer una visión concreta del ejercicio del poder en la sociedad contemporánea. De este modo, Sciascia introduce a través del género policial la crítica social a la realidad del momento y del lugar concreto mediante una retórica sencilla en apariencia pero digresiva en el fondo que describe el retrato de una sociedad atravesada por una forma de poder tan turbia como violenta. Sciascia mediante su hacer escritural o novelesco mantiene una posición ideológica en lo que respecta a la literatura en general pues la relaciona con la consecución de la verdad del hombre en el mundo, haciendo que el estilo, el tema y el objetivo se relacionen y den cita en sus novelas como sostiene Serrano:

Aunque esta íntimamente asociada con el deleite, la escritura literaria no es para el autor siciliano una recreación erudita en el propio saber ni un refugio cerrado a la comprensión de la realidad. Por el contrario, intenta hallar un sentido a dicha realidad a través de las coincidencias y correspondencias que se establecen entre los hechos bajo la luz de su bagaje literario personal animado por la convicción de que “el mundo de los libros ofrece la única clave posible para penetrar en el libro del mundo” según una feliz expresión de Massimo Onofri. (Serrano 2008: 143)

⁴¹ Esa doble relación entre novela policial y novela moderna se observa quizás de la mejor manera en la obra del siciliano Leonardo Sciascia. (Traducción de la Autora)

Pese a su brevedad, esta cita contiene en gran medida una explicación precisa del modo en que Sciascia entiende y opera en la literatura al tiempo que apunta la forma en que el estilo del escritor incide sobre la temática. En las novelas objeto de estudio aparecen numerosas referencias a la literatura, a la filosofía y a la poesía junto con paráfrasis y citas de todo tipo de autores y disciplinas. De este modo se construye un plano discursivo referencial que va de la literatura a *su* propia literatura. La consecuencia es la creación de un artificio poético, que pese a no ofrecer un retrato realista de la sociedad constituye un reflejo de la misma más exacto que cualquier descripción detallada con pretensión de objetividad o cualquier análisis filosófico abstracto que pretenda penetrar en la esencia del por qué. De ahí lo afortunado de la frase de Onofri, pues señala la forma en que la intertextualidad en la literatura sciasciana crea un universo genuino en el que se ve reflejado un retrato preciso de la realidad de manera indirecta conectando con su esencia de manera directa. Sciascia crea su universo poético a partir del análisis de un contexto social concreto que se trasciende en la obra de arte al verse reflejada en ella su esencia de forma exacta y milimétrica. De esta forma aúna la aspiración estética de calidad con la reflexión filosófica (entendida como búsqueda de la verdad). En el epílogo que Sciascia escribe en *El contexto* se ilustra lo explicado anteriormente al tiempo que el autor introduce otra de las características propias de su estilo. A saber, la ironía cuyo significado e incidencia se explicará más abajo.

[...] he escrito esta parodia (enmascaramiento cómico de una obra seria que he pensado pero no intentado escribir, utilización paradójica de una técnica y de determinados clichés) partiendo de un suceso leído en la prensa. [...] Un divertimento. Pero se me fue por otro lado: ya que partir de un momento dado la historia comenzó a moverse en un país totalmente imaginario; un país donde las ideas carecían de valor, donde los principios -todavía proclamados y reclamados- eran objeto cotidiano de escarnio, y donde las ideologías se reducían a puras denominaciones en el juego de los diferentes papeles que el poder se atribuía, donde lo único que importaba era el poder por el poder. Un país imaginario, repito. Que también puede hacernos pensar en Italia, puede hacernos pensar en Sicilia, pero en el sentido de mi amigo Guttuso cuando dice: “Hasta cuando pinto una manzana, esta Sicilia.” La luz. El colorido. ¿Y el gusano que se la come por dentro? Pues bien, el gusano, en esta parodia, es completamente imaginario. [...] la sustancia (si es que la hay) pretende ser la de un apólogo sobre el poder que progresivamente degenera en la inexplicable forma de una concatenación que aproximadamente podemos llamar mafiosa. (Sciascia 1991: 166)

En la obra de Sciascia es una ironía estructural que el crimen no llegue a resolverse o que el verdadero culpable no sea juzgado pese a la evidencia de su culpabilidad. Es también una ironía que el cuerpo policial se represente como una institución estéril cuya acción está muy alejada de instaurar la justicia y bienestar social. Esta representación de la institución de seguridad y judicial se diferencia de la que se representa en las novelas de Conan Doyle en lo que a concepción de la institución policial se refiere. Si bien en ambas ficciones el cuerpo policial aparece representado como una institución insuficiente, en las novelas de Sherlock Holmes la herida social provocada por el crimen se palia gracias a la habilidad del detective y, en mayor o menor medida, a la colaboración de la policía. En las novelas de Sciascia, en cambio, el orden no llega a restituirse por los impedimentos que una institución tan torpe como corrupta opone a la resolución efectiva del caso, constituyendo, en consecuencia, una cuestión relevante desde el punto de vista de una lectura ideológica ya que semejante desenlace más que tranquilizar al lector inquieta por la inseguridad social que se sugiere. Por lo tanto, el recurso de la ironía en Sciascia debe entenderse desde esta perspectiva como un recurso típico que permite al escritor y al lector el acercamiento a una realidad en la que la ciencia y la razón han perdido toda vigencia y valía tal y como dictan los postulados ideológicos de la época histórica en la que el escritor se sitúa. Los fundamentos ideológicos de la sociedad burguesa han fallado, y por ende, la forma de organización social que éstos intentaron justificar. Por esta razón la realidad se presenta en literatura policial ante el lector de una manera constitucionalmente contradictoria, introduciéndolo en el conocimiento de una sociedad atravesada por un poder invisible pero implacable que subvierte el significado de los términos justicia/injusticia, llegando incluso a vaciar o cambiar el significado del primer término como puede verse en esta cita: “[...] ¿Qué significa ser inocente cuando se cae en el engranaje? No significa nada, se lo aseguro. Ni siquiera para mí, en cierto sentido” (Sciascia 1991: 33). Se constituye así una representación de la realidad en las novelas objeto de estudio de intrigas y apariencias alrededor del estado cuyo referente es la realidad política siciliana. Pero al constituir una profunda reflexión alrededor del ejercicio del poder trasciende el referente inicial para convertirse en un motivo de reflexión sobre el ejercicio del poder en la contemporaneidad. Esta forma de hacer literatura propia de Sciascia se corresponde de manera ideológica con el análisis de Luckaks⁴² sobre la estética al hacer que en sus novelas, y a través de ellas,

⁴² Filósofo y crítico literario marxista y hegeliano. Sus teorías estéticas se basan fundamentalmente en literatura, sosteniendo un concepto dialéctico del arte con la sociedad. Mediante una interpretación humanista del marxismo determina la especificidad de lo estético en términos radicales mediante la reconstrucción genética

emerja y se resuelva la cuestión de la realidad de la historia. Como consecuencia de lo anterior el momento concreto se ve trascendido, abriendo una posible brecha de superación a lo existente. Por esta razón la utopía, la esperanza y la literatura convergen en la narrativa de Sciascia, porque insinúa lo que se manifiesta en la realidad. En lo concreto esta forma de representar la realidad en la ficción tiene consecuencias formales e ideológicas. Las narraciones policíacas de Sciascia se alejan de la estructura tradicional de la novela negra y abren un espacio de reflexión al no verse restituido el orden al final de la narración como señala Buschhaus: “Das glückliche Ende restituiert im Kriminalroman zum einen die rechte Moral gegen das Unmoralische zum anderen aber immer auch den richtigen Gebrauch der Vernunft gegen alles Unfernünftige und Absurde”⁴³ (Buschhaus 1975: 9). La consecuencia ideológica se deriva de la formal: el desenlace absurdo e irracional que supone que no se resuelva el crimen al final de la historia, y por lo tanto, que no se restablezca la herida que abre en la sociedad es significativo ideológicamente. Lo que se representa es la falta absoluta de confianza en las instituciones que regulan la justicia en dicha sociedad, y por motivos evidentes, el fracaso de la misma. Los personajes y el lector se sitúan, en consecuencia, frente “a las miserias humanas, a los crímenes, a los jueces, a los policías” (Sciascia 1989: 134). Por esta razón lo que para el autor empezó como un “divertimento” perdió su inicial motivación lúdica ante el alcance crítico y representacional de su creación literaria. La literatura adquiere una dimensión que sobrepasa la aspiración estética sin dejarla de lado, al tener

La capacidad de comprender el pasado, y proyectar luz sobre el futuro, restituyendo el verdadero sentido de los hechos o vaticinando su cumplimiento. Así lo experimenta Sciascia cuando algunas de sus ficciones fueron posteriormente refrendadas por acontecimientos reales que parecían hacer sido predichos en aquellas. En concreto, los entresijos de la vida política italiana retratada en las novelas *El contexto* y *Todo modo* en unos términos de corrupción y crimen que hallarán reflejo en 1978 en el secuestro y asesinato del primer ministro, Aldo Moro, por parte de las Brigadas Rojas. (Serrano 2008: 142)

del conjunto de capacidad y actividades humanas. Véase *La peculiaridad de lo estético: problemas de la mimesis* Barcelona: Grijalbo, 1982

⁴³ En la novela policial el final feliz reinstaura por un lado la moral frente a la inmoralidad, pero también, como siempre, el correcto uso de la razón frente a todo lo irracional y lo abstracto. (T. de la A.)

16. EL CONTEXTO Y TODO MODO: RUPTURA DE LA ESTRUCTURA CLÁSICA DE LA NOVELA POLICIAL

La comprensión de las características generales descritas alrededor de la literatura sciasciana es necesaria a la hora de realizar una lectura exhaustiva de las novelas *El contexto* y *Todo modo*. Estas dos obras presentan una estructura de novela policial pese a que el lector se vea privado de la restitución del orden social subvertido por el delito tal y como ocurre en la literatura del género estudiada anteriormente. En *Todo modo* no se resuelve el misterio de forma explícita porque dilucidar, en última instancia, quién es el culpable de los asesinatos no suscitaría reflexión alguna, alejando a la literatura de una de sus principales funciones según la concepción sciasciana. Así ante la imposibilidad de resolver las cuestiones relativas a los asesinatos acaecidos en la ermita Zafer sin alejarse del “sentido común” el comisario y Scalambri deciden abandonar el caso.

- De continuar aquí -sentenció Scalambri-, esto habría terminado como aquella novela de Agatha Christie: todos muertos uno junto al otro. Y tendríamos que resucitar a uno para encontrar al culpable.

- Nunca encontraremos al culpable, nunca lo encontraremos –dijo melancólicamente el comisario. (Sciascia 1989: 171)

En esta cita se encuentra una alusión directa a la novela de Agatha Christie *Diez negritos*⁴⁴. En este caso la referencia sirve como una analogía que explica la realidad circundante de la ficción, constituyendo una muestra del estilo literario de Sciascia. Para él

Ya no es posible escribir: se reescribe. Y en este obrar – más o menos conscientemente- hay desde un reescribir que atañe al escritor (Borges) hasta un torpe y a veces indigno reescribir. Por así decirlo, yo he hecho del reescribir mi poética: un reescribir consciente, abierto, que no es torpe y en absoluto innoble (Ambroise 1987: 16).

⁴⁴ Título en inglés *And then there were none* también conocido como *Ten little indians* e inicialmente como *Ten little Niggers*. La novela se publicó en el Reino Unido en 1939 en la editorial Collins Crime Club. EL argumento es el siguiente: el joven Anthoni Marston, el matrimonio Rogers, la señora Emily Brent, el general McArthur, el juez Lawrence Wargrave, el doctor Amstrong, el detective William Blore, el aventurero Philip Lombard, y Vera Claythorne son invitados a la isla del negro por una persona que se hace pasar por un conocido suyo. Una vez allí empiezan a sucederse los asesinatos siguiendo las instrucciones de una canción de cuna que describe la muerte de diez negritos. Tal como dice la canción, tras la muerte de todos de forma similar a las circunstancias escritas en la canción no queda ningún personaje que pueda encontrar la

Constata Serrano en relación a este tema que “el escritor busca hallar un sentido a la realidad a través de las coincidencias, refracciones y correspondencias que se establecen entre los hechos bajo la luz de propio bagaje literario” (Serrano 2010: 4). La anterior cita además de constituir un ejemplo paradigmático de la forma en que Sciascia utiliza la intertextualidad en su literatura desprende una importante consecuencia ideológica. Es la siguiente: la falta de interés de resolver el misterio en la novela por parte de los agentes del cuerpo policial crea una notable falta de confianza en las instituciones reguladoras de justicia del estado derivada de la falta de funcionamiento efectivo pues sus intereses políticos están muy alejados del gobierno civil al lector. De este hecho se desprende la sensación de inseguridad social y la intencionalidad crítica del autor ya que de forma indirecta pero rotunda se está afirmando el fracaso del sistema. De este modo “la literatura adquiere un carácter cívico, como labor desmitificante de las estructuras de poder, asociadas con la mentira y contra las que emplea con intención heurística, las operaciones de lectura, escritura y reescritura” (Serrano 2010: 98). Por otro lado, el epílogo de la novela, y una metalectura de la misma, aportan datos alrededor de la naturaleza del caso como se verá más adelante. En *El contexto* la verdad del caso se descubre, pero no llega a desarrollarse un proceso judicial, porque el investigador ve truncadas las posibilidades de desarrollar su investigación con libertad. La consecuencia político-social es la crítica ante la evidente falta de honestidad de la institución de seguridad estatal. De ahí se desprende una falta total de confianza en el sistema y la representación del entorno como un lugar inseguro de por sí. La descripción de la manera en que se obstaculiza el proceso investigativo y se reduce a mera burocracia, aislándolo en un sistema judicial que convive con la mafia sustenta la anterior afirmación. Esta es la razón por la que está particularmente interesado en obstaculizar la investigación, haciendo que la representación manifieste el descrédito y desconfianza hacia la institución, describiendo y reflejando un sentimiento propio de la época y el lugar en que se desarrolla y escribe la narración. Así pues, en *El contexto* se presenta la configuración de una forma de escribir la novela negra alejada de la estructura tradicional, abriendo un espacio para la reflexión desde la incertidumbre moral y epistemológica que suscita su conclusión. En el siguiente fragmento extraído de la novela se ve claramente representada la manera en que se ejercen los mecanismos de poder en un estado que pervive de forma oficial o nominal pero que en realidad no es más que una caricatura de sí mismo al estar subyugado al poder de la mafia.

explicación a los sucesos. El lector conoce el desenlace por un final *deus ex machina*: por una nota dentro de una botella que fue arrojada al mar por el asesino.

-Demencial, efectivamente-dijo el ministro-. Pero yo, mi querido inspector, baso mi juego precisamente en sus demenciales reacciones. Me muevo entre ellos alternando la protección con la amenaza. Cuánto más creen en la amenaza, más cara les hago pagar la protección. Porque grupos como los de Galano y Narco, sobre todo el de Narco, de católicos revolucionarios, me son muy útiles. Casi tan útiles como la cadena del Honesto Consumo, que como usted sane es cosa de Narco. Para decirlo brutalmente: consumo (es la palabra adecuada) el huevo de hoy y la gallina de mañana, mientras estoy con ellos. El huevo del poder y la gallina de la revolución... ya saben ustedes cuál es la situación política; de la política, por llamarla de alguna forma, institucionalizada. Se puede resumir en un chascarrillo: mi partido, que mal gobierna desde hace treinta años, ha tenido ahora la revelación de que malgobernaría mejor en compañía del Partido Revolucionario Internacional; y sobre todo si en aquella butaca -señaló la suya detrás de la mesa- viniese a sentarse el señor Amar. La visión del señor Amar que desde aquella butaca ordena a disparar sobre los obreros en huelga, sobre los campesinos que piden agua, sobre los estudiantes que piden no estudiar: como mi predecesor que en paz descansa, y aún mejor; esta visión, tengo que confesarlo, también a mí me sucede. Pero hoy por hoy no es más que un sueño. El señor Amar no es un imbécil: sabe perfectamente que sobre esa butaca estoy mejor yo que él; y estoy mejor yo en el sentido de que, mientras esté yo, todos están mejor, incluido en señor Amar. [...] Pero, vean, en este país todavía no ha llegado a despreciar el partido del señor Amar como desprecia al mío. En nuestro sistema la confirmación del poder es el desprecio. [...] Porque el sistema permite llegar al poder mediante el desprecio; peor es la iniquidad, el ejercicio de la iniquidad, lo que lo legitima. Nosotros, los de mi partido, que nos sucedemos en los sillones ministeriales, somos blandamente inicuos: por constitución y por contingencia, porque no sabemos y no podemos ser más inicuos; al contrario cada vez lo somos menos. Y vosotros tenéis sed de iniquidad. No sólo los de la policía, quiero decir. (Sciascia 1989: 103)

Este cínico discurso del ministro es clave en lo concerniente al desarrollo de la acción de la novela pues describe las razones por las que éste pretende imponer el pensar general de que los crímenes no los ha realizado Cres, sino un grupo de oposición extraparlamentario cuyo objetivo es provocar una estrategia de tensión que haga proclive un golpe de estado. Después de esta conversación el inspector Rogas se encuentra con el autor de los asesinatos pero no lo arresta. Semejante disertación alrededor del poder totalitario por parte de un gobernante los propósitos de Cres de asesinar a otro miembro de la institución judicial le parecen un mal menor. Las motivaciones maquiavelanas del ministro que instan al

inspector a abandonar el cauce certero de la investigación de la siguiente forma animan a Rogas a no capturar al culpable:

-Para animarle- dijo el ministro al jefe de la sección política – y también para hacerle tomar conciencia del beneplácito que se está usted conquistando y que podrá hacer valer e el futuro, quiero decirle que lo esta haciendo, lo que yo le hago hacer, responde plenamente a los deseos del señor Amar.

- ¿Qué es lo que estoy haciendo excelencia?

- ¿No lo sabe? –Dijo con irónico estupor el ministro-. Pues siga, sigan...Molestado a los grupúsculos: hasta donde sus fuerzas se lo permitan. Registros, arrestos, detenciones: siempre, naturalmente, con el consentimiento de los jueces... Ayer por la noche mataron a otro: por eso no van a negarles nada.

- Excelencia, me parece que hemos abandonado la buena pista para seguir con la falsa. Me refiero a los asesinatos de jueces.

El ministro miró a Rogas con compasión y suspicacia. Dijo:

- Tal vez. Pero no la dejen. (Sciascia 1989: 104)

Desde los más altos ejecutivos del poder estatal Rogas encuentra inconvenientes para el desarrollo de su trabajo. Así pues, dadas las resistencias a la realización honesta de su investigación desde los cargos que lo trascienden y por la persecución a la que se ve sometido, el lector puede intuir que el enemigo de la justicia se halla inserto en el seno del Estado. Este hecho sitúa al investigador en una oposición frontal con el poder establecido, proporcionando una caracterización nueva de éste respecto a la del siglo pasado (que actuaba a su servicio generalmente con el objetivo de hacer cumplir sus leyes). En relación con este nuevo tipo de investigador se sitúa la caracterización de un estado corrupto, cuyas consecuencias ideológicas y morales lógicas: la falta de confianza en el aparato legal, y por lo tanto, en la sociedad, se ven del todo justificadas ante la evidencia de su carácter verdadero. Lo que causa mayor inquietud al lector es la falta de seguridad, como se apuntaba anteriormente, que se deriva de este hecho. Rogas es consciente de su existencia como se puede apreciar en esta cita:

- [...] Lo entiendo muy bien. Pero vea, excelencia, a mi me ha tocado buscar una brizna de paja en el pajar, como usted ha dicho muy bien. Y esa brizna de paja esta armada, dispara, ha asesinado ya a unos cuantos jueces; y hasta ahora sin cometer ningún error, ninguna distracción. Ahora bien, admitamos que me equivoque, y que los tiros vengan de otro sitio

completamente distinto. Eso no elimina el problema de rodearle de una protección adecuada, capaz de frustrar los planes de Cres o de los grupúsculos... ¿Se considera usted suficientemente protegido, suficientemente seguro? El miedo nubló el rostro del presidente. (Sciascia 1989: 130)

En *El contexto* se asiste a un final de solución incierta: en un museo se encuentran los cadáveres de Rogas, Amar y el del secretario general del líder del partido de oposición al gobierno, dejando así al lector suspendido en una incertidumbre y desazón que suscita la reflexión alrededor de la justicia. La faceta reflexiva de la novela sobre el concepto de “justicia” y su aplicación se acentúa cuando se narra la versión oficial sobre el caso: los asesinatos son un acto terrorista. Así la sospecha alrededor de la aplicación “justa” de la justicia se instala en el lector. Parece más probable que Rogas haya matado a Amar, y que a su vez, los servicios secretos se cobraran la vida del inspector. Esta resolución se infiere de los datos obtenidos a partir de la lectura y no de la narración, puesto que la forma que ésta se constituye hace que el lector conozca lo turbulento que encierra la política del estado, y por lo tanto, detalles que en la ficción nunca se llegarán a conocer de manera oficial. Este hecho contribuye a reforzar el carácter reflexivo del desenlace. Es decir, el lector es conocedor de una verdad que no tiene lugar en el espacio imaginario de la novela: queda escrita dentro de un ejemplar de *El Quijote*, tal vez para ser ignorada para siempre. Por otro lado, es conveniente subrayar el aspecto decisivo de la conversación de Rogas con el ministro desde un punto de vista ideológico y reflexivo. Después de semejante exposición alrededor del poder, con marcados visos ideológicos totalitarios, y de la que se desprende toda posibilidad de acaecimiento de cualquier metafísica (entendida como cualquier instauración de una ideología alternativa a la imperante) y de sustentar el gobierno sobre un orden moral, Rogas -el representante de la justicia- no cumple con su deber de entregar al culpable. Al renunciar a sus iniciales aspiraciones de ofrecer sus servicios al estado, se convierte, en consecuencia en un delincuente desde la perspectiva de la legalidad por omisión de la verdad. Este personaje y Sherlock Holmes se asemejan en su independencia moral: ambos son capaces de tomar sus propias decisiones, prescindiendo de la legalidad. La diferencia es que Sherlock Holmes incumple la ley para restablecer el orden subvertido por el crimen de hecho mientras que para Rogas esta posibilidad no es posible en ningún caso porque hay un poder que lo sobrepasa y trasciende. En la realidad de la ficción que se representa en la narración que protagoniza la justicia, en tanto que justicia, es una cuestión irrelevante. Por otro lado, Holmes desenvuelve su trabajo con relativa libertad, restituyendo

el orden y la justicia, y la consiguiente tranquilidad y confianza en el lector que se deriva de este hecho. La novela *Todo modo* da un paso más en lo concerniente a la renovación de las reglas clásicas de la novela policial. Temáticamente se parece a *El contexto* en lo relativo a la crítica del estado y el poder. Sin embargo, la cuestión alrededor de la temática se complica al tratar otros temas que no se les puede considerar tangenciales dada su importancia, urdiendo una trama y urdimbre argumental constituida por complicadas conexiones e interrelaciones temáticas, textuales y disciplinares entre las que no se hace posible establecer una jerarquía. Así pues, el alcance temático y epistemológico es mayor que en la anterior novela porque la incertidumbre y asombro que suscita su lectura también lo es por el desenlace y la forma en que se desarrolla la acción. La relación entre el narrador-protagonista y el Padre Gaetano es extraña desde el momento en que se inicia. Entre ambos se libra una lucha ideológica que no se resuelve y cuyo eje fundamental lo constituye la interrelación mutua entre el poder y el conocimiento establecida por Foucault cuya idea central es la siguiente: la condición de ampliar o restringir la conducta de los otros a través del conocimiento. Estos dos personajes buscarán a partir de la interacción la preponderancia ideológica sobre el otro. Durante la lectura se hará visible la hibridez de la naturaleza de las convicciones de ambos. Este hecho puede parecer trivial a simple vista pero si se realiza una lectura que atienda al contexto histórico se puede ver la forma en que la caracterización de ambos se corresponde con la ideología de la época. El fundamento principal de una lectura de este tipo es la ruptura del discurso binario iniciado en el siglo pasado y cuya naturaleza se ha analizado en el bloque temático anterior de este ensayo. La consecuencia ideológica es la pérdida de creencia en las afirmaciones taxativas derivadas de dicho discurso y la instauración de la relatividad como principio ideológico. Esta cita extraída de la novela ilustra el sentir y la ideología del S.XX, constituyendo los personajes mencionados un ejemplo en su caracterización: “Ya está usted volviendo a las palabras que deciden, a las palabras que dividen: mejor, peor; justo, injusto; blanco, negro. ¡Cuando todo no es más que una caída, una prolongada caída como en los sueños...!” (Sciascia 1989: 110). En relación con esta idea se sitúa la falta de sentido abstracto y legal de la palabra justicia, hasta el punto de que su aplicación concreta en la sociedad deviene algo carente de sentido incluso para los encargados de mantenerla como se aprecia en esta cita: “El juez suspiró melancólicamente por el destino que le había alejado de Cicerón y Lucrecio para llevarle a investigar dos crímenes misteriosos entre gente poderosa y de mala fe” (Sciascia 1989: 114). Una posible clave que puede arrojar luz sobre el enigma de la novela la puede proporcionar una metalectura de la misma: en la escena final el pintor

insinúa de un modo desenfadado al comisario haber dado muerte al padre Gaetano, posibilidad desechada inmediatamente por éste, ante el prejuicio de que ningún crimen se puede cometer de manera gratuita. Sin embargo, el epílogo (una extensa cita extraída de *Los sótanos del Vaticano*) provoca que el lector empiece a contemplar esta posibilidad como la idónea a la hora de ofrecer una explicación al misterio acaecido. El proceso de lectura se convierte en la literatura sciasciana en un proceso creativo en el que la intertextualidad, la paratextualidad, las citas y las referencias, tanto explícitas como implícitas, se relacionan directamente con la motivación primera de las novelas (la de la reflexión, la crítica y el asombro), haciendo que difícilmente se pueda separar el mensaje de la forma. La perplejidad que suscita la irresolución del crimen abre una vía de acceso a una dimensión reflexiva cuya aspiración subyacente es la renovación de un *statu quo* corrompido por un poder arbitrario y deshumanizado, y a la consiguiente superación de la ideología de la clase dominante.

17. LA REPRESENTACIÓN DE LA MUJER EN *EL CONTEXTO Y TODO MODO*

Pese a la peculiar y fidedigna forma en que Sciascia novela la realidad haciendo que sea ésta la que nutra la consistencia crítica y representacional de su ficción, el tratamiento que hace alrededor de los personajes femeninos en ambas novelas es estereotipado y parcial, además de otorgarle un papel secundario y pasivo que los sitúa en un segundo plano en el desarrollo de la historia. En *El contexto* la caracterización de la mujer es la de la mujer fatal⁴⁵ al presentarla como un personaje aparentemente ingenuo cuya frialdad psicológicamente constitucional la llevará a actuar sin escrúpulos para cumplir su voluntad. La única descripción física que se hace de ella es la siguiente: “Una mujer atractiva entre los treinta y los cuarenta, observó el comisario; un cuerpo vibrátil inquieto” (Sciascia 1989: 40). Su forma de actuar y las opiniones que los personajes masculinos tienen de ella es lo que hace que el lector perciba la imagen de mujer fatal como puede apreciarse en la siguiente cita:

la mujer había tramado aquel crimen en blanco, es decir delegando su ejecución en la policía y en los jueces, para deshacerse del marido el tiempo necesario para desaparecer; y como

⁴⁵ Para explicar este término se adopta la definición de Xavier Coma según la cual la mujer fatal es “un personaje tipo que supone la prepotencia sexualizante de una mujer hermosa que, a causa de sus propios impulsos criminales arrastra al delito y a la destrucción al hombre que cae en sus redes. (Coma 1990:94)

una mujer jamás, según Contera, desaparece sola, tenía por fuerza que haber alguien que la señora había conseguido mantener, antes y después, en la oscuridad más secreta, más impenetrable. (Sciascia 1989: 45)

Esta reconstrucción de los hechos alrededor del caso Cres ofrecida por el narrador presenta a un personaje femenino de una frialdad absoluta, haciendo en consecuencia que el personaje masculino, artífice de la cadena de asesinatos, devenga una suerte de víctima. Los crímenes que comete posteriormente se justifican de algún modo dada la injusticia y el ultraje al que se ve sometido por su mujer y los responsables de ejecutar una condena llevada a cabo pese a la inexistencia de pruebas concluyentes que apuntaran su culpabilidad. Por otro lado en *Todo modo* la relevancia de la mujer en la novela es prácticamente nula. En la ermita Zafer hay cinco prostitutas cuyas características psicológicas no se describen haciendo que el papel de la mujer en esta novela quede reducido al de ornato y objeto sexual, haciendo hincapié en su condición relacional y supeditada al varón. La forma en que se aborda la caracterización de la mujer en las dos novelas es ideológicamente significativa pues se sigue representado bajo una perspectiva parcial, cuyas características descritas están muy alejadas de las características reales de la misma, y muy cercanas a la visión que el hombre tiene de ellas. Lo que se hace patente al reparar en el tratamiento de los personajes femeninos que ofrece Sciascia es que la perspectiva que se ofrece de la mujer en la novela policíaca del S.XX no varía respecto de la que ofrece en el S.XIX, pese a que el género durante esta época experimente variaciones que lo alejan de su estructura y objetivo tradicional. De este modo, el hecho literario que entraña para Sciascia el conocimiento de la verdad del mundo a partir de la mimesis, deviene insuficiente al constituir una verdad tendenciosa alrededor de la mujer, haciendo en consecuencia que la aspiración ideológica revolucionaria que Sciascia pretende reunir en la escritura devenga parcial al ofrecer semejante representación de ésta en sus ficciones. Por otro lado, llama particularmente la atención que las dos novelas objeto de estudio se hayan escrito en un momento en que la “Segunda ola de feminismo”⁴⁶ estaba en pleno desarrollo. Si se realiza una comparación de la caracterización y descripción de la mujer que aparece en las novelas objeto de estudio respecto de las de Conan Doyle se observa cierto retroceso. Si en las novelas de Conan Doyle la mujer se caracterizaba como una compañera sumisa y

⁴⁶ Este período de actividad feminista se localiza a principios de 1960 y dura hasta finales de 1970. Si “La primera ola de feminismo” concentró sus reivindicaciones alrededor de la superación de los obstáculos legales, principalmente el sufragio universal. La segunda ola se sofisticó abriendo el frente de lucha a una

buena, en las de Sciascia aparece completamente cosificada al aparecer en tanto que constitucionalmente perversa y depravada y como un objeto sexual. Los escritores del género hacen caso omiso a los logros históricos y políticos conseguidos por las mujeres al representarlas en sus ficciones según los antiguos clichés. La cuestión alrededor de la mujer en la literatura del género objeto de estudio es polémica y se presta a la interrogación pues crea un discurso que “parte de la oposición básica hombre/mujer, representada por el *status* social conflictivo del hombre y la mujer”. (Golubov 1992: 8)

18. CONCLUSIONES PARCIALES: LA DISOLUCIÓN DEL DISCURSO BINARIO EN EL S.XX

El S.XX es una época histórica en la que se replantea el problema de la naturaleza de la verdad en Occidente. La Modernidad llegó llena de una esperanza suscitada por el sentimiento de independencia que causaba en el ser humano la sensación de haberse desprendido de los molestos grilletes de la religión. Occidente, representado por Gran Bretaña y Francia, se convirtió en el dueño de un mundo que construyó a partir de un discurso que creó sus propios ideales, teorías y modelos. Pero el desarrollo de los acontecimientos del siglo: el Holocausto judío, la bomba atómica hacen necesaria la revisión de dichos postulados ideológicos. De este modo, la verdad pasa de ser universal a convertirse en una serie de acontecimientos inconexos. Ya no hay un proyecto común para la Humanidad, el mundo es constitutiva particularidad. La historia se disuelve en la individualidad de los individuos. Con el siglo XX deviene el declive de la ideología moderna, haciendo que sus protagonistas (la ciencia y el progreso histórico) deriven en la técnica y la simultaneidad de sinfonías desacordes. Para el ser humano la historia no es una situación temporal concreta con un *telós* sino un terreno en el que todo es indiferente objeto, representación, imagen. La verdad en este “nuevo mundo” se basa en una verdad como correspondencia y diálogo entre los textos. Esta lógica será tanto más rigurosa en cuanto que no se imponga ningún sistema como definitivo, ni una determinada narración como verdadera. La aceptación de la pluralidad de los relatos puede actuar como elemento liberador, sobre todo si se lo compara con la rigidez de los relatos monológicos propia de los sistemas dogmáticos del mito. Al fin y al cabo todo es mito. La denominada “Postmodernidad” enraíza en lo más profundo de la Modernidad por esta razón no se debe

multiplicidad de temas tales como la desigualdad *de facto*, la sexualidad, la familia, el lugar de trabajo y la reproducción.

hablar de ruptura entre ellas, sino de continuidad. Brota del propio fracaso y se bifurca en el desencanto, la dominación o la indiferencia. Los discursos ideológicos que pretendieron dar una explicación omnicompreensiva de la realidad dejaron de tener validez. Porque todo lo que incluye excluye. La interrogación alrededor del sentido es inevitable en este siglo. El sentido de la justicia, de la situación del ser humano sobre el mundo, de la salud de sus sociedades. Tal vez dicha necesidad de interrogación la suscite la necesidad psicológica de la especie humana de construir su identidad a partir de un entramado conceptual ideológico excluyente. El hombre del S.XX se ve abocado a una existencia sin trascendencia en la que la relevancia de este hecho es relativa a la actitud en la que éste la encara. Las hay múltiples. Y todas ellas aparecen representadas en las novelas que constituyen el objeto de estudio de este análisis mediante su discurso. Desde un punto de vista ideológico y abstracto esta cuestión constituye un desafío dado que no se ha podido encontrar una cuyo discurso ideológico esté articulado a partir de la coexistencia.

19. RIPLEY: EL SUPERHOMBRE DE NIETZSCHE EN SENTIDO NEGATIVO DE LA LITERATURA POLICIAL

La última de las novelas que constituye el objeto de estudio de este análisis se titula *Ripley en peligro* fue escrita por Patricia Highsmith y publicada en 1991. En ella la temática, el estilo y el punto de vista pivotan sobre cuestiones ideológicas relevantes del siglo en que se escribe: la culpa, la mentira, el crimen y la corrupción constituyen los temas nucleares. La narración se inicia con una descripción de la plácida vida burguesa de Tom en una villa de Francia. Es necesario señalar que al inicio de la lectura se hace visible la dicotomía desigual existente entre “colonias” y “metrópolis” que aparece en la literatura del género del siglo XIX como lo muestra esta cita: “A Tom se le ocurrió que, a pesar de eso, a Georges y Marie no les gustaba la invasión de norteafricanos emigrados a su país” (Highsmith 2009: 1035). La evidente ideología burguesa que se desprende de la anterior cita, junto con otras descripciones del contexto y las marcas de los productos que utilizan muestran que Tom goza de una vida burguesa en el sentido “clásico” de la palabra. La “tranquila” vida de Tom en la novela amenaza con verse empañada por los fantasmas del pasado: recibe llamadas de Dickie Greenlaf. Lo inquietante de estas conexiones es que Tom lo mató tiempo atrás. Él está convencido de que su coartada fue perfecta y que por esta razón está a salvo, pero una pareja de americanos curiosos que se instalan en su villa se dedican a sembrar la duda y la inquietud con sus pertinentes preguntas alrededor del caso.

Para evitar ser descubierto Ripley inicia una serie de correrías que terminan con el éxito de la operación, y por lo tanto, en la continuidad de su vida burguesa sin aparentes complicaciones. Una de las cuestiones que es necesario analizar desde un punto de vista ideológico es la caracterización del personaje principal, hecho que suscita la reflexión alrededor de la constitución de la sociedad en la que su vida se desarrolla. Pese a que Tom es calculador, egoísta y su motivación es la del propio interés -hecho que permite una lectura ideológica de su personaje en relación con la época histórica en la que se encuentra y el individualismo- no resulta antipático al lector y éste siempre espera que salga indemne de sus “delitos”. Ripley es caracterizado desde la ambivalencia social: en la superficie es un burgués de reputación intachable, de forma subyacente, un delincuente desde el punto de vista de la legalidad que no duda en estafar o asesinar sin sentir remordimientos. A este respecto Zizek sostiene de forma acertada que “los síntomas de una consciencia están más allá de su entendimiento” (Zizek 2005: 12). La caracterización psicológica dual del personaje -por un lado delincuente, por otro perfecto burgués- es presentada en la novela como la confusa identidad del personaje. Esta característica que bien podría considerarse esquizofrénica⁴⁷ no le causa ningún tipo de malestar o contradicción existencial. Según Zizek Ripley representa “la mejor paradoja ética que marca el fin de siglo: el montaje de transgresión de la norma” (Zizek 2005: 5). Es por esta razón que en este análisis se lo considera el superhombre de Nietzsche de la literatura policial pero en sentido negativo. Esencialmente amoral- como dicta la ética del conocido filósofo- actúa sin ningún tipo de escrúpulo como se ha dicho anteriormente y esta cita pone de manifiesto:

Lo que es realmente inquietante en él, por supuesto, es que de alguna manera parece perder el más elemental sentido ético: en la vida diaria, es en general amigable y considerado (aunque con un toque de frialdad, y cuando comete un asesinato, lo hace con el mismo remordimiento que uno siente cuando tiene que realizar una tarea desagradable pero necesaria. Es el psicótico final, la mejor ejemplificación de lo que Lacan⁴⁸ tenía en mente cuando decía que la normalidad es la forma especial de la psicosis: de no estar atrapado traumáticamente en la telaraña simbólica, de mantener “libertad” respecto del orden simbólico”. (Zizek 2005: 8)

⁴⁷ Del griego *schizein* (dividir, escindir) y *phren* (razón, entendimiento). Se trata de un diagnóstico psiquiátrico en personas con un grupo de trastornos mentales crónicos graves, caracterizados por alteraciones en la percepción o la expresión de la realidad.

⁴⁸ Médico psiquiatra y psicoanalista francés conocido por sus contribuciones a la teoría del psicoanálisis. Partiendo de la base teórica del trabajo realizado por Freud incorpora a su teoría elementos del estructuralismo, de la lingüística estructural, de las matemáticas y de la filosofía, reinterpretado y ampliando en consecuencia la práctica psicoanalítica.

Así pues, pese a que está caracterizado en esta ambivalencia que lo sitúa a un tiempo dentro y fuera del orden establecido, y en consecuencia, más allá del bien y del mal, ésta es la razón por la que se convierte en un hombre libre -desde el punto de vista que Zizek expone-. La visión que se desprende de su experiencia vital y de la sociedad en la que se desarrolla su existencia es precaria y sombría. El delito es un hecho cotidiano cuyo desarrollo no encuentra ningún tipo de impedimento legal o moral. De este modo el lector se convierte en testigo de las carencias morales y legales del contexto al constatar desde el desarrollo de la acción la forma en que la sociedad en su conjunto es indiferente al delito. La sociedad que se presenta y representa en la novela a través de la descripción de la vulgaridad de una vida cotidiana funciona en la superficie y es suficiente: no hay lugar para reflexión alguna alrededor del funcionamiento de la misma. Por esta razón en este ensayo se considera a Ripley el superhombre de Nietzsche desde un punto de vista negativo. La libertad simbólica de la que goza Ripley en la sociedad, al hilo del análisis de Zizek, no es aprovechada por éste para superar los incómodos grilletes de la conceptualización social. Al contrario la posición que adopta es la del ambivalente y estéril nihilismo. Ripley se diferencia de Hammer en este aspecto, pese a que ambos pueden considerarse dos manifestaciones del individualismo en la literatura policial. El segundo nunca deja de ser fiel a su escala de valores, mientras Ripley se instala en la indiferencia ética, y más que un hombre recto (como podría considerarse a Hammer desde un punto de vista ideológico conservador) aparece representado como un hombre de recursos cuyo único objetivo es mantener su vida e imagen en una sociedad en la que no cree. La anterior afirmación se deduce de su comportamiento: el ejercicio de la delincuencia pone de manifiesto que Ripley no cree en la sociedad en la que se desarrolla su existencia al tiempo que tampoco tiene sentimiento de pertenencia a la misma. Sin embargo, en la novela son numerosas las descripciones de rituales burgueses tales como las comidas en las que Ripley se desenvuelve con comodidad manteniendo las convenciones propias de esta clase social. La ambigüedad identitaria de Tom Ripley suscita la siguiente pregunta: ¿Quién es en realidad? José Ramón Arana ofrece una respuesta: “Sólo un niño que no recibe suficiente cariño ni dinero, sin expectativas ni futuro; el pasado le ha sido arrebatado, carece de futuro, el presente está sumergido en oleadas de mentiras. Es un Don Nadie.” (Arana 2001: 14). La vida del antihéroe cambia en *A pleno sol* pues éste logra autoafirmar su identidad y establecerse de manera cómoda en la sociedad burguesa. Sin embargo, dicha autoafirmación se ha hecho a través del crimen. Es decir, del no-ser, por esta razón Ripley

no salva la tragedia de la vida moderna como cabría esperar del superhombre de Nietzsche sino más bien la representa y reproduce. “La tragedia moderna consiste, a ojos de Highsmith, en este doble movimiento. Por un lado, la necesidad de una identidad que sólo el crimen, que es lo antiestablecido, puede otorgar [...]. Por otra la identidad frustrada conseguida, que sólo es la consciencia de la desidentificación.” (Arana 2001: 16). *En pleno sol* Tom consigue una identidad que no es la propia. Al ver amenazada dicha identidad sobre la que se ha instalado en ese momento comete un doble asesinato con el fin de poder seguir viviendo una vida que no le corresponde pero que le agrada. De este modo el crimen se sitúa en el centro de la identidad y la falta de ella para Tom Ripley. El personaje verá sus posibilidades de autoafirmación verdadera más alejadas en la medida en que tiene que delinquir para mantenerla pues el delito -lo que no es la sociedad, lo Otro- “sólo otorga la conciencia de desarraigo y de la imposibilidad de comunicación” (Arana 2001: 16). El punto de vista de la sociedad que ofrece Highsmith es negativo pues describe un contexto histórico atravesado por el crimen cuya existencia le es necesaria por hallarse en lo más hondo de su constitución. “La cotidianidad se encarga de acogerlo en su seno, de reiterarlo. El crimen no es sólo el afuera de la sociedad, sino su adentro, porque otorga identidad personal y una dimensión que toda sociedad debe tener: autoconciencia de sí” (Arana 2001: 16). Es de este modo como la autora a través de su narrativa se sitúa en el punto central que sostiene el entramado conceptual de la ideología de su época ofreciendo una óptica moral de la sociedad a partir de una descripción del crimen carente de todo juicio de valor en apariencia a través de su personaje Tom Ripley.

20. CAMBIO DE PUNTO DE VISTA EN LA NOVELA POLICÍACA: EL ASESINO Y EL SIGNIFICADO DEL CRIMEN

En la novela objeto de estudio el hilo argumental no se sitúa alrededor de un caso que hay que resolver para restablecer el orden como ocurre en las novelas de Conan Doyle. Al contrario el foco de atención se sitúa alrededor del delincuente, y por lo tanto, del crimen. Este factor otorga una importancia distinta a los personajes y responde a un propósito distinto al de la literatura clásica del género, al tiempo que supone un tipo de estilo e intencionalidad alejado de los anteriores. “Los lectores conocen desde el comienzo al criminal, sus motivaciones y sus métodos, conocemos sus razones, asistimos a la elaboración y la ejecución del crimen” (Arana 2001: 6). Al cambiar el foco de atención se

cambia el punto de vista de la narración, otorgándole un lugar privilegiado a la delincuencia en la misma. El detective se convierte en un personaje secundario, rompiendo la clásica identificación del lector con éste. Esta característica tiene consecuencias en la estructura narrativa puesto que el reto para la inteligencia del lector que supone la posibilidad de descifrar la naturaleza del caso a partir de la lectura de la novela desaparece. El lector no puede resolver el crimen a partir de los indicios que el autor, con mayor o menor malicia, ha facilitado en el decurso de la novela porque ha asistido a su desarrollo desde el inicio y conoce pormenores sobre éste que las autoridades aún deben preocuparse por descifrar si quieren que el orden sea finalmente restablecido. En la novela objeto de estudio la justicia no se restablece y la autora convierte al lector en testigo mudo de todos y cada uno de los pasos que Ripley sigue para que esto no suceda. La novela ofrece una perspectiva detallada de la forma en que el crimen se ejecuta y triunfa. No en vano “Patricia Highsmith está interesada en cómo opera el crimen. Su concepción es clara: *la lógica del crimen es siempre otro crimen*” (Arana 2001: 6). La idea que subyace a las novelas que narran las hazañas de este antihéroe (la naturaleza del crimen) tiene una consecuencia ideológica importante al sostener una visión propia de la postmodernidad: una concepción precaria sobre el funcionamiento de la sociedad. Ripley constituye su identidad a través del crimen como se apuntaba en el apartado anterior. Este hecho lo sitúa en el lado oscuro de la sociedad: lo Otro. Al adquirir el estatuto identitario a partir de la otredad se convierte en necesario para la propia constitución e identificación de la misma. Es decir, sin una imagen recurrente del no-ser, del Otro no es posible concebir el ser. La cuestión en la postmodernidad y en la novela de Highsmith se sofisticó puesto que entidad y otredad no aparecen separados por un discurso que los delimita, sino interrelacionados y como mutua condición *sine qua non* para su existencia. Baudrillard explica esta idea manifestada en la novela objeto de estudio característica de la ideología contemporánea de la manera siguiente:

El Mal empuja al Bien al exceso y la desregulación (la acumulación de las fuerzas positivas). A través de todas nuestras técnicas de realización incondicional del Bien se perfila el mal absoluto. El Mal se ha convertido en una realidad determinante. [...] Jung añade: “Un bien al que se sucumbe pierde todo su carácter ético” (maravillosa fórmula: ahora ya no sucumbimos al Mal sino al Bien). “¿Y qué es un bien sin carácter ético, sino un aspecto de la legislación del mal? Tenemos [...] una inundación de Bien amoral, producido

sin interrupción por la entidad Mal, por las tinieblas asentadas en el poder; es una terrorífica novedad contemporánea. (Baudrillard 1999: 97)

De ahí la definición que la autora ofrece alrededor de la lógica del crimen y la desoladora concepción social que se ofrece a través de la lectura: a la existencia del bien es necesaria la existencia del mal. No hay separación entre ambos ya que constituyen las dos caras de la misma moneda. Por otro lado, la cuestión alrededor de la identificación del lector se convierte en un hecho relevante desde el punto de vista ideológico. Según Arana en las novelas de Highsmith éste deja de ser un espectador activo para convertirse en “un espectador asombrado ante la maldad” (Arana 2001: 21). Al romper la clásica relación de empatía del lector con el investigador, y dado su significado simbólico e ideológico con la justicia y el bien, el resultado es devastador desde un punto de vista simbólico: la única posibilidad que tiene éste ante una narrativa de estas características es “*ver* cómo se desarrolla el drama y *esperar* que quizá se resuelva mejor” (Arana 2001: 21). Las consecuencias ideológicas que se desprenden de la lectura de la novela objeto de estudio son la desazón y la impotencia moral rasgos definitorios del ideario de la postmodernidad. La desazón se produce ante la sutileza con la que la autora describe el arraigo del crimen a la sociedad, presentándolo en la cotidianidad del escenario en el que se desarrolla la acción de la novela e introduciéndolo en el núcleo de su constitución. El lector se convierte en el testigo privilegiado de este hecho. De este modo experimenta la impotencia moral al comprobar el arraigo y magnitud del “mal”. La novela causa este efecto en el lector porque según Baudrillard:

El Mal penetra y no es penetrado. Conoce y no es conocido. En cuanto a saber si es engendrado o no, no hay respuesta. Persisten el estupor y la indignación ante sus efectos cuando se hacen de golpe demasiado evidentes. “El mundo se unifica, sí, pero por el Mal y con vistas al Mal” (Ceronetti). (Baudrillard 1999: 98)

El desengaño postmoderno se representa en la novela estudiada al describir la forma en que la ambigüedad moral y la ordinariedad del crimen y la violencia imperan en un mundo cuyas íntimas características son puestas en duda dada la constitución con que la autora lo concibe y describe. Esta característica ideológica es una constante en toda la narración. Los investigadores que aparecen en las novelas de Sciascia y de Spillane al mantenerse fieles a un código moral siguen otorgando valor a un discurso categórico a este respecto, pese a que

sus acciones se desarrollen en un contexto que ha dejado de prestarle atención. Por otro lado, en la narrativa protagonizada por Ripley se diluye cualquier tipo de juicio de valor de un discurso moral al subvertirse todos los conceptos discursivos clásicos de la estructura del género policial.

21. LA REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN *RIPLEY EN PELIGRO*

En la novela objeto de estudio los personajes femeninos tienen una función secundaria respecto de la figura masculina. El papel que se les otorga es el de esposa y el de ama de llaves entre otros roles subordinados y alejados de las tareas relacionadas con la inteligencia o el poder. Las descripciones alrededor de la mujer siguen poniendo énfasis en sus cualidades sensuales y se destacan virtudes tales como la diligencia o la modestia como se puede apreciar en la siguiente cita:

Era una mujer esbelta y elegante. Hacía esfuerzos para ser tolerante con las jóvenes y era muy aficionada a darle consejos a Heloíse, o a cualquiera que se le pusiera delante, sobre el cuidado de los muebles o sobre cualquier tema relacionado con la economía y con el ahorro. (Highsmith 2009: 1046)

Las características y roles atribuidos a la mujer en esta novela cuya publicación data de 1991 no difieren demasiado de los que se le atribuían en las novelas de Doyle. El devenir temporal y las necesidades ideológicas del momento concreto han modificado la estructura de las novelas del género policial, han cambiado el foco de atención y la perspectiva ideológica dejando de articular un discurso que perpetúa el *statu quo* para convertirlo en blanco de crítica a través de la manera en que se resuelve o no el caso. La actitud y la moral del detective también se han visto modificadas según las necesidades de la época histórica en la que la novela en cuestión se escribe. Ha cambiado la óptica de la realidad y del ser humano que ofrece la literatura policial a través de su trama y argumento del optimismo a la precariedad. Sin embargo, la perspectiva que se ofrece de la mujer no ha variado en absoluto. La literatura del género objeto de estudio sigue ofreciendo una visión sesgada de la feminidad y todo lo relacionado con ésta. Esto es, una visión masculina que no se corresponde con la realidad compleja de la misma. Llama particularmente la atención el hecho de que en este caso se trate de una autora, hecho que pone de manifiesto que la autoría femenina no implica necesariamente la producción de literatura femenina. Por otro

lado es necesario señalar que la indiferencia de Ripley hacia las mujeres tiene una lectura ideológica relacionada con su temperamento nihilista y criminal. Como apunta Arana: “Tom se lleva mal con las mujeres: no es que las desprecie o que tenga fracasos sentimentales. Sencillamente ocupan un lugar no sexual en su vida” (Arana 2001: 16). Y esta indiferencia se ve reflejada en su comportamiento. El ejercicio de la sexualidad implica la comunicación con el Otro, pero para una personalidad como la que se describe de Ripley esto resulta imposible. Esta cuestión tiene consecuencias a la hora de ejercer la delincuencia: el móvil del crimen nunca es sexual. Esta característica contribuye a la caracterización aislada e inhumana del personaje y le otorga verosimilitud a su psicología criminal. Por otro lado, es necesario tener en cuenta que la novela fue publicada en 1991 y el inicio del activismo e investigación del “Feminismo de tercera ola”⁴⁹ se inician en 1990. Atendiendo a escrutinios ideológicos alrededor de la mujer en las novelas analizadas anteriormente se aprecia un movimiento inversamente proporcional en lo que a caracterización de personajes femeninos en las novelas estudiadas y el movimiento de liberación de la mujer se refiere. Al hilo de la investigación realizada se puede afirmar que la novela policíaca traza un discurso que aporta una visión masculina de la existencia desde un punto de vista ideológico. A pesar de que en las novelas que ocupan el objeto de estudio de este análisis, no aparecen en forma de personajes femeninos con la presencia de una mujer empoderada, se cree que los derroteros sociales apuntan hacia esa dirección, ya que están dadas en la sociedad, las condiciones materiales objetivas para que esta nueva visión, se constituya y enraíce dentro del género policial.

CONCLUSIONES

La experiencia histórica del S.XIX es distintiva respecto de las anteriores, porque lleva impreso el sello ideológico optimista que los logros del conocimiento científico habían conseguido a partir del ejercicio del pensamiento racional. A dichos logros en el ámbito del saber se añade el pleno auge que el poder imperial británico gozaba en la época. La concentración de poder económico en este territorio permite a la metrópolis acumular y adquirir territorios a gran escala mediante un complejo mecanismo epistemológico y político que propicia una serie de prácticas sociales específicas, políticas, ideológicas y

⁴⁹ Es un movimiento surgido como respuesta a los fallos percibidos en el denominado “Feminismo de segunda ola”. Básicamente consiste en la toma de conciencia de la inexistencia de un sólo modelo de mujer. De hecho existen múltiples modelos en los que intervienen factores múltiples tales como la etnia, la clase, la nacionalidad o la religión.

económicas basadas en la concepción de una cultura que se define nacionalmente a través de una marcada aspiración a la soberanía y la dominación como asegura Said. Dichas características ideológicas aparecen representadas en la novela policial de la época siendo imposible separar estos aspectos simbólicos de la correcta lectura y comprensión de la narración. A través del discurso literario se articula y activa un pensamiento binario mediante el cual occidente concibe el mundo y a sí mismo. Una de las características distintivas de dicho discurso es la asociación de “hogar” con el orden y lo deseado. Por contrapartida a los agentes externos se les atribuyen todas las cualidades que no se creen ni se desean poseer. La caracterización del nativo se traza según estas coordenadas de dominación contribuyendo a formar un retrato inferior de éste sobre todo si se lo compara con el colono, y convirtiéndolo en el agente idóneo para el ejercicio de la delincuencia. De este modo se inicia la consabida dicotomía discursiva entre civilización y barbarie. El desarrollo del devenir histórico en el S.XX supone la pérdida de validez de los postulados ideológicos forjados en el S.XIX. En EEUU el año 1930 sitúa a la nación ante la necesidad de plantear la ideología de los partidos socialdemócratas como consecuencia de la caída de La Bolsa en 1929. Por otro lado, en Europa se está incubando el germen del fascismo y de la Segunda Guerra Mundial. La política intervencionista del *New Deal* promovida por Roosevelt introduce mejoras en el seno de la sociedad. Sin embargo, los clichés sociales tradicionales alrededor de la democracia liberal empiezan a desvanecerse dadas las circunstancias, optándose por el ejercicio de una política de tipo keynesiano por ofrecer un término intermedio entre el socialismo y el liberalismo. Dos años después de la segunda candidatura de Roosevelt estalla en Europa la Segunda Guerra Mundial. A su término EEUU es declarado vencedor indiscutible de la contienda propiciando el surgimiento político de la ideología neoliberal. El cambio de rumbo político e ideológico en esta dirección no se hace visible y significativo hasta los años 80. La Segunda Guerra Mundial supone la necesidad de revisión de la amalgama de ideales prácticas y teorías que se forjan en el S.XIX dados los acontecimientos sucedidos en esta época histórica. La expresión *laissez faire* se convierte en el estandarte y lema político ideológico de esta época histórica por identificarse de manera directa con la forma de funcionamiento del tipo de gobierno neoliberal. Desde el ámbito político y social se proclama y ejerce el valor y legitimidad de la propiedad privada al tiempo que se apuesta por un sistema competitivo de libre mercado que rechaza de manera frontal cualquier forma de gobierno relacionada con el dirigismo estatal. La ideología contemporánea se caracteriza por ser difusa y tener rasgos individualistas, nihilistas en un entorno caracterizado por ser esencialmente violento. Los

hechos históricos influyen de manera directa en la forma en que el investigador es caracterizado respondiendo a criterios marcadamente ideológicos. La figura de Holmes representa al poder imperial, de la razón al tiempo que es portador del mito del modelo de conocimiento que el S.XIX promulga. En *El signo de los cuatro* Holmes habla de las cualidades que debe reunir el detective ideal y se relacionan con la posesión de conocimiento, la capacidad de observación y deducción. Así el personaje se convierte en el paradigma del detective que analiza los hechos, elabora teorías y finalmente las verifica, logrando siempre explicar el problema y resolver el enigma. Pese a que su motivación es personal, y suscitada por el aburrimiento, trabaja en colaboración con la policía, aunque el trabajo de ésta sea en el mayor de los casos estéril e infructuoso. Esta característica es un rasgo diferenciador de los investigadores que son representados en la novela policíaca del S.XX. Si en las novelas de Doyle el cuerpo policial no es digno de demasiada confianza, en el S.XX este sentimiento se acentúa. En la novela *Yo, el jurado* Hammer prescindir absolutamente de él para realizar su cometido de venganza, constatando en reiteradas ocasiones que su trabajo no es efectivo debido a la carencia de motivación personal. La caracterización de Hammer y la opinión que mantiene del cuerpo policial están íntimamente relacionadas con la ideología del S.XX al ofrecer una absoluta falta de confianza en la forma en que la sociedad ejerce la justicia y se preocupa de mantenerla. Este hecho lo provoca la falta de crédito en los valores universales que se asistían en el S.XX tales como el de justicia y verdad. Este sentimiento se representa en la falta de confianza en el cuerpo policial como se apuntaba más arriba, desembocando en una manifestación literaria que proclama el estrepitoso fracaso de la sociedad burguesa. Por otro lado la caracterización del entorno también varía según el momento, el lugar y el ideario en que se desarrolla la escritura de la novela en cuestión. En la narración protagonizada por Hammer la caracterización del entorno difiere de la protagonizada por Holmes. En el S.XX la ciudad ha dejado de ser un lugar seguro porque el crimen ya no es un suceso aislado y extraordinario provocado por agentes externos a él, si no un acontecimiento cotidiano dentro de un espacio hostil que está atravesado por la corrupción al poseer una estructura de poder débil o indiferente al hecho de la delincuencia y la seguridad. La violencia se erige de este modo en tanto que la única vía para instaurar el orden y la justicia en un mundo constitucionalmente violento e injusto. La caracterización del investigador está relacionada con la ideología del tiempo y el espacio concreto en que la narración que protagoniza se escribe. Si en el S.XIX las cualidades que debía reunir el investigador para realizar su trabajo se relacionaban con el intelecto y el talento analítico,

en el S.XX la cualidad deseable del investigador es la de la incorruptibilidad. Tanto Hammer como Rogas se mantienen fieles a su escala de valores, siendo ésta la que funciona como estímulo de sus acciones. Este hecho los sitúa en oposición frontal con la legalidad establecida, pero paradójicamente los relaciona con el bien y la justicia. Holmes actuaba para que se cumpliesen las leyes del estado o al menos se restituyera su orden, pero tanto Hammer como Rogas se ven privados de esta posibilidad puesto que el estado en el que se desarrolla su investigación ha dejado de responder a un funcionamiento ordenado y regido por la legalidad. El caso de Rogas es particularmente relevante a este respecto ya que si Hammer no encuentra ningún impedimento legal para realizar su cometido éste se ve privado de dicha posibilidad. El desarrollo de su trabajo se ve frustrado por los altos ejecutivos del poder, los cuales pretenden aprovechar la cadena de asesinatos de jueces y fiscales cuya naturaleza Rogas intenta desentrañar en provecho propio. Este hecho suscita que el investigador no pueda resolver el caso desde el punto de vista legal. La irresolución del caso es una cuestión que aparece tanto en *El contexto* como en *Todo modo*, hecho que influye en la estructura clásica de la novela policial y responde a criterios ideológicos: se instala la sospecha alrededor del ejercicio de poder en la sociedad al tiempo que se manifiesta la falta de confianza en el sistema que sustenta a dicha sociedad. En un plano ideológico el desenlace abierto de la novela abre un espacio para la reflexión desde la incertidumbre moral y epistemológica que suscita la conclusión. Lo que causa mayor inquietud en el lector es la constatación de que las fuerzas del mal han triunfado y la consiguiente falta de seguridad que se deriva de las consecuencias anteriores. La cuestión referente a la falta de eficacia y de interés del cuerpo policial sobre la resolución de los casos, la insuficiencia del cuerpo policial, y el fracaso de la sociedad burguesa establecida en el S.XIX junto con una visión precaria de la existencia humana y el lugar en que ésta se desarrolla se acentúa en una línea que agudiza la sensación de inseguridad y falta de confianza respecto de las instituciones del sistema en su conjunto a medida que avanza el S.XX. En *Ripley en peligro* se desplaza el foco de atención desde el detective hasta el delincuente, constituyendo al crimen como el eje sobre el que gira la narración. La caracterización de Tom Ripley responde a criterios ideológicos, al tiempo que suscita la reflexión alrededor de la constitución de la sociedad en que se desarrolla su existencia. Descrito desde la ambivalencia moral y psicológica, y por lo tanto, desde la total amoralidad Tom Ripley representa “la mejor paradoja ética de fin de siglo: el montaje de la transgresión de la norma” (Zizek 2005: 5) dada la contradictoria dualidad en la que se desarrolla su existencia. El crimen se halla en el centro de la identidad y en la falta de la

misma para Tom. En relación a los personajes principales de las novelas estudiadas con anterioridad. Por este motivo el crimen se sitúa en el centro de la identidad y su carencia para Ripley: tiene que delinquir para seguir *siendo*, pero a medida que delinque se va alejando más de la identidad, por convertirse en el *no-ser* de la sociedad. La focalización alrededor de este personaje provoca que el lector se sumerja en un contexto cuya cotidianidad está atravesada por el crimen. Esta característica de Ripley es lo que Arana denomina “*Disritmia interpretativa* entre el asesino y el entorno: fenómenos hasta entonces anodinos resultan ahora relevantes; interpretaciones que todo el mundo tiene rutinizadas como determinados fenómenos, el asesino las sitúa en otro contexto y les confiere otro significado” (Arana 2001:12). De este modo el lector asiste a dicho cambio de significado semántico en el que la identidad, el contexto y la maldad se interrelacionan mutuamente, convirtiéndose en asombrado e impotente testigo de la íntima relación del mal con la constitución íntima e interna de la sociedad. La reacción que esta característica provoca en el lector se explica de forma ideológica y viene determinada por el cambio de punto de vista de la narración y la recolocación de la importancia de los personajes, y se relaciona con la impotencia moral y la desazón. Éstas son dos características ideológicas propias de los últimos años del S.XX y vienen determinadas por la falta total en la creencia en los valores de Occidente y la moral universal. Como consecuencia de esto, el lector queda asombrado ante la precariedad del funcionamiento de la sociedad. El asombro que este hecho provoca incide en una cuestión recurrente en las novelas analizadas posteriormente que se relaciona con la insuficiencia del cuerpo policial. En *Ripley en peligro* la perplejidad se prolonga hasta el malestar al convertir al lector en conocedor del arraigo del mal en la sociedad y de lo poco que se puede hacer para evitarlo. El llamado desengaño postmoderno se manifiesta en el sentimiento de desazón e impotencia moral que las características descritas de la narración provocan en el lector. Desde las novelas de Conan Doyle hasta la de Patricia Highsmith se asiste a una línea de pensamiento desde la que el espacio en el que surge la novela policíaca (el de desgarramiento de la sociedad civil) se expande hasta su inevitabilidad dejando de ser un punto de tensión para pasar a ser el contexto en el que se desarrolla la acción. Si en las novelas que Sherlock Holmes protagoniza, la inestabilidad social es fácilmente evitada gracias a la pericia del detective, en las sucesivas ésta se convierte en un hecho constatable que atrapa al individuo. Este hecho se observa en la caracterización de la institución policial. A medida que evoluciona la historia del S.XX la ineficacia del cuerpo policial se convierte en un hecho más evidente, y por lo tanto preocupante, del mismo modo que lo hace la sociedad en que se desarrolla el

crimen. El contexto pasa de ser un lugar relativamente ordenado cuyos agentes desordenadores provienen del exterior para convertirse en un espacio constitucionalmente desordenado y corrupto. La concepción y caracterización alrededor de la policía también cambian en correspondencia a la ideología del espacio temporal. Pasa de ser un compañero torpe con un método de trabajo poco acertado a ser el núcleo en el que la criminalidad tiene lugar a gran escala. En definitiva a lo que se asiste es a una línea ideológica que abarca desde el auge de la sociedad occidental hasta su decadencia en el S.XX que se manifiesta en la novela policíaca por ser este género el que describe mediante sus representaciones el estado de la relación del individuo con la sociedad. En este aspecto el discurso oscila ideológicamente entre la posición generadora de ideología en oposición a lo establecido como es el caso de Sciascia o como instrumento vehicular mediante el que se manifiesta la ideología dominante como sucede en el caso de Doyle. Hay una cuestión relevante respecto a esta última idea y se relaciona con la caracterización de la mujer en las novelas analizadas. Si la descripción del contexto y de las instituciones que lo regulan, así como las del investigador y el discurso político e ideológico difieren según el plano histórico y geográfico, las que se hacen alrededor de la mujer se mantienen constantes y desvinculadas de los cambios políticos acaecidos en la sociedad durante las últimas décadas. Desde la narrativa de Conan Doyle hasta la de Highsmith la mujer es caracterizada con descripciones que hacen hincapié en sus cualidades sensuales, obedientes o diligentes. De este modo se insiste en el rol relacional y subordinado al varón de la mujer desde la representación de la narrativa policíaca. Por otro lado, el estereotipo de la mujer fatal tiene significativa importancia en la novela policial puesto que se convierte en un tipo de personaje tan relevante como el del investigador. Desde las distintas representaciones de la mujer, que oscilan como se ha dicho anteriormente entre la esposa, la *femme fatale* y la prostituta se traza un discurso literario en la narrativa policíaca parcial y que la excluye por representarla desde la perspectiva masculina. Es particularmente llamativo que se inicie un recorrido ideológico en la narrativa policíaca en lo que a representación del género se refiere inversamente proporcional a la relevancia, calado y sofisticación de la teoría y práctica de la liberación de la mujer en la sociedad. De las conclusiones explicadas se infieren las características principales, definitorias y visibles desde una perspectiva ideológica de la novela policíaca. Por un lado su articulación literaria puede constituir un reflejo de la realidad describiendo las relaciones sociales que viven en tensión en el seno de la sociedad. De este modo adquiere un valor testimonial al que se le añade un componente ideológico revolucionario, como en los casos de Sciascia y Highsmith, al constituir críticas

feroces desde un punto de vista ideológico muy marcado como es en el caso de los dos autores mencionados unas líneas más arriba. El desencanto del ideal político proclamado por la burguesía en el S.XIX provoca que la novela policíaca se desprenda de la estructura clásica, adquiriendo mayor consciencia de las características políticas del contexto y de la complejidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

“Die Ohnmacht des Detektivs. Literaturhistorische Bemerkungen zum neuen deutschen Kriminalroman” Emert, K.; Gast, W. (editor) *Der neuen deutsche Kriminalroman. Beiträge zu Darstellung, Interpretation und Kritik eines populären Genres*. Rehburg-Loccum, 1985, pp. 10-18

“Funktionen des Kriminalromans in der post-avanguardischen Erzählliteratur” en Vogt, J. (editor) *Der Kriminalroman. Poetik, Theorie, Geschichte*. München: Wilhem Fink Verlag, 1998, pp. 523-548

“Kriminalromane jenseits der Krimi” en *Die Horen*, nº 148, vol. 4, 1987, pp. 7-16

“Leonardo Sciascia oder die Beunruhigung des Kriminallesers” en Schütz, E. (editor) *Zur Aktualität des Kriminalromans-Berichte, analyse, Reflexionen zur heuren Kriminalliteratur*. München: Wilhem Fink Verlag, 1978, pp. 142-154

“Soziologische Aspekte der Entwicklung des Kriminalromans” en *Sociologia Internacionalis*, nº17, 1978, pp. 45-53

Adorno, T. y Horkheimer, M. *La dialéctica de la Ilustración* Akal: Madrid, 2007

Ambroise, C. “Verità e scrittura” (1987) en *Sciascia, L., Opere 1956-1971*. Bompiani: Milán, 2001. p.25

Arana, J.R. “La lógica del crimen: Patricia Highsmith” (2001) en *Revista interdisciplinar de filosofía* 2001 vol. 6 pp.5-22

Baudrillard, J. *El intercambio imposible* Cátedra: Madrid, 1999

- Belaval, Y. *Racionalismo, Empirismo, Ilustración S.XXI*: Madrid, 1973
- Buschhaus, U. *Formen und Ideologien des Kriminalroman* Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion: Frankfurt, 1975
- Candido, A., Ruedas de la Serna, J. *Literatura y sociedad: estudios de teoría literaria* Universidad Autónoma de México, México: 2007
- Chatelet, F. *Historia de las ideologías* Zero: Bilbao, 1978
- Conan Doyle, A. *El signo de los cuatro* Diario EL PAÍS, S. L.: Madrid, 2004
- Conan Doyle, A. *Estudio en escarlata* Alianza: Madrid, 2010
- Darwin, C. *El origen de las especies* Bruguera: Barcelona, 1967
- Eagleton, T. *La estética como ideología* Trotta: Madrid 2006
- Eco, U., Sebeok, T. *El signo de los tres* Lumen: Barcelona, 1983
- Foucault, M. “El sujeto y el poder” (1998) *Revista mexicana de sociología* n°3 p. 14
- Fukuyama, F. *El fin de la historia y el último hombre* Planeta: Madrid, 1995
- Golubov, N. “La masculinidad, la feminidad y la novela negra” (1990) en *Anuario de letras modernas* 1991-1992 vol. 5 p. 8-99
- Hayek, F. *Individualismo: el verdadero y el falso*. University of Chicago: Chicago, 1948
- Highsmith, P. *Ripley en peligro*. Anagrama: Barcelona, 2009

Hobsbawm, E. *La curiosa historia de Europa* Crítica: Barcelona, 1998

Hobsbawm, E. *Historia del S.XX* Crítica: Barcelona 1998

Jaffé, K. *La riqueza de las naciones. Una visión interdisciplinaria*
Universidad Simón Bolívar: Venezuela, 2010

Jaffé, K. *La riqueza de las naciones. Una visión interdisciplinaria.*
Universidad Simón Bolívar: Venezuela, 2010

Jago, C., Blanco, A., De Salamanca C. *La mujer en los discursos de género* Icaria: Barcelona, 1998

Knight, S. *Form and ideology in crime fiction* The Macmillan Press:
London, 1980

Lúcacks, G. *La peculiaridad de lo estético: problemas de la mimesis*
Grijalbo: Barcelona, 1982

Marcuse, H. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad.* Ariel: Barcelona, 1981

Nietzsche, F. *El Anticristo.* Edaf: Madrid, 2001

Nietzsche, F. *La voluntad de poder.* Edaf: Madrid, 2001

Palmer, J. *Thrillers. La novela de misterio.* FCE: México, 1987

Popper, K. *Conocimiento objetivo* Tecnos: Madrid, 1982

Porter, D. "The private eye" (2003) en Priestman, M. *Crime fiction*
Cambridge University Press: Cambridge, 2003

Ramonet, I. (1978) "Leonardo Sciascia: el caso Moro" en *Triunfo* n° 831
1978 pp. 48-51

Restrepo Galeano, J. *Autorreflexividad e investigación en la literatura metaficcional* UNAM: México 2007

Rodríguez, J. C. *La norma literaria*. Debate: Madrid, 2001

Russell, B. *Historia de la filosofía occidental* Espasa Calpe: Madrid, 1971

Said, E. *Cultura e imperialismo* Anagrama: Barcelona, 1998

Schultz-Buschhaus, U. “Todo Modo: Kriminalroman und Conte Philosophie” en Moraldo, S. (editor) *Leonardo Sciascia. Annäherungen an sein Werk*. Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter, 2000, pp. 135-151

Schultz-Buschhaus, U. *Formen und Ideologien des Kriminalromans* Akademische Verlagsgesellschaft Athenaion: Frankfurt, 1975

Sciascia, L. *El caso Aldo Moro*. Destino: Barcelona, 1999

Sciascia, L. *La Sicilia come metafora, entrevista de Marcelle Padovani*. Mondadori: Milán, 1979

Serrano Puche, J. *Historia y ficción en la obra de Sciascia* Universidad de Navarra: Pamplona, 2008

Serrano Puche, J. *Historia y ficción en la obra de Sciascia*. Universidad de Navarra: Pamplona, 2008.

Shopenhauer, A. *El amor, las mujeres y la muerte*. Edaf: Madrid, 1999

Smith, A. *La riqueza de las naciones*. Alianza: Madrid, 2001

Spillane, M. *Yo, el jurado*. RBA Serie Negra: Madrid. 2011

Zizek, S. *Bienvenidos al desierto de los real*. Akal: Madrid, 2005